HISTORIA & REGIÓN

9



Año IX - N° 9 - Diciembre 2021

Publicación anual

HISTORIA Y REGIÓN

Año IX – n.° 9 – Diciembre de 2021 – Publicación anual



ISSN 2309-933X

historiayregion@gmail.com

Lima – Perú

HISTORIA Y REGIÓN

Año IX – n.° 9 – Diciembre de 2021 – Publicación anual

Comité Editorial:
Rosmery Mariela Alvarado Alamo
Betsalí T. Curi Noreña – Directora
Edwin D. Gonzáles Rojas
Johel Miguel Pozo Tinoco
Carlos Ernesto Ráez Suárez
Jose Manuel Salazar Tantaleán

Consejo Académico
Dr. Héctor Béjar Rivera
Mg. Kelber Jonatan Sánchez Ortiz
Mg. Rossi Taboada Hermoza

Auspicia:
Archivo del Obispado de Huacho
Melecio Tineo Morón
Director del AOH

Primera edición, diciembre 2021, tiraje: 200 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: n.° 2013-14543

ISSN 2309-933X

IMPRESO EN PERÚ

EL CONTENIDO DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN HISTORIA Y REGIÓN ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES.

Diagramación y corrección de estilo: Historia y Región.

Imagen de la portada: Luya Urco, fotografía de Fernando Gómez, fernando.gomez.ver@gmail.com

CONTÁCTENOS

historiayregion@gmail.com

https://www.facebook.com/historiayregion/

ÍNDICE

Prólogo
JOSE MANUEL SALAZAR TANTALEÁN…….....9

Presentación
BETSALÍ TRINIDAD CURI NOREÑA…….13

ARTÍCULOS

La heterogeneidad histórico–estructural del Perú después de la guerra del Pacífico
JOSÉ MARTÍNEZ LLAQUE Y ANTONIO ROMERO...……..17

Huacho y Huaura: la celebración del Centenario y la conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú
MIGUEL SILVA ESQUÉN.……...41

El quechua en el bicentenario: ¿una lengua en proceso de extinción?
LUIS FELIPE BARTOLO ALEGRE…….…….....59

DOCUMENTO

La fundación de la Confederación Nacional Agraria en tres documentos
JOHEL MIGUEL POZO TINOCO.…..……...99

ENTREVISTA

Reflexiones en torno al bicentenario. Entrevista a Héctor Béjar
JOHEL MIGUEL POZO TINOCO Y CARLOS ERNESTO RÁEZ SUÁREZ…111

RESEÑAS

Humberto Rodríguez Pastor – *Chinos en la sociedad peruana, 1850 – 2000. Presencia, influencia y alcances*

HIROSHI JESÚS MIYASHIRO SALAS……..125

Roberto Arroyo y Antonio Romero – *Lima una ciudad en trizas. Los problemas de la apropiación del territorio y los múltiples centros*
CARMEN RAQUEL CONTRERAS CAUNA…….....128

Natalia González y Raúl Asencio (eds.) – *La promesa incumplida. Ensayos críticos sobre 200 años de vida republicana*
LUIS CARLOS GONZALES QUISPE……...……..134

Boris Espezúa Salmón – *Nudos y voces en la República: ciudadanía y nación en cuatro escritores peruanos*
HÉLARD ANDRÉ FUENTES PASTOR…….....137

CONVERSATORIO
MEMORIA Y VIOLENCIA EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO

Presentación……...149

Conversatorio……..…….....150

PRÓLOGO

Teniendo como tema central “Perú bicentenario: País en construcción”, y producto de su esfuerzo, Historia y Región otorga a la comunidad científica y al público en general la publicación del noveno número, que no ha dejado de lado el fervor de las celebraciones por nuestro bicentenario como país independiente. Son 200 años que conmemoran los gritos de libertad elevados desde el Perú y sus regiones, pero que también nos plantea muchas interrogantes sobre lo que significó este proceso, y el proyecto de nación que aún permanece en construcción. En este sentido, en la sección de artículos de nuestra revista, se publican tres interesantes investigaciones las cuales describiremos a continuación.

El primer trabajo, elaborado por José Martínez Llaque y Antonio Romero, titulado “La heterogeneidad histórico-estructural después de la Guerra del Pacífico”, analiza la articulación entre capitalismo y precapitalismo, en dos periodos puntuales de la historia peruana: 1890-1930 y 1930-1968. Para esto, se guían de los planteamientos teóricos y conceptos propuestos y trabajados por Aníbal Quijano. El escenario escogido para el análisis es la hacienda San Jacinto, ubicada en el valle de Nepeña. Ancash. El segundo artículo, trabajado por Miguel Ángel Silva Esquén, nos muestra el desarrollo de las actividades conmemorativas por el Centenario y Bicentenario de la independencia peruana que se realizaron en Huacho y Huaura. Pese al contraste de las actividades desarrolladas en cada uno de estos eventos, separados por cien años, se logra reflejar la importancia y solemnidad de estas fechas, teniendo en cuenta que la población de ambos lugares participó esencialmente durante la gesta independentista. Por otra parte, el tercer texto, que cuenta con un título sugerente, “El Quechua en el Bicentenario: ¿Una lengua en proceso de extinción?”, no solo contribuye con una interesante reflexión sobre el empleo y futuro del quechua, sino que también abre un debate respecto a esta lengua, debido a la relación inversamente proporcional entre el uso del quechua y la movilidad social propuesta por el autor como causa progresiva de la extinción de esta lengua. Sería interesante para nuestros lectores que en el siguiente número se pueda ensayar una contrapropuesta que contribuya a presentar soluciones al problema.

En la sección de Documentos, el historiador Johel Pozo transcribe y presenta tres importantes escritos sobre la fundación de la Confederación Nacional Agraria (CNA) en 1974. Éstos consisten en el acta de instalación, el manifiesto campesino a la nación y el primer discurso del presidente de la CNA, documentos que contribuyen a la historia de los movimientos campesinos en el Perú, los cuales se ponen a disposición para las futuras investigaciones. En palabras del investigador, estos documentos también nos permiten "comprender a grandes rasgos la complejidad subjetiva del momento fundacional de la CNA".

Resalta también en este número la entrevista realizada al sociólogo, exguerrillero y reciente excanciller Héctor Béjar, quien expone sus opiniones sobre los casos de corrupción en nuestro país; el significado u orientación del actual gobierno, presidido por Pedro Castillo; balances y predicciones en torno al futuro de la izquierda y derecha en el Perú; la tendencia de los gobiernos en América Latina, y la agenda política regional; el caso de los derechos medioambientales, entre otros. De todas las reflexiones vertidas en esta revista, rescatamos aquella que señala que 2021 no es el único año que conmemorar, sino que debemos tener en consideración otras fechas y diversos personajes que deben ser recordados por sus hazañas y contribuciones a la emancipación del país.

En el apartado de reseñas encontramos cuatro descripciones de publicaciones en formato de libro, cuya variada temática abarca: la presencia de los chinos en la sociedad peruana, estudios sobre la problemática de la ciudad de Lima, los 200 años de vida republicana en el Perú, y los conceptos de ciudadanía y nación en cuatro autores peruanos: Inca Garcilaso de la Vega, Gamaliel Churata, César Vallejo y Jorge Basadre.

Finalmente, se pone a disposición del lector la transcripción del conversatorio "Memoria y violencia en el Perú Contemporáneo", llevado a cabo el 18 de noviembre de 2021 en el marco del cumplimiento de un año de las movilizaciones que se suscitaron el año anterior, contra el gobierno de Manuel Merino.

JOSE MANUEL SALAZAR TANTALEÁN

PRESENTACIÓN

Al finalizar este año, nos complace poder presentar el noveno número de nuestra revista trabajado durante el segundo año de la pandemia en el cual, si bien algunas restricciones se relajaron, otras continuaron y se sumaron a los problemas agudizados por el contexto. A pesar de ello se pudo concretar esta nueva edición, cuya convocatoria tuvo como temática la idea del Perú como un país aún en construcción, después de doscientos años de haber conseguido su independencia.

Los trabajos presentados en esta edición están orientados hacia una reflexión sobre el Perú desde las ciencias sociales. De este modo, presentamos perspectivas históricas, sociológicas y antropológicas. Varias de estas aristas estuvieron presentes en el conversatorio sobre *Memoria y violencia* que organizamos al cumplirse un año de las manifestaciones contra la administración de Manuel Merino, cuyo efímero gobierno provocó el estallido de un conflicto social a nivel nacional, donde se vieron reflejados problemas estructurales de nuestra sociedad como corrupción, fragmentación ideológica, manipulación de medios de comunicación y violencia. Otra reflexión importante fue la brindada por Héctor Béjar, reciente excanciller, en la entrevista que amablemente concedió a dos miembros de nuestro comité editorial.

Agradecemos a todas las personas que colaboraron en diversas formas para hacer posible este noveno número de *Historia y Región*, tanto quienes nos confiaron su producción intelectual, como aquellos nos apoyaron con el trabajo logístico de edición, diagramación y publicidad. No podemos dejar de señalar entre ellos al *Archivo de Obispado del Huacho* y a la editorial *El Universitario,* que nos han brindado su apoyo en cada nuevo número.

.

BETSALÍ TRINIDAD CURI NOREÑA

ARTÍCULOS

Recibido: 28 de setiembre de 2021
Aceptado: 6 de diciembre de 2021

Historia y Región, Año IX, n.° 9, Lima (Perú), Dic. 2021: 17-39
ISSN (impreso): 2309-933X

LA HETEROGENEIDAD HISTÓRICO-ESTRUCTURAL DESPUÉS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

The historical-structural heterogeneity of Peru after Pacific War

José Martínez Llaque[*]
jmartillaque@yahoo.es

Antonio Romero Reyes[**]
aromero56@gmail.com

RESUMEN:

Se presenta el concepto de dependencia en estrecha vinculación con el de heterogeneidad histórico-estructural, teniendo como marco el pensamiento de Aníbal Quijano. Bajo esta consideración es examinado el tema de la articulación entre capitalismo y precapitalismo en el Perú, tomando en cuenta un periodo de tiempo largo que se subdivide en dos: 1890- 1930 y 1930-1968. Se contrasta también la perspectiva dualista del desarrollo con la proporcionada por la heterogeneidad estructural. Sobre la base de las relaciones entre el capital y las diversas formas de trabajo, en un contexto local, se muestra cómo se dio históricamente la heterogeneidad histórico-estructural, recurriendo al caso de la hacienda azucarera San Jacinto en el valle de Nepeña, Ancash. Al artículo cierra con algunos comentarios finales.

PALABRAS CLAVE: Dependencia; heterogeneidad histórico-estructural; capitalismo; precapitalismo; Perú

ABSTRACT:

The concept of dependency is presented in connection with that of structural-historical heterogeneity, taking as a framework the thought of Aníbal Quijano. Under this consideration, the issue of the articulation between capitalism and precapitalism in Peru is examined, taking into account a long period of time that is subdivided into two: 1890-1930 and 1930-1968. The dualistic perspective of development is also contrasted with that provided by structural heterogeneity. On the basis of the relationships between capital and the various forms of work, in a local context, it is shown how the structural-historical heterogeneity occurred historically, using the case of the San Jacinto sugar plantation in the Nepeña Valley, Ancash. The article closes with some final comments.

KEYWORDS: Dependence; Structural-historical heterogeneity; Capitalism; Precapitalism; Peru.

[*] Doctor en Sociología por la UNMSM. Vicerrector de Investigación y profesor principal de la Universidad Ricardo Palma.

[**] Economista por la Universidad Ricardo Palma. Egresado de la Maestría de Sociología con mención en Estudios Políticos por la UNMSM.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico peruano ha sido históricamente identificado como "modelo primario-exportador", porque su función en la división internacional del trabajo siempre fue atender y satisfacer la demanda de materias primas y otros recursos naturales. Por ejemplo, en una tipología de economías exportadoras de América Latina elaborada por Furtado (1978 [1969], pp. 64-67), la cual abarca más de un siglo, desde la década de 1840 hasta la de 1970, el Perú aparece justamente formando parte de las economías exportadoras de minerales. En este sentido, nuestra historia económica ha estado determinada por variados ciclos de exportación como los registrados por Thorp y Bertram (1985), quienes llegan incluso a identificar las "hipótesis empíricas" que compartían los dependentistas, a pesar de sus diferenciados enfoques. Una de dichas hipótesis resuena hoy como una suerte de vaticinio y profecía autocumplida que ha caracterizado y re-confirmado, desde siempre, la situación de dependencia en el caso peruano.

> Mientras la fuente de dinamismo de una economía [nacional] sea de origen externo y, especialmente, si depende de la demanda mundial para algún bien primario, esa economía será siempre vulnerable a las fluctuaciones de la demanda y al peligro que representa la sustitución del bien en cuestión por otros bienes en el mercado mundial (Thorp y Bertram, 1985, p. 17).

El patrón primario-exportador del Perú es definido por Cotler como una "herencia colonial" (1978, pp. 21-70). En el contexto de este trabajo, la herencia colonial es entendida como una regularidad histórica que se reproduce en y desde las esferas del poder (económico, político, institucional, gubernamental); está instalada, asimismo, en una sociedad tan estratificada y estamental como la peruana, que descansa fuertemente en relaciones de clase y jerarquía, así como de raza y en el dominio del patriarcado[1]. De ahí que Cotler sostenga la tesis de la herencia colonial como una "presencia viva" (1978, p.385) a lo largo de nuestra historia republicana[2].

Este artículo tiene como principal referente teórico las ideas de Aníbal Quijano sobre la dependencia y la heterogeneidad histórico-estructural que

[1] "…la sociedad peruana arrastra, sin solución de continuidad, un conjunto de características derivadas de su constitución colonial, que condicionaron el desarrollo de su estructura y proceso sociales" (Cotler, 1978, p. 15).

[2] Es necesario reconocer que fue Mariátegui el primero en utilizar el concepto, en uno de sus ensayos, al escribir sobre "El proceso de la Instrucción Pública" (Mariátegui, [1928] 1967, pp. 90-105).

expuso en varios trabajos[3], especialmente la "matriz teórica" que presentó como síntesis en uno de ellos, donde reúne las proposiciones que orientaban (a inicios de la década del 70) sus investigaciones "sobre el proceso de dominación imperialista en el Perú y sus implicaciones para la lucha de clases" (Quijano, 1978, p. 11)[4], para lo cual este autor había tomado como referencia las cuatro décadas transcurridas de 1890 a 1930. Téngase en cuenta que estas cuatro décadas corresponden al periodo posterior a la Guerra del Pacífico (1879-1884)[5], que significó el retorno al modelo primario-exportador así como la "inserción definitiva del Perú en el orden imperialista" (Quijano, 1978, p. 22). A diferencia del frustrado proyecto liberal desarrollista del gobierno de Manuel Pardo y del Partido Civil entre 1872 y 1876 (Klarén, 2004, pp. 219-231), el periodo comprendido entre 1890 y 1930 sentó las bases de las que surgió la primera estructura socioeconómica y de poder político de dicha post guerra: el Estado Oligárquico (1890-1968).

De ahí el interés e importancia del tema que se plantea en el título del artículo, porque sobre dichas bases han discurrido los procesos de cambio y transformación de la formación social peruana a lo largo de su historia posterior, insertando en este marco el caso de una ex hacienda de la costa norte del país, donde se ilustra justamente las manifestaciones de su propia heterogeneidad en el contexto microrregional. El artículo llega hasta el golpe de Estado de los militares nacionalistas en 1968, que acabó con el Estado Oligárquico. De haber extendido el marco temporal más allá de 1968, se hubiera rebasado la extensión del artículo, por lo que para la lectura sobre el devenir posterior de San Jacinto (de hacienda a cooperativa y empresa) se remite a Martínez Llaque (2017)[6].

[3] Sobre la heterogeneidad histórico-estructural véase Quijano ([1966] 1977), (1978), (1989), (1998).

[4] Dichas proposiciones fueron presentadas por Quijano en el Seminario "Clases sociales y crisis política en América Latina" (Oaxaca, México, 1973), el cual fue organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Siglo XXI publicó posteriormente con el mismo título, en 1977, las ponencias y los debates que allí se produjeron.

[5] De 1884 a 1895 fueron años de reconstrucción y de lo que Basadre denominó el Segundo Militarismo, o "militarismo de la derrota" (Basadre, 2015 [1939]).

[6] Con la Reforma Agraria de 1969 del gobierno militar de Velasco Alvarado, la ex hacienda San Jacinto fue convertida en Cooperativa Agraria de Producción; en 1992, aprovechando la situación de quiebra financiera, la CAP San Jacinto es adquirida por el Grupo Picasso el cual a partir de 1998, de "socio estratégico", adquiere la condición de "propietario titular" al concentrar la mayoría de las acciones; en 2008 la propiedad de Agroindustria San Jacinto

No es el propósito de esta contribución realizar una reflexión teórica sobre el pensamiento de Quijano con relación al tema de nuestro interés, porque rebasa los límites permitidos y amerita más bien otra elaboración[7]. Importa destacar que la heterogeneidad histórico-estructural es un concepto clave en Quijano, ya que permite situar precisamente el tránsito de su pensamiento que va desde la dependencia hacia la colonialidad del poder.

El artículo es al mismo tiempo una invitación para las y los jóvenes de las nuevas generaciones de las ciencias sociales peruanas, para recuperar y seguir trabajando con un concepto (la heterogeneidad histórico-estructural) que dista de haber agotado toda su riqueza y potencialidad.

1. DEPENDENCIA HISTÓRICO-ESTRUCTURAL

En términos de su fenomenología y de la observación empírica, la dependencia como tal es una relación estructural que se presenta, en términos económicos y políticos, como la vinculación que establecen los países (Estados o gobiernos) a través de flujos o del intercambio: el capital circulando en la forma de mercancías y dinero de un país a otro y al interior del país receptor; flujos que son registrados usualmente por las estadísticas económicas y financieras agregadas (comercio exterior, inversión directa, préstamos, participación en el PBI, etcétera) para un periodo determinado. En cambio, desde el punto de vista de su contenido oculto; vale decir, desde la relación antagónica de *clase* así como desde la dimensión histórica del poder que realmente le corresponde, la dependencia estructural tiene que ser explicada en el marco más amplio de las relaciones de dominación del sistema capitalista mundializado (un sistema histórico, un patrón mundial de poder); lo cual hace posible una determinada trama de relaciones económico-sociales y político-institucionales que se van densificando en la larga duración como "TiempoEspacio estructural" (Wallerstein, 1999, p. 161), a nivel nacional e internacional, hasta volverse hegemónicas y/o predominantes, articulando y subordinando a su férula las relaciones de producción pre-existentes.

S.A. pasó a formar parte de la Corporación Azucarera del Perú (COAZUCAR), del Grupo Gloria.

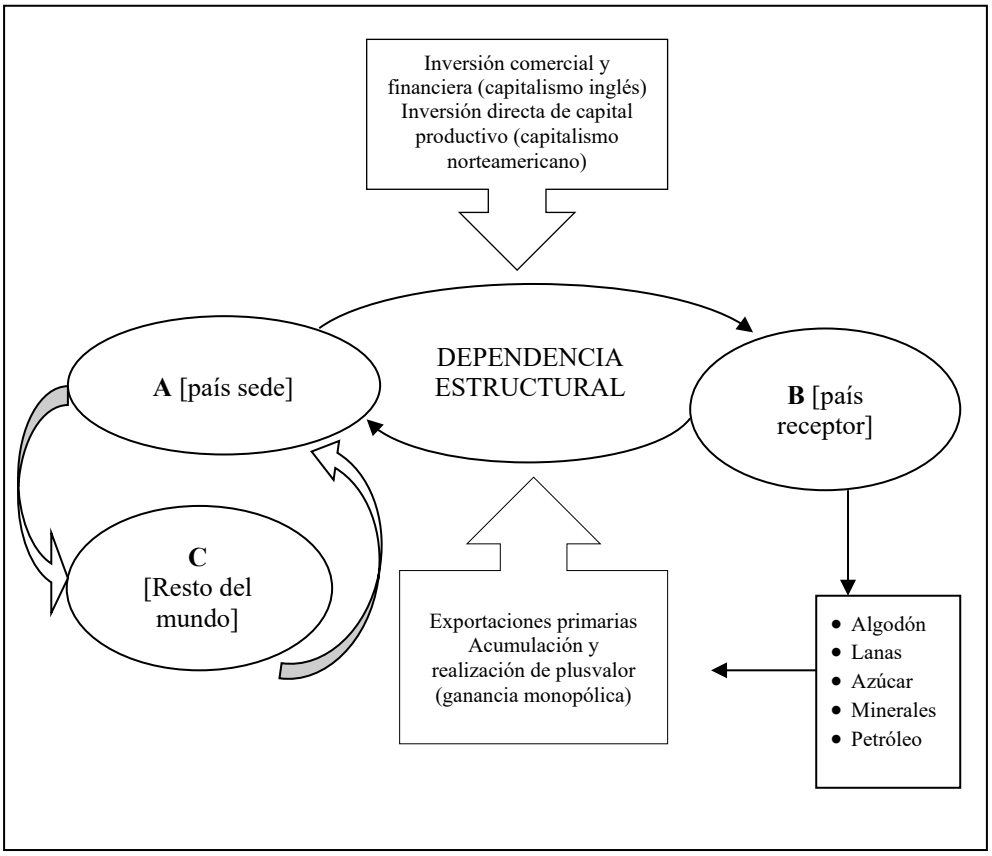
[7] En el terreno de la economía política el lector/lectora interesado(a) puede consultar los textos de Romero (2011, 2017, 2019), donde se han avanzado varias ideas al respecto, tanto a nivel teórico como de aplicación práctica. En el campo de la sociología histórica la heterogeneidad histórico-estructural ha sido utilizada como instrumento de investigación para el estudio de caso de una hacienda-empresa (Martínez Llaque, 2021).

De allí es de donde surge la cuestión de la *heterogeneidad histórico-estructural*: el país dependiente, o mejor dicho, una parte o la totalidad de su territorio (en términos de recursos, población, ciudades y regiones), ha pasado a formar parte del circuito de acumulación y/o de reproducción ampliada del capitalismo a escala mundial. En este contexto, la relación de dependencia deja de ser una relación interno-externo, que la mayoría de enfoques identifica como un problema nacional, siendo más bien subsumida por la relación entre el todo (el capitalismo mundializado) y sus partes constitutivas, lo cual atañe tanto a la economía y la sociedad (local, regional, nacional) así como a la relación entre Estados.

Cuando la dependencia es colocada en el marco teórico e histórico de las relaciones capitalistas de producción y dominación, es posible vincularla con alguna teoría del imperialismo o incluso, en términos más actuales, con la del sistema-mundo. Sin embargo, como arguyó Weffort (1972, p. 359), "la cuestión es saber de cuál tipo de teoría", al referirse a las variadas teorías sobre el imperialismo que circulaban en los sesentas y setentas.

En el Gráfico 1 la relación de ida y vuelta entre el país sede de la inversión (representado por "A") y el país receptor de la misma ("B") define una *dependencia estructural*, mientras que el circuito que se establece entre espacios o territorios de A, B y C da lugar a una (o varias) cadena(s) de valor ("cadena imperialista" en términos de Quijano, siguiendo a Lenin). En uno u otro caso, los mecanismos de articulación están dados tanto por el intercambio desigual de equivalentes como por la propiedad y el control de recursos (naturales, financieros, tecnológicos, comerciales e incluso políticos) que ejerce el capital monopólico (la "corporación gigante" en el lenguaje de la economía globalizada contemporánea). En el país receptor "B" la relación entre el capital monopólico-imperialista y el precapitalismo implicaba que "plusvalía y excedentes mercantiles se combinan en la generación del beneficio global del capital imperialista" (Quijano, 1978: 33), reforzando la dependencia estructural. Esta relación se expresaba asimismo políticamente en el Estado.

Gráfico 1. Perú. Modelo primario-exportador dependiente basado en la articulación entre capitalismo y precapitalismo (1890-1930)



Fuente: Quijano (1978). Elaboración: los autores.

En el modelo de dependencia que pretende representar el gráfico anterior son necesarias algunas precisiones. Para el caso peruano:

- Cada una de las ramas primario-exportadoras se articulaba por separado con el país de origen del capital monopólico. Esto denotaba la ausencia de un eje articulador interno o de un sector productivo que cumpliera el rol de liderazgo (p. ej. una industria textil que articulara la metalurgia para fabricar maquinaria agrícola, que sirviera a su vez para la producción de algodón y lana, permitiendo también la incorporación de la minería y el petróleo).

- En relación con el punto anterior, la ausencia de un mercado interno y de un circuito interno de acumulación, que absorbieran o capitalizaran el plusvalor generado por las actividades primarias.
- El Estado peruano cumplía la "función estatal básica de garantizar la hegemonía del capital imperialista" (Quijano, 1978, p. 57), tanto política como administrativamente, en relación con el mantenimiento/reproducción de la dependencia estructural, y las necesidades de acumulación/realización del capital monopólico. De ahí su carácter de clase o predominantemente burgués, a pesar del predominio de las fracciones oligárquicas (no-capitalistas) en la coalición de poder.

Nótese la diferencia entre el Gráfico 1 y el modelo convencional de los manuales de economía que la representan –en su versión "cerrada" o "abierta"— como una relación circulacionista; es decir, entre flujos de "recursos" y dinero, porque se basan en el supuesto de una neutralidad que niega (o mejor dicho, oculta) la desigualdad[8]. Detrás del fetichismo de cada "cosa" puesta en circulación por el capital, circulan también relaciones sociales de explotación y dominación.[9]

Es importante destacar que el modelo del Gráfico 1 tenía como contexto histórico un estadio del capitalismo que se hallaba en su fase monopólica o imperialista, al menos en sus inicios. El siguiente cuadro presenta algunos rasgos, diferenciándolo del capitalismo competitivo.

[8] "El supuesto habitual de muchos economistas es que en las relaciones económicas prevalece una armonía de intereses. En consecuencia, no se necesita una teoría económica de la dependencia, del neocolonialismo o del imperialismo; estos son fenómenos políticos, sociológicos y culturales, no económicos" (Griffin, 1984, p. 56).

[9] La relación entre capital "nacional" y "extranjero", vistos como espacios de reproducción en el marco de la ley del valor, es abordada en Gonzales de Olarte (1982, pp. 78-81).

Cuadro 1. Comparación entre el capitalismo de "libre competencia" y el capitalismo de los monopolios

Fase o etapa	Modalidad de exportación	Problema que confronta	Relaciones de producción en el país receptor
Capitalismo competitivo	Exportación de mercancías y empréstitos.	Realización de plusvalía.	Precapitalismo y desarrollo mercantil.
Imperialismo (primera fase)	Exportación de capital y de relaciones de producción.	Acumulación de capital.	Combinación entre capitalismo y precapitalismo.

Fuente: Quijano (1978). Elaboración: Los autores.

2. ARTICULACIÓN ENTE CAPITALISMO Y PRECAPITALISMO

Para los fines de la exposición se subdivide el tratamiento del tema en dos subperiodos: 1890-1930 y 1930-1968.

a. De 1890 a 1930

Entre la última década del siglo XIX y las tres primeras del XX (1890-1930)[10] el patrón de desarrollo primario-exportador en el Perú descansaba en lo que se puede denominar un *capitalismo de enclave*; es decir, en la articulación orgánica entre capitalismo y precapitalismo (Quijano, 1978, pp. 19-36)[11]. Quijano advertía que la palabra "enclave" aludía más a una imagen que a un concepto: mientras que como imagen sugería "la idea de la inserción de un cuerpo en otro que le es extraño" (1978, p. 31), como concepto adolecía de "un innegable vacío teórico", ya que la investigación latinoamericana hasta

[10] Se sigue la periodización de Thorp y Bertram (1985).
[11] "Es esa peculiar combinación entre capitalismo monopolista y precapitalismo y la historia de esa combinación, lo que dominará y definirá, en adelante, el carácter y los cambios de la formación económico-social peruana, hasta hace muy poco tiempo" (Quijano, 1978, p. 27).

ese momento (años 70) no había podido dar cuenta de la articulación entre el capitalismo monopólico y el precapitalismo[12].

El "enclave" estaba expresado por el capital monopolista en términos del control y la propiedad, con su respectivo centro y circuito de acumulación en el exterior. La relación precapitalista contenía un conjunto de modalidades serviles o semiserviles de producción, principalmente entre campesinos andinos y terratenientes señoriales (hacendados criollos, gamonales). La articulación orgánica entre ambos (capitalismo y precapitalismo) tuvo como premisa un fuerte flujo de capitales en forma de inversión directa.

La reproducción del trabajo asalariado en los enclaves capitalistas mediante una corriente de bienes provenientes del precapitalismo, en el mismo ámbito regional, constituía la base de sustentación de dicha articulación orgánica; siendo por ende una fuente importante de la ganancia monopólica. Ejemplos emblemáticos y representativos del capital monopolista en el Perú fueron las empresas Cerro de Pasco Copper Corporation (minería metálica), Grace & Co. (agricultura de exportación, producción textil), Internacional Petroleum (petróleo), Peruvian Corporation (ferrocarriles), las tres primeras de capital americano y la última de capital inglés.

Las relaciones productivas y de intercambio entre capitalismo y precapitalismo, en dicho periodo, configuraron según Quijano "la primera estructura de acumulación imperialista en el Perú", otorgando a la economía peruana de entonces y sus mecanismos de acumulación un carácter "semicolonial" (1978, pp. 26-28). El orden estatal correspondiente a esta matriz económico-productiva fue el de un "Estado Oligárquico nacional dependiente" cuya base social era la coalición de poder entre los intereses de la burguesía imperialista como fracción hegemónica de esta coalición, la burguesía local dependiente, los terratenientes mercantiles y señoriales (1978, pp. 54-55).

A continuación se resaltan los principales rasgos que distinguían a la articulación entre capitalismo, precapitalismo y otras relaciones mercantiles, teniendo lugar al interior del país receptor del capital, en este caso el Perú, y siendo el contexto de referencia la dependencia estructural del Gráfico 1.

[12] En autores como Cardoso y Faletto (1979[1969], pp. 48-53), el tratamiento de la "economía de enclave" era sectorial y por tanto estaba hecho en términos completamente diferentes a los señalados por Quijano.

Mediante el *precapitalismo* se aludía a los espacios productivos de las familias campesinas con su propia racionalidad económica en base a relaciones de reciprocidad, de parentesco y comunitarias, incluso si estaban comprendidos dentro del territorio o ámbito de influencia de alguna hacienda. Dichos espacios productivos conformaban microrregiones o "espacios mercantiles restringidos" para la operatividad de la ley del valor en los ámbitos regionales.[13] Es necesario aclarar que *precapitalismo*, en este contexto, quiere decir *antes* de la llegada del capitalismo, *antes* de su inserción y articulación con formas de producción pre existentes, que eran no-capitalistas. En este último sentido, Rodrigo Montoya sustentaba la tesis de la articulación entre capitalismo y no-capitalismo, considerado por él "un problema central" en el Perú (Montoya, 1980, p. 25).[14] El problema con el uso semántico del "precapitalismo" es que cualquier forma de producción pre existente no necesariamente "evoluciona" –incluso en su relación subordinada con el capital— hasta convertirse en capitalista (Montoya, 1980, p. 31), como lo muestra la historia peruana y en otros países similares.

En sus relaciones de valor, el enclave capitalista recurría a los espacios mercantiles restringidos (economías no-capitalistas en general), que se hallaban bajo el control de las economías familiares campesinas, en dos sentidos. De un lado, se reclutaba mano de obra por un tiempo determinado mediante el mecanismo del *enganche* y por eso era una mano de obra semiproletaria (mitad obreros y mitad campesinos), pero explotada al interior del enclave o de la hacienda capitalista exportadora donde se le extraía plusvalor (tiempo de trabajo excedente con reducido salario). De otro lado, los espacios campesinos como espacios de producción, bajo el dominio de la hacienda, generaban excedentes mercantiles para el consumo y la reproducción biológica de dicha mano de obra semiproletarizada en el enclave. De esta manera, el beneficio se formaba por la combinación de plusvalor y excedente mercantil que se reflejaba en la remuneración salarial del enganchado (Quijano, 1978, pp. 30-33).

Según el Gráfico 1, la realización y acumulación del valor excedente contenido en la producción primaria, la cual era generada en el país receptor, tenía lugar en el país de donde provenía la inversión de capital monopólico;

[13] Sobre las principales características de los "espacios mercantiles restringidos" véase Gonzales de Olarte (1982, pp. 102-103).

[14] En su ya clásico estudio referido al eje regional Lima-Lomas-Puquio-Andahuaylas (1890-1940), no abordó solamente las cuestiones económicas de dicha articulación; hizo también un acercamiento a las relaciones de poder así como del tipo cultural-ideológicas.

es decir, en la economía metropolitana de la burguesía imperialista, no a los precios internacionales, sino más bien a los precios de su propio mercado interno. De esta manera, el enclave imperialista obtenía sobreutilidades con relación a las empresas capitalistas competidoras que producían solamente en el mercado interno del mismo país de origen.

b. De 1930 a 1968

Este subperiodo se puede descomponer en dos tramos: a] 1930-1948, periodo que estuvo fuertemente influenciado por la gran depresión y la segunda guerra mundial; b] 1948-1968, donde el Perú "fue un excelente ejemplo, en Latinoamérica, de aquel sueño de los economistas del desarrollo ortodoxo: un sistema orientado por las exportaciones" (Thorp y Bertram, 1985, p. 311).

Los años 30 fueron el único momento del siglo XX en que se aflojó la hegemonía y el influjo del capital monopólico, principalmente de origen norteamericano, sobre los países dependientes. Este contexto propició dos experiencias de industrialización en el Perú: durante la primera mitad de los años 30 en que se desarrolló la industria liviana de bienes de consumo, siendo un proceso débil y tardío con respecto a los avances alcanzados por países latinoamericanos más grandes como Argentina y Brasil.

La segunda experiencia provino del impulso industrializador que volvió a brotar en el transcurso de 1939 a 1942, aunque sin poder sostenerse sobre sus propias fuerzas debido al "desinterés de la élite por la industria y la ausencia de una clase industrial" (Thorp y Bertram, 1985, p. 297). Favorecido por el gobierno de Manuel Prado (1940-1945), el capital monopólico norteamericano recuperó su poder e influencia sobre la economía interna durante la segunda guerra mundial.

A nivel de las relaciones entre Estados, el dominio de los Estados Unidos estuvo sólidamente establecido en los terrenos político-militar, de la ayuda al desarrollo, y en el económico, lo cual se acentuó durante los años de la Guerra Fría. El contexto histórico correspondiente constituía la tendencia al "progresivo deterioro de la posición hegemónica de los Estados Unidos, como el principal centro de poder imperialista" (Quijano, 1971, p. 16), esto formulado a raíz de las crisis del dólar en 1967 y la del petróleo de 1973. Las relaciones con la embajada norteamericana, en el Perú, se volvieron referencia obligada para las elites económicas, empresariales, políticas y tecnocráticas (civiles y militares), tanto como para toda forma de oposición,

especialmente el APRA que era la principal fuerza de oposición política de la época.

Hasta 1968 la coalición de poder venía depurándose, lenta pero ineluctablemente, de los intereses terratenientes y señoriales supérstites y, en consecuencia, se fue transitando de una formación semicolonial sustentada por una economía agro extractiva, a "una sociedad de capitalismo subdesarrollado y de organización nacional-dependiente" (Quijano, 1971, p. 10).

En ese trance, 1968 representó una especie de corte, ya que en octubre de ese año un golpe de estado liderado por generales nacionalistas puso fin al Estado oligárquico, implementó un conjunto de "reformas estructurales" buscando reorientar el patrón de desarrollo, volcándolo hacia la industrialización, y asumiendo –por primera vez en la historia del país— el Estado un liderazgo activo e intervencionista en la economía, en el marco de "una opción neo-imperialista a través del intento de conversión del Estado en el eje central del nuevo modo de articulación" (Quijano, 1971, p. 183). Constituyó una experiencia original (es decir, sin antecedentes en América Latina) de insubordinación desde los altos mandos militares.

> Es difícil buscarle al velasquismo un símil en el continente latinoamericano cuyas revoluciones, hay que admitirlo, las verdaderas, han sido finalmente escasas, y en todo caso, como la mexicana de 1910, se han hecho contra el "status quo", contra militares, ricos y curas, y nunca desde arriba, desde un sector de la institucionalidad dominante. Desde esta perspectiva, el régimen del general Velasco Alvarado no es el equivalente del aluvión peronista en la Argentina, ni de la revolución violenta del MNR de Paz Estensoro que condujo a la reforma agraria boliviana y a la nacionalización de las minas de estaño y menos todavía del zapatismo, aunque el reparto de tierras lo aproxima, porque aquel fue un movimiento espontáneo, rural y antielitista. En las antípodas del movimiento de cuadros militares cultos e hiperprofesionalizados que acompañó el bonapartismo de Velasco Alvarado. Tampoco se le puede asimilar a la experiencia del Brasil y a los generales desarrollistas, ni el velasquismo fue un populismo. Se negaron a legitimarse en las urnas, a formar partido. Por lo demás, el término nacional-popular es impreciso. Sea cual fuese su caracterización, y doctores tiene la Iglesia, algo queda en claro. No fue una mera revolución de palacio. El velasquismo separa el antes y el después de la vida peruana. No es una ruptura, es la ruptura (en un país que no ha conocido muchas, ni la Independencia, ni la misma catástrofe de la guerra con Chile) (Neira, 1996, p. 421).

3. DUALISMO VERSUS HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

La "articulación orgánica" entre capitalismo y precapitalismo en la esfera económica, que abarca al país entero o porciones territoriales de este, junto a su combinación (no reflejo mecánico) con la política, el Estado, el régimen político y el ordenamiento jurídico, han dado lugar, en el Perú y también en el contexto latinoamericano, a un todo social heterogéneo, contradictorio y desigualmente distribuido. Sin embargo, a pesar de esta representación de la formación social peruana, la relación entre capitalismo y precapitalismo fue vista erróneamente como dos mundos separados, dando lugar a enfoques dualistas que predominaron en las ciencias sociales. Como argumentaba Quijano (1978):

> [...] lo que aparece de cierta manera como una estructura dual, en el sentido de dos estructuras –una capitalista y otra precapitalista— configura en la realidad profunda, una única estructura conjunta que resulta de la articulación de elementos contradictorios por su naturaleza histórica esencial, pero complementarios en función de un momento específico de las necesidades del capital. Y, a partir de entonces hasta hace poco tiempo, es la historia de esa complementaridad lo que determinará internamente el proceso de esa estructura. Sin embargo, en la medida en que esa estructura se constituye así para servir a las necesidades de la cadena imperialista de acumulación de capital, a su turno esa historia interna será también determinada por las modificaciones de esa cadena imperialista y de los mecanismos de articulación con ella, estos a su vez modificándose en función de los cambios en la estructura interna. (pp. 34-35)

La interpretación del dualismo más ajustada a la realidad histórica consiste en verlo de dos formas inseparables: i) como una relación de articulación entre estructuras condicionándose mutuamente a lo largo del tiempo; ii) como parte de una cadena de valoración y acumulación mundial (Quijano, siguiendo a Lenin, la llama "cadena imperialista"). En ambos casos, el "dualismo" no implica hablar de estructuras separadas, sino más bien de reconocer elementos contradictorios de una "estructura conjunta", integrada y/o articulada al capital. Esta comprensión es el germen de lo que años después, en la década de 1980, dio forma, en el pensamiento de Quijano, al concepto de heterogeneidad histórico-estructural. Sin embargo, en las disciplinas académicas, bajo el influjo de las vertientes desarrollistas de la dependencia, siguió prevaleciendo la idea de las estructuras separadas y hasta divorciadas, sin vínculos ni contactos, generándose incluso nuevos términos que

reforzaban la caracterización de la economía y la sociedad en el Perú en términos dualistas.

Lo anterior se puede apreciar muy bien, a manera de ilustración, en un conocido estudio sobre la distribución del ingreso en el Perú de los años 60 (Webb, 1975), en el cual se manejó el concepto de *dualismo tecnológico* basado en la dicotomía moderno/tradicional y urbano/rural. Si bien esta dicotomía puede ser útil –y de hecho lo fue en el marco de dicho estudio— como criterio metodológico para el tratamiento de la estructura socioeconómica y espacial, en un país desigual y heterogéneo como el Perú, tenía el inconveniente de soslayar la presencia del capital monopólico a través del cual se expresa el poder económico en el "sector moderno" o en la más difusa categoría de las llamadas "fuerzas del mercado". Pero no solo era esto, pues también quedaba ocultada –y hasta negada– la vinculación de intereses y las relaciones de dependencia entre la burguesía local y la burguesía imperialista.

Las preguntas relativas a la «marginalidad» (Webb, 1975, pp. 99-100) no podían ser respondidas en dicho contexto, debido justamente a tamaña omisión como consecuencia del enfoque adoptado: ver lo moderno respecto de lo tradicional, o, alternativamente, a lo urbano con relación a lo rural, justamente como estructuras separadas. La crítica de Webb al concepto marxiano de "explotación" (que en su sentido original se refiere a extracción de tiempo de trabajo excedente del *trabajo vivo*) peca de incomprensión al confundirlo con la asignación, uso y circulación del excedente económico, expresado como un valor monetario, a través de mecanismos de precios o políticas gubernamentales en el marco de la redistribución de ingresos. Sin embargo, no era solamente un asunto circulacionista.[15]

A pesar de las limitaciones y ambigüedades del enfoque dual, este fue prolijamente adoptado, para el estudio o la caracterización de la realidad peruana de los años 70 e incluso de los 80. Lo importante a resaltar es que la dualidad moderno-tradicional terminó desplazando de las prioridades de investigación a las indagaciones sobre "la condición estructuralmente

[15] Comentando el mismo trabajo, Iguiñiz hizo la siguiente apreciación: "[…] el problema fundamental puede resumirse en la afirmación de que el modelo teórico de R. Webb hace del problema de la distribución del ingreso algo independiente de las condiciones sociales necesarias para la generación y ampliación de dicho ingreso en el Perú" (Iguiñiz, 1977, p. 180).

dependiente del capitalismo que se implantó en el Perú". Como sostenía Quijano (1978):

> Es claro así que la condición estructuralmente dependiente del capitalismo que se implantó en el Perú, radica en la condición monopolista del capital que controlaba ese capitalismo, que por razones no accidentales se había desarrollado y tenía sus sedes centrales de acumulación en el extranjero. Pero fue ante todo en el carácter del capital (monopolista) más que en su procedencia nacional, que se funda el carácter imperialista de su operación en el Perú. (p. 30)

De esta manera, la problemática implicada por la relación de dependencia, respecto de la presencia dominante del capital monopolista en la economía y sociedad peruanas, su relación de articulación y sus mecanismos de acumulación, fueron reemplazados por un abordaje que remarcaba las relaciones interno-externo, la procedencia "extranjera" del capital o de la propiedad, y el problema de definir el carácter del Estado más en función de la condición "nacional", aun cuando esta condición estuviera permanentemente imbricada e interconectada con el problema de clase. Esta es una evaluación sucinta para el caso peruano, pero que con relación a la dependencia latinoamericana había motivado un amplio debate especialmente entre los sociólogos. Así, pese a la amplia difusión que habían alcanzado los escritos sobre la dependencia en América Latina, Weffort (1972) advertía los riesgos de imprecisión y generalidad del concepto, poniendo la atención y llamando a un nuevo debate en torno a «la cuestión de la posición teórica del "problema nacional" en el cuadro de las relaciones de clase» (p. 356).

Es importante reconocer que capitalismo y precapitalismo, si bien son entendidos como estructuras procedentes de conformaciones históricas disímiles; al considerárseles como parte de la "estructura conjunta" del país, constituían al mismo tiempo "elementos contradictorios y complementarios". Al penetrar en la "estructura conjunta" para saber de qué está hecha y examinarla más detenidamente, es inevitable encontrarse con un cuadro diverso y heterogéneo de "*relaciones de origen precapitalista*" (Quijano, 1978, p. 35, énfasis original) de distinto carácter: servil, semiservil, relaciones de reciprocidad, producción mercantil simple (artesanos y campesinos independientes). Cabe volver a señalar que esta fue la base de lo que posteriormente el mismo autor denominará la heterogeneidad histórico-estructural.

4. LA HETEROGENEIDAD HISTÓRICO-ESTRUCTURAL A PARTIR DE LAS RELACIONES CAPITAL-TRABAJO

El análisis en esta parte no se ubica al nivel de las relaciones de "dependencia estructural" del Gráfico 1, sino al interior del país receptor, es decir, del espacio o porción del territorio donde se genera la "estructura conjunta" como resultado de la articulación desigual entre capitalismo y precapitalismo. El espacio o porción del territorio era el enclave minero o la plantación (la hacienda capitalista)[16]. Este argumento se puede contrastar con la opinión de Cardoso y Faletto (1979, p. 53) para quienes –en los términos utilizados por ellos— el enclave, sea mina o plantación, no generaba "conexiones con la economía local" (se referían al "sector de subsistencia" y al "sector agrícola") y por ende tampoco generaba un mercado interno. Assadourian (1982, pp. 277-321) puso en duda y cuestionó dicha tesis, sosteniendo justamente lo contrario en el caso de la minería colonial.

Para abordar y/o penetrar en la "estructura conjunta", la siguiente pregunta es clave: ¿cómo se daban las relaciones capital-trabajo en el contexto de las relaciones entre capitalismo y precapitalismo en el Perú? Esta pregunta se aborda mediante el caso de la hacienda azucarera San Jacinto (Martínez Llaque, 2021)[17].

La Hacienda San Jacinto tiene tras de sí una larga historia que proviene desde la época colonial. Sus primeros administradores fueron los jesuitas, a través de la Compañía de Jesús (de 1581 a 1767)[18], quienes fueron expropiados después por la Corona española, creándose un régimen de Temporalidades para todas las haciendas azucareras de la costa norte y la costa central, incluyendo las de los valles de Nepeña y Santa. Sin embargo, éste fue un régimen de corrupción que instaló en las haciendas una casta burocrática y mercantilista, que fue continuado por quienes los sucedieron en la gestión (los criollos republicanos), conduciendo a las haciendas hacia la quiebra de forma inexorable (1767-1860), a costa de la explotación desmedida y los abusos contra la mano de obra indígena, costeña y los trabajadores esclavos (africanos primero, asiáticos después). Tras un largo periodo de inestabilidad en la gestión de las haciendas y los resultados económicos negativos que

[16] Corresponde a los dos "subtipos" de *enclave* identificados por Cardoso y Faletto (1979, p. 50). Sin embargo, lo que sigue está basado en Quijano (1978, pp. 30-34).
[17] El párrafo que sigue está basado en dicha fuente (Martínez Llaque, 2021, pp. 50-84).
[18] Antes de 1581 San Jacinto junto con otras unidades productivas vecinas fue administrada por los españoles bajo el sistema de Encomienda.

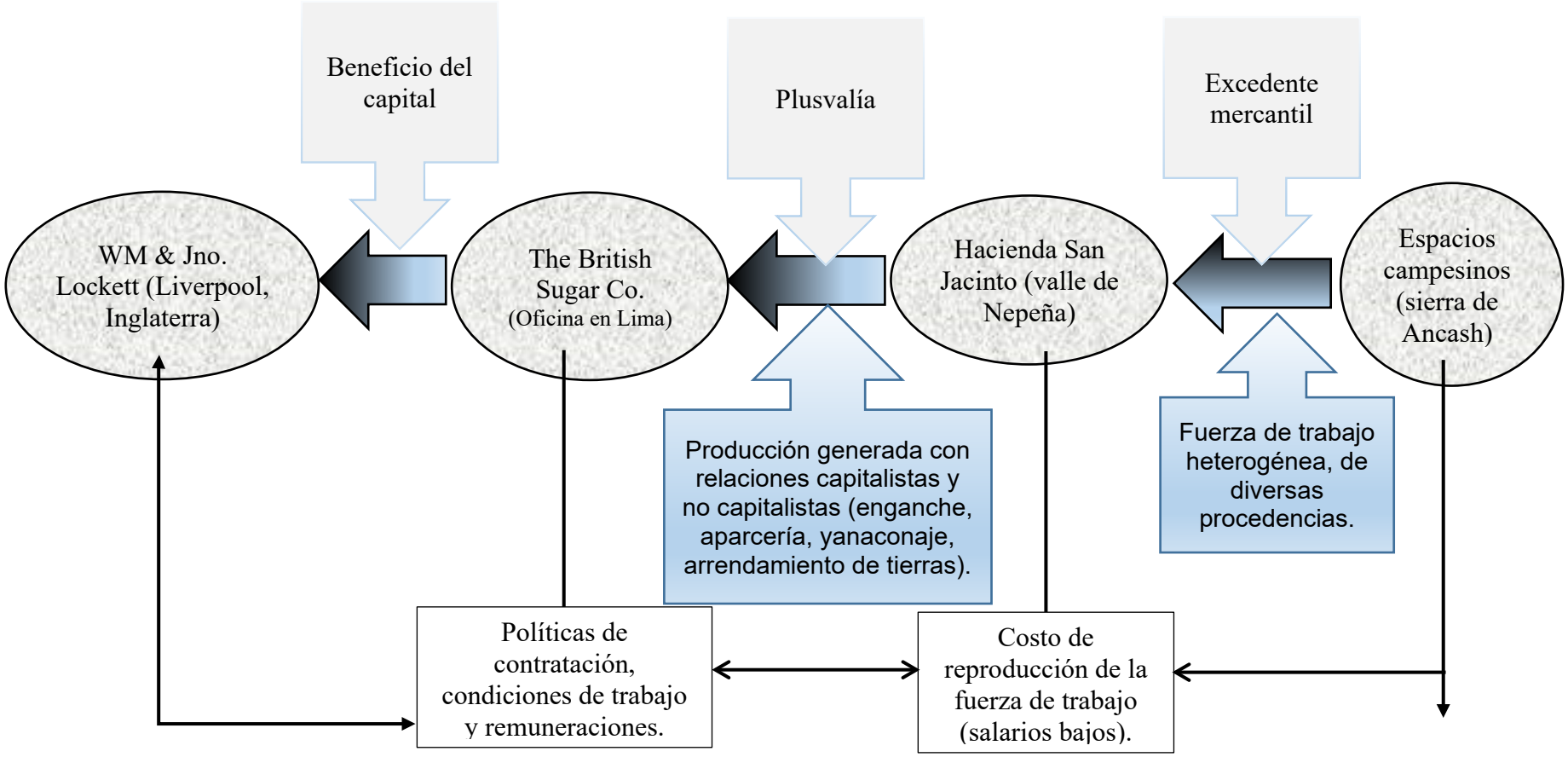
generaba, San Jacinto, finalmente, fue rematada y adquirida a fines de octubre de 1860 por Enrique Swayne (1800-1877), un inmigrante escocés que llegó al Perú en 1821. Entre 1849 y los años setenta del s. XIX Swayne llegó a convertirse en un poderoso hacendado, luego de una incursión inicial en el comercio donde no le fue bien, llegando a heredar para su familia la propiedad de 10 haciendas (7 en en valle de Cañete y 3 en el de Nepeña). Aun en vida, los herederos formaron la Testamentaria Enrique Swayne dedicándose a dilapidar la inmensa fortuna que se había acumulado, abultando las deudas por sobregiros que eran garantizados con las hipotecas de las propiedades. Los Lockett, a través de su firma WM & Jno. Lockett[19], se desempeñaban desde 1849 como agentes comerciales y bancarios de Enrique Swayne, que en 1870 contrajo una deuda con dicha firma inglesa a raíz de la crisis por la caída de los precios del azúcar, debido a la guerra franco-prusiana que llevó a la sustitución del azúcar de caña por el azúcar de remolacha. Tras un largo litigio por recuperar las deudas acumuladas de la Testamentaria, los Lockett convinieron con los herederos de Swayne formar una empresa de responsabilidad limitada: The British Sugar Company Ltda., creada el 26 de mayo de 1900. A través de esta nueva empresa los Lockett asumieron la co-propiedad así como la conducción de la Hacienda San Jacinto[20].

El Gráfico 2 ilustra cómo se daba la relación de articulación cuando los Lockett eran los únicos propietarios, mostrando asimismo la lógica con la cual se operaba para obtener el beneficio, siendo la sede de su realización el mercado exterior a los precios internacionales (por ejemplo azúcar o algodón). En el caso de la Hacienda San Jacinto, Inglaterra era el país sede de dónde provenía el flujo de capital.

[19] La firma fue creada en 1838 y tenía la oficina principal en Liverpool; sus inversiones estaban repartidas en la minería y el transporte marítimo.

[20] La sociedad entre los Lockett y la familia Swayne se mantuvo hasta el año 1911 en que los primeros adquirieron todos los activos y pasaron a ser los únicos propietarios. A mediados de diciembre de 1920 The British Sugar Co. Ltda. cambió de razón social a Sociedad Agrícola Nepeña Ltda., a fin de evitar el régimen impositivo inglés y no ver afectadas sus ganancias. Con la nueva razón social se mantuvo hasta 1947, a partir del cual la propiedad de la hacienda fue compartida con capitales norteamericanos y cubanos, mediante la fórmula de la sociedad por acciones, pero asegurando los Lockett el control de la mayor parte. Esto se reflejó también en el cambio de nombre: la empresa pasó a llamarse Negociación Agrícola Nepeña S.A. (NANSA). Los Lockett mantuvieron su presencia en el directorio hasta fines de los años 50 en que NANSA (desde 1958) pasó a ser conducida por un capitalista cubano (John Scopetta) como accionista mayoritario.

Gráfico 2
Articulación entre capitalismo y precapitalismo. El caso de la Hacienda San Jacinto (Martínez Llaque, 2021)



Fuente. Quijano (1978).
Elaboración. Los autores.

Las condiciones iniciales estaban dadas por la naturaleza del capital (su control monopólico), que se concentraba en el poder económico de la familia Lockett, y la procedencia heterogénea de la fuerza de trabajo, tanto asalariada como no asalariada. Para que pudiese operar la ley del valor, se requería la necesaria articulación de espacios productivos capitalistas y no capitalistas, lo que constituía una de las principales tareas de la toma de decisiones. En el caso de San Jacinto, los espacios de decisión estaban orgánicamente articulados e involucraban a la administración general de la hacienda, la gerencia general en Lima y la sede central en Liverpool, Inglaterra. La racionalidad económica de esta "estructura conjunta" descansaba en el doble propósito de abaratar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y extraer la mayor cantidad posible de plusvalor (tiempo de trabajo excedente), de los cuales dependía el beneficio del capital.

De esta manera, el beneficio capitalista, bajo las condiciones de articulación entre capitalismo y precapitalismo, se obtenía de la conjunción de dos componentes que en términos de valor eran la *plusvalía* (el plusvalor monetarizado) y el *excedente mercantil*: uno proveniente del empleo de trabajo asalariado y no asalariado; el otro, del trabajo campesino en condiciones de autoexplotación, coadyuvando este último al abaratamiento de las condiciones de subsistencia de los trabajadores, una de las cuales era el costo salarial.

En la hacienda San Jacinto la mano de obra se componía de trabajadores permanentes y estacionales, siendo estos últimos incorporados mediante el "enganche". La hacienda era un espacio de proletarización para los primeros, y un lugar de trabajo temporal para los segundos, que lo alternaban con las labores agrícolas según fuera la estación del año. En San Jacinto los enganchados eran reclutados mayormente en la sierra de Ancash, en tanto que los trabajadores permanentes provenían de espacios urbanos, de otros lugares de la costa norte y de la misma región (Áncash). La hacienda también contrataba a traficantes de esclavos que eran traídos de África y Asia.

Se puede sostener, entonces, que la articulación entre capitalismo y precapitalismo involucraba necesariamente a espacios, regiones o territorios. En el caso que se menciona, dicha articulación era generada mediante los flujos de mano de obra y los mecanismos de reclutamiento (enganche); incorporaba la producción proveniente de los espacios mercantiles campesinos mediante el intercambio desigual entre la hacienda y estos espacios; el mercado interno para la producción de azúcar eran ciudades de la

costa y Lima, mientras que el mercado interno para los derivados de caña (alcohol, pisco) era la serranía de Ancash. La articulación con el mercado internacional se daba mediante el transporte por ferrocarril, desde Nepeña hacia el puerto de Samanco en la provincia de Santa (Áncash)[21].

La cadena de valor dependía de la necesaria articulación de espacios y territorios en el país receptor del capital; articulación a través de la cual eran incorporados los recursos (en este caso, tierras agrícolas y agua) para la producción de azúcar, la población urbana y rural era movilizada/desplazada para abastecer de mano de obra a la hacienda, se instalaba la logística necesaria (ferrocarril, muelle) por donde se transportaba la producción exportable y se traía maquinaria moderna del exterior. Esta articulación constituía justamente la premisa fundamental de la relación capitalista como poder dominante, articulación sin la cual el capital (en el sentido de propiedad) no podía operar.

5. COMENTARIOS FINALES

1. En virtud de la relación entre capitalismo y precapitalismo en el Perú, una parte del territorio que podría ser una microcuenca, un valle, un ámbito geográfico, un espacio local, una combinación de áreas urbanas y rurales, una microrregión, o la combinación de algunas de ellas, eran incorporadas a la "cadena imperialista" de acumulación de capital[22]. Por ende, no se trataba de una relación entre estructuras separadas, como defendía la perspectiva dualista y desarrollista; la articulación más bien daba lugar a una "estructura conjunta" al mismo tiempo que heterogénea en su interior, donde las economías campesinas eran subsumidas para cumplir el rol específico de abaratar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (asalariada o enganchada), lo cual junto con otros mecanismos de extracción de excedentes redundaba a favor de la obtención del beneficio.

[21] A fines de los años 20 Samanco fue reemplazado por el nuevo puerto de Vesique (unión del verbo "ver" y de la palabra quechua "Siqui"), debido a las lluvias torrenciales en marzo de 1925 que destruyeron la vía férrea y el muelle de Samanco. En la actualidad Vesique es una caleta de pescadores.

[22] "Inexistente un eje interno de acumulación que integrara a los varios sectores de la economía, que se desarrollaban bajo el control del capital monopólico, cada uno de esos sectores se articulaba por separado a un eje externo de acumulación, para el Perú, pero interno para el capital monopolista" (Quijano, 1978, p. 30).

2. Lo anterior lleva a replantear la situación de dependencia fuera del tradicional marco de la relación entre Estados fuertes y Estados débiles, o entre países desarrollados y países subdesarrollados, para ser colocado en otro más amplio y complejo, donde los Estados nación son solamente un componente o parte de un engranaje. Ese marco era para Quijano (en el periodo considerado por él: 1890-1930) el imperialismo[23]; pero podría ser también (recurriendo a Wallerstein) la economía-mundo capitalista, el capitalismo histórico; o lo que años después Quijano llamará el patrón mundial de poder moderno/colonial donde los países dependientes, desiguales y heterogéneos como el Perú han sido incorporados a una estructura global de explotación-dominación-conflicto, en cuya cúspide se hallan las mega corporaciones y las altas finanzas.

3. La relación entre capitalismo y precapitalismo así como la heterogeneidad histórico-estructural que dicha relación genera, tal como se ha visto, muestra un conjunto de regularidades y rasgos comunes que, en la historia económico-social peruana, han sido reproducidas en otros espacios y regiones del país si bien con sus propias especificidades. El caso de la Hacienda San Jacinto comparte rasgos comunes con otras haciendas del valle de Nepeña y del Santa, en Ancash; pero asimismo con las haciendas azucareras de los valles de Chicama y Santa Catalina, en La Libertad, examinadas por Klarén (1976) en el contexto de su estudio sobre los orígenes del APRA. La articulación entre capitalismo y precapitalismo, además de la agricultura de exportación (azúcar, algodón), se daba también en otras áreas y espacios (minería, lanas). Es esta relación de articulación, al mismo tiempo desigual y combinada, la que generó en el siglo XX las economías regionales en el Perú, lo que no debe confundirse con las unidades político-administrativas designadas hoy como "regiones" (antes departamentos).

6. BIBLIOGRAFÍA

Assadourian, C. S. (1982). *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

[23] "Así, capital, mercado y sede de acumulación externos, se constituyen en los mecanismos centrales de la estructura de la dominación imperialista de ese periodo, hasta cuando las propias transformaciones del capital monopolista internacional y las que se habrían ido produciendo en la estructura económica del país sometido, requieran una nueva estructura" (Quijano, 1978, p. 21).

Basadre, J. ([1939] 2015). *Historia de la República del Perú (1822-1933)* (9° ed., Tomo 10). Lima: Empresa Editora El Comercio.

Cardoso, F. H.; Faletto, E. ([1969] 1979). *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (15° ed.). México, DF: Siglo XXI Editores.

Cotler, J. (1978). *Clases, Estado y Nación en el Perú.* Lima: IEP.

Furtado, C. ([1969] 1978). *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos* (13° ed.). (A. Gimpel Smith, S. Mastraangelo, Trads.) México, DF: Siglo XXI Editores.

Gonzales de Olarte, E. (1982). *Economías Regionales del Perú.* Lima: IEP.

Griffin, K. (1984). *Desigualdad internacional y pobreza nacional.* México, DF: Fondo de Cultura Económica.

Iguiñiz, J. (1977). "Reflexiones sobre el modelo teórico de R. Webb a propósito de su estudio sobre la distribución del ingreso en el Perú". *Economía*, I*(1)*, 179-186.

Klarén, P. (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA* (2° ed.). Lima: IEP.

Klarén, P. (2004). *Nación y Sociedad en la Historia del Perú.* Lima: IEP.

Mariátegui, J. C. ([1928] 1967). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (11° ed.). Lima: Empresa Editora Amauta.

Martínez Llaque, J. (2017). *Trabajo, poder y conflicto en San Jacinto, valle de Nepeña-Ancash, 1860-2015*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma (inédito).

Martínez Llaque, J. (2021). *Acumulación, poder y conflicto. El caso de San Jacinto, valle de Nepeña, Áncash (1900-1968).* Lima: Universidad Ricardo Palma.

Montoya, R. (1980). *Capitalismo y No Capitalismo en el Perú. (Un estudio histórico de su articulación en un eje regional).* Lima: Mosca Azul Editores.

Neira, H. (1996). *Hacia la Tercera Mitad. Ensayos de relectura herética.* Lima: Fondo Editorial SIDEA.

Quijano, A. ([1966] 1977). "Notas sobre el concepto de 'marginalidad social'". En A. Quijano, *Imperialismo y* «marginalidad» *en América Latina*, 31-100. Lima: Mosca Azul Editores.

Quijano, A. (1971). *Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú.* Buenos Aires: Ediciones Periferia.

Quijano, A. (1978). *Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1890-1930.* Lima: Mosca Azul Editores.

Quijano, A. (1989). "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina". En H. Sonntag (editor), *¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las*

ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo, 29-51. Caracas: UNESCO y Nueva Sociedad. Obtenido de https://es.scribd.com/document/210705793

Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina.* Lima: Mosca Azul Editores.

Romero, A. (2011). *La transición histórica en el Siglo XXI. Bifurcaciones, herejías y búsqueda de alternativas.* Saarbrücken: Editorial Académica Española. Obtenido de www.academia.edu/45072841/

Romero, A. (2017). "Neoliberalismo y marginalidad en una región desintegrada. El caso de Tumbes". Obtenido de academia.edu: www.academia.edu/34452504

Romero, A. (2019). "De la marginalidad hacia el autogobierno y la búsqueda de opciones de existencia alternativas al capitalismo". *Revista de Sociología (29)*, 159-193. doi:https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i29.16978

Thorp, R.; Bertram, G. (1985). *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta.* (Universidad del Pacífico, Trad.) Lima: Mosca Azul Editores.

Wallerstein, I. (1999). "El invento de las realidades del TiempoEspacio: hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos". En I. Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos* (S. Guardado, Trad., 2° ed.), 149-163. México, DF: Siglo XXI.

Webb, R. (1975). "Políticas gubernamentales y distribución del ingreso en el Perú: 1961-1971". En R. Webb, A. Figueroa, *Distribución del Ingreso en el Perú*, 25-109. Lima: IEP.

Weffort, F. (1972). "Notas sobre la 'teoría de la dependencia': ¿Teoría de clase o ideología nacional?". *Comercio Exterior* (abril), 355-360.

Recibido: 24 de setiembre de 2021
Aceptado: 14 de octubre de 2021

Historia y Región, Año IX, n.° 9, Lima (Perú), Dic. 2021: 41-58
ISSN (impreso): 2309-933X

HUACHO Y HUAURA: LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO Y LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Huacho and Huaura: The celebration of the Centennial and the commemoration of the Bicentennial of the Independence of Peru

Miguel Ángel Silva Esquén[*]
ilustrisimomiguel@hotmail.com

RESUMEN:

Huacho y Huaura fueron capitales de la antigua provincia de Chancay, en dos periodos diferentes, pero también fueron pueblos que aportaron acciones y bienes al ejército libertador durante su estancia por estos lares, antes de su arribo a la capital del virreinato y proclamar la independencia del Perú. Conocer que es lo que sucedió en Huacho y Huaura durante el Centenario de nuestra independencia, marca un contraste con el Bicentenario que acabamos de conmemorar.

PALABRAS CLAVE: Huaura; Huacho; Centenario; Bicentenario

ABSTRACT:

Huacho and Huaura were capitals of the old province of Chancay, in two different periods, but they were also towns that contributed shares and goods to the liberating army during their stay in these places, before their arrival to the capital of the viceroyalty and proclaiming the independence of Peru. Knowing what happened in Huacho and Huaura during the Centennial of our independence, marks a contrast with the Bicentennial that we have just commemorated.

KEYWORDS: Huacho; Huaura; Centennial; Bicentennial

[*] Contador Público. Licenciado en Hotelería y Turismo. Actualmente Sub Gerente de Desarrollo del Turismo de la Municipalidad Provincial de Huaura. Docente Universitario.

1. INTRODUCCIÓN

Huaura fue la capital de la provincia de Chancay durante el virreinato y parte de la república, hasta que fue reemplazada por Huacho en 1866, debido a la importancia del comercio portuario y posteriormente a la comunicación ferroviaria con la capital. Ambas ciudades contribuyeron con la expedición libertadora al mando de don José de San Martín con alimentación (víveres para las personas y animales), con el trabajo de población indígena criolla y negra, y con el aporte económico de sus hacendados, así como con su clima agradable y la fertilidad de sus tierras.

Si bien las actividades que se desarrollaron en el Perú para la celebración del Centenario de la Independencia se centraron en la capital, Lima, siendo presidente de la República don Augusto Bernardino Leguía Salcedo, poco se ha difundido sobre los hechos sucedidos en provincias. Son los casos de Huacho y Huaura, ciudades partícipes de dichos festejos, así como en el bicentenario, aunque en este último caso se frenó lo planificado debido a la pandemia generada por el coronavirus SARS- Cov-2, por lo que se limitó a realizarse actividades específicas.

Para compilar información sobre el centenario, se ha recurrido a publicaciones como el Almanaque de la Casa Delfín Buguña impreso en 1922, así como el libro de actas de sesiones de concejo de la Municipalidad Provincial de Chancay, hoy Huaura. Sobre el bicentenario, se ha apelado a documentación emitida por la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM), así como a la organización de los eventos del cual he sido partícipe y asistido.

El presente texto hace una comparación de los hechos acontecidos en Huaura y Huacho, en el centenario y el bicentenario de la Independencia del Perú.

2. EL CENTENARIO

1920 marcó los 100 años de la declaración de independencia del Perú en Huaura, por lo que en sesión de concejo de la otrora Municipalidad provincial de Chancay, el 15 de octubre de aquel año, a pedido del señor Salazar Orfila, se encarga al señor Santiago Dávila la organización de una romería escolar que visitara el histórico balcón de Huaura, para el 27 de noviembre[24].

[24] Libro de actas de sesiones de Concejo Municipal de Chancay n° 13, p. 313.

Huaura conservaba, para esos años, construcciones del periodo virreinal, como la iglesia de San Francisco, perteneciente al convento homónimo, y la capilla del hospital, que con el tiempo sufrieron daños por sismos (1966, 1970, 1974), siendo modificadas; actualmente el convento es inexistente. Al presente se conservan en buen estado la casa que albergó al ejército libertador, conocido hoy como Museo Balcón de Huaura, y la casa de Ingenio, en donde vivió José de San Martín.

Por otra parte, Huacho en 1921 contaba con aproximadamente 15,000 habitantes, y se consideraba una ciudad moderna, que contaba con edificios notables, como el de la Municipalidad provincial de Chancay (hoy Huaura), el de la Beneficencia Pública, el Club de la Unión, el Cine Teatro, el Club de Tiro Huacho Nª 23, el Hotel Pacífico, la Casa Buguña, la Botica Indacochea, el Banco de Perú y Londres y la Cía. Industrial Ltda. de Huacho. Asimismo, poseía espacios y paseos públicos, como el Malecón Rocca con elegantes baños municipales, la plaza de armas, la plaza Mandamiento y la plaza 2 de mayo. La producción se basaba en una campiña fértil, donde predominaba el algodón, el azúcar, las aves de corral y la pesca, proveídos a Lima, a través del puerto y ferrocarril.

Durante el período entre 1920 y 1921 la administración de la ciudad estuvo dirigida por el sub prefecto Sr. Víctor Vélez y G., siendo alcaldes los señores Hermilio Higueras (1920) y Francisco Salazar Orfila (1921). Teniendo como representante en la diputación regional al Sr. Alfredo Luna y Peralta. En el aspecto judicial se contó con los jueces Andrés Echeverria (en lo civil) y Manuel Esteban Guzmán (en lo criminal).

En lo educativo, la ciudad contaba con un número considerable de centros educativos. Entre los colegios exclusivos para varones, destacan "La Merced", dirigido por los padres mercedarios; el "Instituto Grau", dirigido por el Sr. Santiago Dávila; y "El Bien General", dirigido por el Sr. Felipe Mauro Chumbes. Con respecto a las instituciones dedicadas a las mujeres, se tenía "El Colegio de los Sagrados Corazones", a cargo de las madres dominicas; "Colegio Santa Rosa", dirigido por la Sra. Enriqueta Maferreiro; y "La Escuela Moderna", fundado como "Liceo Peruano", dirigido por la señorita Mercedes Rossell. Contaba también con dos centros de instrucción primaria: uno para varones, N° 412, dirigido por el Sr. José Sánchez Vargas, y otro de mujeres, N° 413, que dirigía la señorita Magdalena Delgado. También poseía la Escuela elemental: "Colegio Libre", a cargo del Sr. Antonio C. Macnamara.

2.1 Celebración del centenario en Huacho

Para la celebración de las fiestas patrias, se nombró una comisión para conmemorar el primer centenario de la independencia del Perú, integrada por los señores: Víctor M. Vélez, Alfredo Luna y Peralta, Eduardo Ponce, Celso Herrera y Andrés Echeverria, los cuales tuvieron como misión obtener fondos para la celebración. Para ello recurrieron a los hacendados del valle, casas comerciales y personas particulares[25] Y el programa estuvo organizado de la siguiente forma, del 27 al 30 de julio:

Tabla 1. Actividades realizadas el 27 de julio de 1921 por el centenario de la independencia en Huacho

Hora	**Actividades**
11:00 am	Colocación de la primera piedra del edificio escolar, obsequio de la Colonia China a la ciudad de Huacho, un solar de 350 m^2.
3:30 pm	Inauguración de la plazuela San Pedro, obsequio de la Colonia Japonesa.
4:00 pm	Festival popular en los Baños Municipales. Gymkana.
7:00 pm	Iluminación de la plaza principal y casa consistorial.
8:00 pm	Paseo de antorchas, por las tropas de la guarnición, brigadas de Boy Scouts, y alumnos de los centros escolares y escuelas elementales de la ciudad.
8:30 pm	Tómbola patriótica organizada por las distinguidas damas de la localidad para incrementar los fondos destinados a la defensa nacional.
9:00 pm	Retreta en la plaza de armas por la Banda Escolar del Centro Nº 411 de Cruz Blanca. Cinema al aire libre en la plaza principal.
12:00 pm	Fuegos artificiales en la misma plaza.

Fuente: Programa de aniversario Patrio. Archivo Regional de Lima.

[25] Diario "El Amigo del Pueblo", 6 de agosto de 1921.

Tabla 2. Actividades realizadas el 28 de julio de 1921 por el centenario de la independencia en Huacho

Hora	**Actividades**
8:00 am	Saludo a la Bandera frente a la Casa Consistorial. Himno Nacional entonado por los alumnos de las Escuelas y Colegios. Alocución patriótica a cargo del señor Raimundo F. Rueda, Director del Centro Escolar Nª 416.
10:00 am	Misa Te Deum en la iglesia matriz, con participación de autoridades locales, corporaciones oficiales, funcionarios y empleados públicos, sociedades e instituciones, clubs deportivos, brigadas de scouts, colegios, escuelas.
3:00 pm	Romería patriótica a la villa de Huaura para depositar ofrenda conmemorativa en el histórico balcón donde el Generalísimo don José de San Martín proclamó por primera vez la independencia del Perú. Sesión solemne con asistencia de los concejos distritales. Palabras del Alcalde Provincial señor Francisco Salazar Orfila, donde se dio lectura al Acta de la Independencia, y se entonó el himno nacional y el argentino.

Fuente: Programa de aniversario Patrio. Archivo Regional de Lima.

Tabla 3. Actividades realizadas el 29 de julio de 1921 por el centenario de la independencia en Huacho

Hora	**Actividades**
9:00 am	Ejercicios físicos y militares, juegos deportivos y campeonatos de fútbol, con alumnos de los planteles oficiales en el campo deportivo, con programa especial.
2:00 pm	Procesión cívica con asistencia oficial. Desfile de carros alegóricos.

Fuente: Programa de aniversario Patrio. Archivo Regional de Lima.

Tabla 4. Actividades realizadas el 30 de julio de 1921 por el centenario de la independencia en Huacho

Hora	**Actividades**
9:00 am	Campeonato de fútbol en el campo deportivo, por los clubs deportivos de la localidad.
10:30 am	Concurso de tiro al blanco en el campo deportivo de Atalaya.

Fuente: Programa de aniversario Patrio. Archivo Regional de Lima.

Tabla 5. Premios otorgados a personas y entidades de Huacho, en el marco del centenario de la independencia

Medalla	**Personas y entidades**
Oro	Al Sr. José T. García, fundador y director del diario "El Imparcial", decano de la prensa provincial[26].
Oro	Al Sr. Antonio C. Macnamara, decano del cuerpo docente de la provincia como educador de dos generaciones.
Oro	Al capitán inválido señor Agustín Crespo, por ser sobreviviente del combate naval del 2 de mayo de 1866.
Oro	Al colegio Santa Rosa, que dirige en esta ciudad las R.R. Madres Dominicas, por el primer y único plantel de instrucción media para señoritas[27].
Oro	A la Compañía Industrial Lda. por la importancia de sus diversas instalaciones industriales.
Oro	Al señor Federico Luna, como factor del progreso local construyendo mayor número de habitaciones en los últimos años.
Oro	Al señor Luis M. Gamio por haber levantado el primer plano catastral de la localidad.
Plata	Al señor Raimundo F. Rueda, por el concurso literario promovido por la comisión.
Plata	Al señor Ruperto P. Odiaga, por su esfuerzo en la fundación de "La voz del obrero", primer órgano de la clase trabajadora fundado en la provincia.
Plata	Al señor José Bonicelli, por haber formado el "Hotel Pacífico", el primer establecimiento de su estilo en la provincia[28].
Plata	A cada una de las sociedades de auxilios mutuos de la localidad.
Plata	A cada uno de los tiradores que hagan las mejores series en el concurso de tiro al blanco promovido por la Sociedad de Tiro Huacho Nª 23 (4 en total).
Plata	A don Eleodoro Guerra por su vocación a las bellas artes (reconocido fotógrafo de la época).

Fuente: Programa de aniversario Patrio. Archivo Regional de Lima.

[26] Fundado en 1891 y que, a raíz de la pandemia, no ha continuado su publicación, desde 2020.
[27] Actualmente este colegio continúa en funcionamiento.
[28] Actualmente en funcionamiento.

En agosto llegó el embajador de Argentina, Excelentísimo Monseñor Luis Duprat, por lo cual se publicó el siguiente programa:

Tabla 6. Actividades realizadas el 13 de agosto de 1921

Hora	**Actividades**
6:00 am	Embanderamiento general de la población.
7:00 am	Recepción en la Estación del Ferrocarril
8:00 am	Sesión Solemne en la Municipalidad Te Deum
9:00 am	Romería patriótica a Huaura
2:00 pm	Despedida de la Embajada.

Fuente: Archivo Regional de Lima.

Con respecto a la visita del embajador argentino, se reseña lo siguiente en el Almanaque de la Casa Buguña:

> En seguida puede citarse como hecho notable y de mucho honor para esta ciudad: la venida de la Embajada Argentina con el objeto de visitar el balcón histórico de Huaura. En efecto, el 14 de agosto del año que ha concluido se constituyó en Huacho la Embajada Argentina presidida por el ilustre Monseñor Duprat, acompañado del arzobispo de Lima Mons. Lissón, y de los representantes del Gobierno y del Congreso Nacional. Tocó al señor Alcalde de la Ciudad Don Francisco Salazar y Orfila, recibir a tan ilustres visitantes. Las fiestas organizadas tuvieron un éxito notable. Se cantó un Te Deum en la Iglesia principal, se colocaron en el Balcón de Huaura dos pabellones enlazados, del Perú y la Argentina, y se ofreció a la Embajada un banquete en el Club de la Unión de más de 100 cubiertos. Los colegios, sociedades y pueblo, todos acudieron tanto a recibir como a despedir a la ilustre Embajada Argentina…Otro hecho de singular importancia por el acto significado moral que envuelve, es el acto espontáneo de la Juventud huachana para proclamar, en punto solemne celebrada en el salón de sesiones del H. Concejo Provincial, el 10 de julio último, Maestro de la juventud huachana, al más antiguo de los profesores de la localidad Sr. Antonio C. Macnamara a quien se le otorgó en tal ocasión una hermosa medalla de Oro y un cuadro caligráfico con la autógrafa de casi todos sus ex alumnos (Almanaque Casa Buguña, 1922).

3. EL BICENTENARIO

Las actividades por nuestro Bicentenario de Independencia comenzaron en 2019, y continuarán hasta el 2024, de acuerdo al Decreto Supremo 009-2018-

MC, dado el 17 de octubre de 2018, en el que se aprueba la Agenda de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú[29].

Huaura inició actividades en 2018. El 27 de agosto llegó el congresista Juan Sheput Moore, quien realizó una visita de trabajo, con motivo de la sesión de la Comisión Especial Multipartidaria Conmemorativa del Bicentenario de la Independencia del Perú. Además, recorrió las instalaciones de la Iglesia y de la Casa Hacienda El Ingenio, para constatar el estado de conservación de aquellas instalaciones, consideradas como patrimonio de la nación.

A nivel de la región de Lima provincias se rememoró el primer grito de libertad en Supe, dado el 5 de abril de 1819, por Francisco de Vidal y La Hoz. Esta actividad conmemorativa comenzó a planificarse en los primeros meses de 2019 recayendo la organización en el alcalde distrital de Supe, Luis Alberto Sosa Hidalgo y el alcalde de la provincia de Barranca Ricardo Ronald Zender Sánchez. Se desarrolló un acto cívico y un desfile frente a la plaza principal del distrito, así como actividades culturales durante la semana.

Hacia fines de 2019, se detectó el primer caso de corona virus (COVID 19), en la ciudad de Wuhan, en China[30]. Esta enfermedad afecta al sistema respiratorio, y el contagio se da a través de las gotículas de saliva y las secreciones nasales que se generan cuando una persona infectada tose o estornuda, siendo la propagación más rápida[31]. El primer caso de esta enfermedad en Perú fue dado a conocer el 6 de marzo de 2020[32]. En este sentido, el Gobierno Peruano decreta el estado de emergencia mediante Decreto Supremo N° 044- 2020- PCM, publicado en el diario El Peruano el domingo 15 de marzo 2020[33], generando inamovilidad de la población, lo que originaría un cambio rotundo en los planes de celebraciones por el bicentenario, mas no su cancelación. Esto fue refrendado al año siguiente, mediante el Decreto Supremo Nº 001-2021- PCM[34], publicado en el diario El Peruano, el 7 de enero 2021, se declara lo siguiente:

[29] https://bicentenario.gob.pe/portal/2019/12/Decreto-Supremo-009-2018-MC.pdf
[30] https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019
[31] https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1
[32] https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-primer-caso-de-coronavirus-en-peru-esta-aislado-casa-y-trabaja-latam/20000013-4189708
[33] https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/566448/DS044-PCM_1864948-2.pdf
[34] https://busquedas.elperuano.pe/download/url/decreto-supremo-que-declara-el-ano-2021-como-el-ano-del-bic-decreto-supremo-n-001-2021-pcm-1917847-2

> **Artículo 1.-** Declárese el Año 2021 como el "Año del Bicentenario del Perú: 200 años de Independencia", denominación que debe ser utilizada también en las lenguas indígenas u originarias en los distritos, provincias o regiones en donde predominen, conforme a lo señalado en el Mapa Etno lingüístico del Perú.
>
> **Artículo 2.-** Durante el año 2021 se consigna la frase aprobada por el artículo precedente en los documentos oficiales. Mediante Resolución Ministerial del Ministerio de Cultura se establecerá la traducción de la denominación del Año 2021 a las lenguas indígenas u originarias que correspondan.

La Municipalidad distrital de Huaura (período 2018 – 2020) mantuvo las coordinaciones para el mejoramiento de los servicios de Interpretación Cultural del Museo Monumental de Huaura, escenario de la declaración de independencia, donde se ubica el Balcón de Huaura, patrimonio histórico. Con esto se buscaba recuperar e incrementar el valor arquitectónico, cultural, artístico, histórico y social de dicho espacio, con el fin de fortalecer la identidad cultural y ligarlo a la memoria colectiva, tradiciones y costumbres de la localidad[35].

En 2020 el Ministerio de Cultura y la Municipalidad distrital de Huaura coordinaron las actividades de conmemoración de los 200 años del Grito de Huaura, actos que se realizaron en dos días centrales, el 26 y 27 de noviembre.

El 26 de noviembre se ejecutó la sesión solemne en el auditorio de la Municipalidad distrital de Huaura, presidido por el alcalde Jacinto Romero Trujillo, siendo invitados los institutos sanmartinianos de Huacho, Végueta, Ancón y Huaral. Luego del acto protocolar, se invitó a un almuerzo de confraternidad, y por la noche, frente al Balcón de Huaura, se brindó una serenata.

El 27 de noviembre, se realizó el izamiento del Pabellón Nacional en la plaza principal del distrito, la develación de la placa del Bicentenario, que fue colocada en el frontis del Balcón de Huaura, con la participación del presidente de la República Francisco Rafael Sagasti Hochhausler, así como la develación de un cuadro con el rostro de don José de San Martín.

En 2021, el Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, el año 2021, estuvo a cargo de la licenciada en Historia Laura Isabel Martínez Silva, quien coordinó por medio de reuniones virtuales los actos

[35] https://www.gob.pe/institucion/cultura/noticias/300889-ministerio-de-cultura

conmemorativos. Desde el Proyecto se hicieron llegar propuestas a cada capital de región. A Huacho, como sede del Gobierno Regional de Lima, le correspondieron las siguientes actividades: colocación de una placa de mármol, instalación de la cápsula del tiempo, y la ceremonia central y protocolar.

Para efectos de visualización, se propuso la edición de un programa televisivo denominado "Unidos por el Perú", en que se muestren diversos paisajes de cada región, que se incluyan personajes y productos representativos de cada provincia de las regiones; presencia de niños y adultos mayores, así como danzas tradicionales y modernas. En lo que respecta a la provincia de Huaura, se eligió dos productos característicos: la salchicha huachana y guinda de Huaura. Se realizaron grabaciones en Huaura (plaza de las 7 banderas y Balcón de Huaura) y en Huacho (plaza mayor y catedral), teniendo como personajes a don Simón Kián Moromizato (productor de salchicha huachana) y doña Rosa Ugaz viuda de Chu (productora de guinda).

Por otra parte, la cápsula del tiempo (denominada oficialmente Semilla del Tiempo del Bicentenario) es un recipiente de acero inoxidable similar a una vasija chimú-inca, de unos cincuenta centímetros de altura, en que se guardarían objetos no perecibles de cada región, sellado al vacío, y que se preservará por 100 años, momento en que será abierto. En lo que corresponde a la provincia de Huaura, se seleccionaron los siguientes objetos representativos de los distritos:

Tabla 7. Objetos representativos depositados en la Semilla del Tiempo del Bicentenario

Distrito de Huaura	**Objeto depositado**
Végueta	Cesta de junco
Huaura	Réplica en madera a escala menor del balcón de Huaura
Sayán	Escudo de madera de Sayán
Caleta de Carquín	Anchoveta seca
Huacho	Semillas de naranja agria
	Semillas de ají arnaucho
	Libro "Soy huachana" de Flor de María Drago
	Letra del vals "Portal norteño", compuesto por Rafael Otero López

	Algodón nativo de color, donado por el artesano Esteban Nazario Redondo
	Réplica de un textil pequeño de la cultura Chancay del artesano Esteban Nazario Redondo

Fuente: Elaboración del autor. En la sub gerencia de desarrollo del turismo de la Municipalidad Provincial de Huaura se recepcionaron los objetos.

Asimismo, se guardaron objetos de Huaral, Barranca, Huarochirí y Cañete. Dicha" Semilla del tiempo", se custodia y exhibe en el hall de la Municipalidad Provincial de Huaura.

Por otra parte, la placa de mármol fue colocada en ceremonia realizada en la plaza mayor de Huacho el 27 de julio en la mañana, para lo cual se invitó a autoridades. Se instaló un estrado grande en donde se hizo la sesión solemne presidida por el alcalde provisional Marcial Hugo Echegaray Virú. La noche anterior, este estrado sirvió para una presentación artística a cargo de la orquesta sinfónica del músico Alan Oyola Flores.

El 28 de julio, por ser la transmisión de mando y discurso presidencial, no hubo evento protocolar; solo se izó la bandera en la plaza mayor. Al día siguiente, 29 de julio, se llevaron a cabo actos protocolares en la ciudad de Huaura, en los que se invitó a la sociedad civil y miembros de las Fuerzas Armadas.

Finalmente, el 20 de setiembre Huaura se vistió de gala, al realizarse en el salón principal del Museo Balcón de Huaura, la ceremonia de matasellado y primera edición del sello postal conmemorativo denominado "Grito de Independencia en Huaura".

4. CONCLUSIONES

Gracias a impresos y publicaciones conocemos lo que ocurrió en el centenario, en dos ciudades importantes para la gesta de independencia del Perú: actos protocolares y carros alegóricos, inauguración de una plaza y puesta de primera piedra de un local; llegada del embajador argentino, reconocimiento a personas e instituciones.

En nuestro bicentenario, tuvimos actos planificados y truncados por una pandemia que aún no termina. Se utilizó la tecnología para difundir hechos y publicitar la riqueza de nuestro país, así como la emisión por primera vez de un sello postal alusivo al Grito de Independencia de Huaura. El Centenario lo

celebramos, y el Bicentenario, lo conmemoramos. Concluyendo dos centurias, ¿que nos esperará para nuestro tricentenario?

5. FUENTES ESCRITAS

Buguña, D. (ed.) (1922). *Almanaque Casa Buguña*. Huacho: Imprenta La Industria.

Concejo Municipal de Chancay (s.f.). *Libro de actas de sesiones n° 13.*

Concejo Municipal de Chancay (s.f.). *Libro 14 de Sesiones Extraordinarias*

Diario El Amigo del Pueblo, 6 de agosto de 1921.

Programa de Aniversario Patrio (1921). Consultado en el Archivo Regional de Lima

6. FUENTES ELECTRÓNICAS

Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19) (s.f.) *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019

Coronavirus (s.f.). *Organización Mundial de la Salud*. En https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1

Decreto Supremo que aprueba la agenda de conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú (17 de octubre de 2018). *Bicentenario del Perú*. En https://bicentenario.gob.pe/portal/2019/12/Decreto-Supremo-009-2018-MC.pdf

El primer caso de coronavirus en Perú está aislado en casa y trabaja en Latam (6 de marzo de 2020). *Agencia Efe*. https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-primer-caso-de-coronavirus-en-peru-esta-aislado-casa-y-trabaja-latam/20000013-4189708

Presidencia del Consejo de Ministros (15 de marzo de 2020). *Decreto Supremo que declara Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID-19*. Diario El Peruano. En https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/566448/DS044-PCM_1864948-2.pdf

Presidencia del Consejo de Ministros (7 de enero de 2021). *Decreto Supremo que declara el Año 2021 como el "Año del Bicentenario del Perú: 200 años de Independencia*. Diario El Peruano. En https://busquedas.elperuano.pe/download/url/decreto-supremo-que-

declara-el-ano-2021-como-el-ano-del-bic-decreto-supremo-n-001-2021-pcm-1917847-2

Ministerio de Cultura: Conmemoración del Bicentenario es una reflexión de los valores que nos llevaron a la Independencia (8 de setiembre de 2020). *Gobierno del Perú*. En https://www.gob.pe/institucion/cultura/noticias/300889-ministerio-de-cultura

7. ANEXOS



Foto 1: Vista del desfile escolar, organizado por la Municipalidad, en el momento de pasar por la avenida 28 de julio. Fuente: Almanaque Casa Buguña 1922.



Foto 2: Carro alegórico representando la Libertad, en que el colegio que dirige la señora Enriqueta Maferreiro, formó parte en el desfile del 29 de julio. Fuente: Almanaque Casa Buguña 1922.



Foto 3: Monseñor Duprat, acompañado de las autoridades locales, algunos granaderos argentinos, al salir de la iglesia matriz, en el momento que la banda escolar de Cruz Blanca tocó el himno argentino. Fuente: Almanaque Casa Buguña 1922.



Foto 4: Autoridades en el estrado principal, en la plaza principal de Supe, 05 de abril de 2019.



Foto 5: Frontis del Museo Balcón de Huaura, en la serenata presentada el 26 de noviembre 2020.



Foto 6: Cuadros que muestra los rostros de don José de San Martín, donados por la empresa ISM, a Huaura.



Foto 7: Objetos colocados en la cápsula del tiempo.



Foto 8: Vista de la transmisión por TV Perú "Unidos por el Perú", en la que se observa el Museo Balcón de Huaura



Foto 9: Escenario de la ceremonia del 27 de julio 2021 realizado en la plaza mayor de Huacho.



Foto 10: Sello postal alusivo al Grito de Independencia en Huaura.

Recibido: 15 de noviembre de 2021
Aceptado: 15 de diciembre de 2021

Historia y Región, Año IX, n.° 9, Lima (Perú), Dic. 2021: 59-96
ISSN (impreso): 2309-933X

EL QUECHUA EN EL BICENTENARIO: ¿UNA LENGUA EN PROCESO DE EXTINCIÓN?

Quechua in the Bicentenary: a language in process of extinction

Luis Felipe Bartolo Alegre[*]
luis.bartolo@unmsm.edu.pe

RESUMEN:

En este trabajo repasaremos la historia del quechua en el territorio peruano (incluyendo las épocas del imperio inca, el virreinato y la república) y consideraremos los retos que afronta para sobrevivir desde el bicentenario de nuestra república en adelante. Comienzo por mostrar que la mayoría de las variedades del quechua se encuentran en un proceso de extinción y se reflexiona sobre las causas que pudieron determinar esta tendencia en la era republicana. Defiendo la tesis de que ha sido el progresivo aumento de oportunidades de movilidad social en la república lo que motivó una creciente adopción del español por parte de los quechuahablantes, ya que dichas oportunidades dependían de dominar el español. El trabajo cierra discutiendo sobre las posibilidades revertir la tendencia a la extinción del quechua.

PALABRAS CLAVE: Vitalidad lingüística; muerte lingüística; sociolingüística; valle de Sondondo.

ABSTRACT:

In this paper we will review the history of Quechua in Peruvian territory (including the eras of the Inca empire, the viceroyalty, and the republic) and consider the challenges it faces in order to survive from the bicentenary of our republic onwards. I begin by showing that most varieties of Quechua are in a process of extinction and reflect on the causes that may have determined this trend in the republican era. I defend the thesis that it was the progressive increase in opportunities for social mobility in the republic that motivated an increasing adoption of Spanish by Quechua speakers, since such opportunities depended on mastering Spanish. The paper closes by discussing about the possibilities to reverse the trend towards the extinction of Quechua.

KEYWORDS: Linguistic vitality; linguistic death; sociolinguistics; Sondondo valley.

[*] Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y magíster en Filosofía con mención en Epistemología por la misma casa de estudios.

> La vida, pasión y muerte de esta hermosa lengua constituye, por lo demás, el toque de rebato no sólo para quienes trabajamos con las lenguas indígenas sino para toda la sociedad nacional, en cuya conciencia pesarán mañana más tarde la desidia, la indiferencia, cuando no el menosprecio, de sus integrantes para con su genuino legado cultural. Ayer se extinguieron el puquina, el culli y el mochica, hoy agonizan algunos dialectos del quechua y del aimara centrales, y mañana podríamos lamentar la pérdida definitiva de todas las variedades de estas nuestras "lenguas mayores".
>
> —Rodolfo Cerrón-Palomino (1995, p. 194)

1. INTRODUCCIÓN[36]

El 26 de agosto de 2021, Guido Bellido se presentó ante el congreso para solicitar el voto de confianza en su condición de presidente del consejo de ministros del Perú. Comenzó dicho discurso hablando en quechua, lo que suscitó reacciones en varios congresistas. Notoriamente, la presidenta del congreso, María del Carmen Alva, le pidió que "de aquí en adelante, ya que hizo el saludo en quechua, pueda hablar en castellano, por favor, como quedamos con la mesa directiva" (Congreso de la República del Perú, 2021a). La respuesta de Bellido ante estas reacciones es de mucho interés para el tema que nos convoca, por lo que la citaré en extenso:

> esto es una muestra de que … todavía nuestro país [no] ha entendido que hay pueblos profundos que tienen cultura, que tienen idioma, de diferentes sectores. Y hemos venido caminando por estos doscientos años desde los diferentes lugares: desde la selva, desde los andes, desde la costa. Lo que nosotros buscamos y lo que este gobierno busca es que exista tolerancia, exista hermandad, exista tranquilidad y paz, donde todos nos debamos a escuchar. Y mucho más aún, quienes somos congresistas o quienes somos autoridades estamos en la responsabilidad de escuchar a todos. *Cuando nosotros no hablamos el quechua, y nuestros hermanos no hablan*

[36] Quiero agradecer, ante todo, a Fabiola Valeria Cárdenas Maldonado por su gran apoyo e impulso en mi investigación en el valle del Sondondo. Puedo decir honestamente que esta investigación ni siquiera habría comenzado sin su iniciativa, y gran parte del posible mérito este trabajo se debe a ella. También quiero agradecer a Edwin Gonzales Rojas y Clark Asto Campos por las valiosas informaciones y reflexiones que me compartieron con relación al proyecto de investigación sobre el valle del Sondondo que se encuentran realizando. Finalmente, pero no menos importante, quiero agradecer a los miembros de las diversas comunidades del valle del Sondondo que pude visitar, cuyos nombres he preferido no mencionar con el objeto de no comprometer su privacidad.

> *castellano y solo hablan el quechua, estamos prácticamente dejando de lado a ellos.* (Congreso de la República del Perú, 2021a)

Hay que reconocer que lo aquí dijo Bellido, especialmente lo que enfaticé, expresa uno de los grandes problemas que ha tenido el Perú a través de su historia: el *problema de la exclusión lingüística*. Podríamos definir este problema como la situación por la que, intencionalmente o no, algunas personas no pueden acceder a ciertos espacios, debido a que no pueden entender o expresarse con suficiente fluidez en determinada(s) lengua(s). En este caso, nos referimos específicamente a las dificultades por la que muchas personas monolingües de nuestro país multilingüe han atravesado al tratar de acceder adecuadamente a ciertas instancias de la vida social de nuestro país, por no dominar el que, en la práctica, ha sido el idioma, o, mejor dicho, lengua oficial de nuestro país: el español o castellano. Hay que reconocer, pues, que cuando el estado y grupos de poder peruanos no se han preocupado por hablar, fomentar o acoger nuestras lenguas nativas, en la práctica han "dejado de lado" a todas esas personas que no entienden ni se expresan suficientemente bien en castellano; aun si incluir a estas personas o individuos no pase necesariamente por "hablar, fomentar o acoger" todas sus lenguas.

A diferencia de cómo podría entenderse hoy, el problema de la exclusión lingüística en el Perú no es históricamente un problema de exclusión hacia minorías, pues en la mayor parte de nuestra historia, tanto colonial como republicana, el castellano no ha sido la lengua materna de la mayoría de quienes tuvieron en suerte habitar dentro de alguna versión de nuestro territorio. Este hecho está muy relacionado con lo que, al parecer, habría dicho el premier después del fragmento citado de su discurso, antes de ser interrumpido por las exclamaciones de algunos congresistas. En dicha declaración incompleta, Bellido quizá querría expresar cierta reivindicación por la que haría sentir a los congresistas lo que grandes mayorías de peruanos habían sentido a lo través de nuestra historia: la impotencia de no poder entender lo que se dice en el Congreso de la República del Perú. Comenzó diciendo: "Ustedes, el día de hoy, han sentido, muchos que no hablan el quechua …" (Congreso de la República del Perú, 2021a), lo que quizá habría concluido con algo que dijo al día siguiente, en el debate del voto de confianza: "… lo que muchos que han muerto sin entender una palabra de lo que se dijo aquí" (Congreso de la República del Perú, 2021b).

Esta reivindicación, empero, y a pesar de ciertas muestras de optimismo (Fowks, 2021), quizá llegue muy tarde en nuestra historia. La situación del

quechua está muy lejos de la que la caracterizó históricamente, pasando de ser la familia lingüística con más hablantes en cierto momento de la época colonial de nuestro país, según diversas estimaciones, a ser hoy una minoritaria con solo 3 805 531 de hablantes nativos registrados en el último censo, o sea, aproximadamente el 12% de peruanos (ver próxima sección). En las siguientes páginas, repasaremos, a grandes rasgos, la historia del quechua en nuestro país, y reflexionaremos sobre su situación en el bicentenario y los retos que afronta para sobrevivir. En parte de esta exposición me serviré de algunos resultados de una investigación que hice este mismo año sobre la situación del quechua en el valle del Sondondo, y en la que conté con el invaluable apoyo de Fabiola Cárdenas Maldonado.

2. SOBRE "EL" QUECHUA

Comencemos por aclarar algo: no existe una lengua llamada "quechua" o "runasimi". Esto podría sorprender a quienes no estén familiarizados con nuestro tema, pero es evidente para cualquier persona que haya empezado a indagar sobre el mismo. Lo que existe, más bien, es una familia de lenguas quechuas, las que a su vez comprenden dialectos. En este trabajo, entenderemos que dos determinados sistemas de comunicación son *lenguas* distintas cuando son *mutuamente inteligibles*: es decir, cuando un arbitrario hablante monolingüe de una de estas lenguas, expresándose en su propia lengua, no es *suficientemente* entendido al comunicarse con un arbitrario hablante monolingüe de la otra, y viceversa; de lo contrario, dichos sistemas constituyen dos *dialectos* (o variedades dialectales) de una determinada lengua. Aunque esta definición basta para los propósitos de este trabajo, hay que reconocer, empero, que la distinción entre lengua y dialecto es a menudo difusa, ya que no existe convención sobre la medida de *lo suficiente*.[37]

Esto dicho, hay en la familia quechua al menos dos grupos que difícilmente podríamos considerar como miembros de la división dialectal de una sola lengua: el quechua central y el periférico, en la nomenclatura de Bruce Mannheim (1991, p. 10). Estos mismos grupos son llamados quechua I o

[37] Más aún, dicha distinción suele tener un sentido más político que científico. Así, por ejemplo, el sueco, el noruego y el danés son consideradas como lenguas distintas, quizá por ser habladas en distintos países, a pesar de que sus hablantes se entienden bastante bien. Lo contrario ocurre in Italia, donde existen muchos sistemas de comunicación por demás distintos entre sí y al italiano estándar, como el napolitano y el siciliano, pero que son considerados como dialectos por la República Italiana.

wáywash y II o wámpuy, respectivamente, por Alfredo Torero (2007, Capítulo 1), mientras que Gary Parker (1963) los llama quechua A y B.

La primera vertiente comprende variedades del quechua que se hablan en la sierra central peruana, principalmente en los departamentos de Áncash, Huánuco, Junín y Pasco. La variación dialectal de este grupo es mucho mayor que la del periférico, a pesar de que su cantidad de hablantes sea mucho menor en comparación. Como su nombre sugiere, el quechua periférico rodea geográficamente al quechua central, ocupando países como Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia, Argentina y, por supuesto, Perú, donde ocupa principalmente los departamentos de Amazonas, Apurímac, Ayacucho, Cajamarca, Cuzco, Puno y San Martín.

En realidad, algunas variedades dentro de cada uno estos grupos podrían ser clasificadas como lenguas con derecho propio, pues no son siempre inteligibles con respecto a otras variedades. A pesar de esto, la "lengua quechua", sin distinciones, aparece oficialmente clasificada como *una* de las cuarenta y ocho lenguas originarias vivas del Perú, a las que se suman treinta y cinco extintas y un par en proceso de recuperación (Carbajal Solís et al., 2018, pp. 8–9). Por todo lo dicho, la expresión "el quechua" referirá en adelante a la familia de lenguas quechuas o al dialecto o vertiente específicos de que se esté tratando en el contexto.

Independientemente de si consideremos "el quechua" como una lengua con varios dialectos o como una familia lingüística, ya hace un tiempo que se ha advertido que la que otrora fue la lengua más hablada en el territorio peruano pueda estar en proceso de extinción. Incluso quienes han mencionado esto han sido a menudo objeto de críticas injustificadas que confundían la advertencia de la posible pérdida del quechua con una celebración de tal situación (Webb, 2014). Pero es necesario repetirlo aquí, la situación del quechua o los quechuas es, por demás, preocupante.

3. LA ACTUAL SITUACIÓN DEL QUECHUA

Mi primer contacto con un pueblo tradicionalmente quechuahablante se dio el 15 de agosto de este año. Viajé a la comunidad de Andamarca, perteneciente al "corredor turístico valle del Sondondo[38], con el principal

[38] La ley N° 30971 declara "de interés nacional la promoción del corredor turístico del Valle del Sondondo ubicado en la provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho, que abarca los distritos de Aucará, Cabana, Carmen Salcedo, Chipao, Huacaña y Santa Ana de

objetivo de apoyar la investigación de tesis de Fabiola Cárdenas y comenzar a desarrollar una investigación relacionada al quechua. No me informé lo suficiente sobre qué porcentaje de la población era quechuahablante, y supuse que la mayoría lo era porque así había sido tradicionalmente. Sin embargo, desde el primer día pude notar que mi suposición fue errada.

Ya instalados en nuestro hospedaje, encontramos a un niño de entre cinco y ocho años a quien saludamos en quechua ("*¿Allinllachu?*"), pero que nos respondió en castellano diciendo que unos niños lo estaban persiguiendo para fastidiarlo o pegarle. Luego lo vimos hablando con dos de sus amigos también en castellano. Poco después, en una tienda, llegó un señor de entre cincuenta y sesenta años que le dijo "*Tapukusqayky*" (fórmula muy usada para anunciar una pregunta) a la vendedora (18-25 años), a quien luego preguntó en castellano por el paradero de alguien, y ella le respondió con algunas indicaciones también en castellano. Le pregunté entonces a esta señorita si el quechua se habla mucho por aquí, y me respondió que no mucho. Paseamos luego por la comunidad y encontramos una iglesia protestante o evangélica donde alguien (asumimos que un pastor) hablaba en un quechua con varias palabras en castellano, por momentos solo en castellano. Entre los principales préstamos del castellano había algunos adverbios y expresiones conectoras. No distinguimos rigurosamente las edades de estas personas, pero parecían casi todos mayores de cincuenta años. De regreso, saludamos a un señor mayor en quechua, pero él solo nos respondió en castellano y con una sonrisa que no pudimos reconocer si era de simpatía o de burla.

Este relato, por supuesto, no necesariamente es representativo de lo que uno puede encontrar en la mayoría de las comunidades tradicionalmente quechuahablantes de nuestro país, pero sí refleja las tendencias estadísticas que se han venido observando desde hace mucho tiempo. Ya en el año 2010, y con cifras bastante desactualizadas, Unesco clasificaba todas las variantes del quechua en una situación de vulnerable para abajo, como se puede apreciar en el Cuadro 1. La clasificación aquí presentada se hace de acuerdo con el sistema de Unesco para determinar el *grado de vitalidad* de una lengua (Brenzinger et al., 2003, p. 10), especialmente en lo que se refiere a la transmisibilidad intergeneracional. En el nivel cero están las lenguas *muertas* o *extintas*, que son aquellas que ya no tienen hablantes nativos o competentes. El nivel uno corresponde a las lenguas *moribundas* o *en situación crítica*, que

Huaycahuacho" (*Ley N° 30971*, 2019). En mi investigación he realizado vistas a todos estos distritos excepto Huacaña.

cuentan con muy pocos hablantes principalmente de la generación de los bisabuelos o anteriores. El nivel dos es el de las lenguas que están *en serio peligro*, cuyos hablantes se concentran principalmente en las generaciones de los abuelos o anteriores. En el nivel tres tenemos a las lenguas *en peligro*, cuyos hablantes se concentran principalmente en la generación de los padres y posteriores. El nivel cuatro es el de las lenguas en estado *vulnerable* o *precario*, aquellas que aun si son habladas por todos los niños de algunas áreas restringidas, ya no lo son por todos los niños en algunas áreas, por lo que la transmisión se empieza a cortar. Finalmente, el nivel cinco corresponde a las lenguas en estado *seguro*, que son utilizadas por todas las generaciones, incluyendo la de los niños. En dichos sistemas, las variantes en menor peligro según Unesco serían las de Cusco y la Amazonia peruana, así como las bolivianas de Cochabamba y La Paz, clasificadas todas como *vulnerables*. La condición de ninguna variante del quechua es considerada como *segura* por Unesco.

Los datos del Perú de este cuadro corresponden al censo de 1993 (INEI, 1993), que fue el primero en que se preguntó por la lengua materna, en los censos anteriores qué lengua o lenguas "habla" el censado.[39] Lamentablemente, en lugar de incluir ambas preguntas, desde el censo de 1993 se pregunta solo por la lengua materna. Ahora, si bien esta última pregunta suele ser más útil para rastrear tendencias en cuanto a la vitalidad lingüística, la combinación de ambas nos habría ofrecido una mayor riqueza de datos. Por ejemplo, nos habría permitido comparar la cantidad de hablantes nativos y no nativos de cada lengua, lo que habría permitido estimar la influencia del quechua y el castellano en comunidades donde no son lenguas originarias. Por otro lado, posiblemente sea un error registrar una sola lengua materna pues para algunas personas que desde edad muy temprana aprendieron tanto el quechua (u otra "lengua aborigen") como el castellano, puede ser difícil distinguir a una sola de ellas como "su lengua materna"; en

[39] En dicho censo, se incluyó las opciones "castellano", "quechua", "aymara", "otra lengua aborigen" e "idioma extranjero", estas últimos sin requerir especificación. El siguiente —retrasado y criticando— censo del 2005 no incluyó preguntas sociolingüísticas; quizá por esto Unesco no usó datos más recientes en su análisis. El censo del 2007 incluyó las alternativas "asháninka" y "es sordomudo(a)", además de requerir especificar la opción "otra lengua nativa". El censo del 2017 agregó también las opciones "awajún/aguaruna", "shipibo-konibo", "shawi/chayahuita", "matsigenka/machiguenga", "achuar", "portugués", "lengua de señas peruanas", reemplazando además la opción "es sordomudo(a)" por "no escucha ni habla".

mi propio trabajo de campo, por ejemplo, he encontrado a varias personas que indicaron que tanto el castellano como el quechua eran sus lenguas maternas.

CUADRO 1: GRADO DE VITALIDAD DE LAS VARIANTES DEL QUECHUA

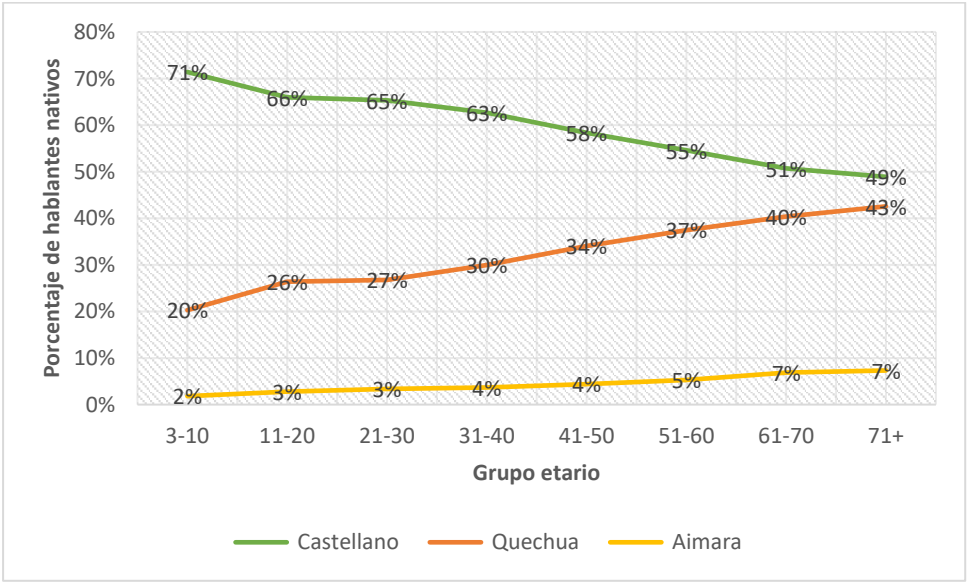
Variedad	Hablantes	Año
Variantes vulnerables		
Cusco	1 115 000	1993
Amazonia peruana	7200	1993
Cochabamba (Bolivia)	2 300 000	1995
La Paz (Bolivia)	100 000	1995
Variedades en peligro		
Ayacucho-chanka	850 000	1993
Ancash y Huánuco	600 000	1993
Napo (Ecuador[a])	40 000	2004
Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo (Ecuador)	300 000	2004
Imbabura (Ecuador)	50 000	2000
Pastaza (Ecuador)	30 000	2010
Salasaca (Ecuador)	8000	2002
Santiago del Estero (Argentina)	80 000	2010
Variantes en serio peligro		
San Martín o lamista	6000	1993
Cajamarca cañaris	30 000	1993
Wanka	35 000	1993
Cajatambo, Pasco y norte de Junín	40 000	1993
Cañar y Azuay (Ecuador)	90 000	2004
Loja (Ecuador)	45 000	2004
Variantes moribundas		
Yauyos	1700	1993
Chachapoyas	500	1993
Pacaraos	35	1993

[a] Variante también hablada en Perú y Colombia.
Fuente: Moseley (2010)

Las estimaciones de vitalidad lingüística hechas por el Ministerio de Educación a partir del censo de 2017 (Carbajal Solís et al., 2018) son mucho más optimistas que las de Unesco al menos con respecto al quechua, pues considera como vitales las variantes Incahuasi cañaris, chanka y collao, así como las de Pataz y Ancash. Sin embargo, considero que estas estimaciones son menos confiables, pues la clasificación de vitalidad lingüística propuesta por este informe es mucho más simple, incluyendo solo tres categorías para las lenguas vivas (vital, en peligro y seriamente en peligro) a comparación de las cinco que presenta Unesco. Además, tampoco se explica exactamente qué significan estas categorías ni el criterio con que se clasifica una lengua o variante dentro de una de ellas. Hay que destacar, eso sí, que se presenta un cuadro con el estado de vitalidad de once variedades del quechua (2018, p. 221), pero no se presenta estimaciones de la cantidad de hablantes de cada una de estas variantes; no obstante, sí se presentan la cantidad de hablantes en cada provincia del Perú. Por otra parte, es difícil aceptar que la variante ayacuchana se encuentre en un estado vital pues hay estudios que muestran que incluso en Huamanga, donde se concentra la mayor parte de sus quechuahablantes, esta lengua está en proceso de desaparición (Cavero Aróstegui, 2012).

Ahora, cabe considerar aquí una consecuencia de dos datos por el censo de 2017 en que se basa el reporte referido. El primer dato es que son más las personas que se autoidentifican culturalmente como quechuas (5 176 809, i.e., 22.3%) que las que hablan quechua como lengua materna (3 735 682, i.e., 13.9%). El segundo es que el porcentaje de hablantes nativos de quechua va reduciéndose dramáticamente conforme descendemos en los grupos etarios (incluso) en las comunidades rurales. Como se puede apreciar en el Cuadro 2, mientras el 43% de las personas de 71 años o más declaran tener el quechua como lengua nativa, esta porcentaje se reduce al 20% (menos de la mitad) para quienes tienen entre 3 y 10 años. Ambos datos nos hacen pensar que, si bien es posible que "la *cultura* quechua seguirá existiendo mientras en Lima haya una primera generación de migrantes" (Montoya Rojas, 1987, p. 34, mi énfasis), esta situación no necesariamente será la misma para la *lengua* quechua, pues los próximos migrantes de primera generación tenderán cada vez menos a ser quechuahablantes.

CUADRO 2: PORCENTAJE DE HABLANTES NATIVOS DE CASTELLANO, QUECHUA Y AIMARA SEGÚN GRUPOS ETARIOS EN EL PERÚ RURAL



Fuente: INEI, 2017

Con estos datos a la mano, podemos decir que hay a nivel nacional una acusada tendencia al desplazamiento lingüístico del quechua por el castellano, que más bien ha incrementado su cantidad de hablantes nativos. Llamamos *desplazamiento lingüístico* al proceso por el que una lengua reemplaza a otra de su lugar de lengua materna de los miembros de una comunidad por motivos como la pérdida de prestigio de la lengua, la asimilación cultural, la urbanización, las migraciones y factores económicos. Dicho proceso no necesariamente supone agentes interesados en la desaparición de una lengua o en la difusión de otra, pues suelen iniciarse, acaso naturalmente, cuando una lengua tiene más prestigio que la otra. Para entender cómo el quechua llegó a situación, conviene repasar a grandes rasgos las condiciones que influyeron en su difusión y retracción desde el incario hasta hoy.

4. EL QUECHUA EN EL INCARIO

Contrario a lo que se pueda sospechar, no parece haber existido antes de la llegada de los españoles una lengua, sea el quechua o cualquier otra, que haya sido hablada por la gran mayoría de los habitantes del Tawantinsuyu. Para entender la situación sociolingüística de este imperio y compararla con la del

virreinato es necesario introducir la noción de *ecología social de lenguas* o *ecología sociolingüística*, que denota "las maneras en que las diferencias lingüísticas se organizan e integran en un entorno social" (Mannheim, 1991, p. 31).

La manera en que las diferencias lingüísticas se organizaron en el Tawantinsuyu fue, pues, muy distinta a la de la época colonial. Tomando como referencia los estudios de Bruce Mannheim, podemos resumirlo como sigue: mientras en el Incario no hubo muchos incentivos para adoptar una lengua central (sea el quechua o el aimara) en desmedro de las diversas lenguas regionales, en la colonia (y aún más en la república) tal incentivo sí existió en favor del castellano y del quechua, aunque por motivos distintos. Para evitar romanticismos con respeto al Incario, es necesario ahondar cómo se dieron dichas situaciones en ambos regímenes.

Como dije hace un momento, *no hubo muchos incentivos* en el Tawantinsuyu para adoptar una lengua general, pero tampoco es claro que los haya habido en favor de la preservación de lenguas o una política explícita de multilingüismo. Consideremos por un momento por qué una persona hablante de cualquier lengua nativa de nuestro país querría aprender castellano. ¿Qué podría hoy un shipibo o aimara monolingüe ver de utilidad en el castellano que lo lleve a esforzarse para aprenderlo? Pues hay al menos dos cosas: primero, para acceder a los diversos servicios del estado peruano, a los que en la práctica no podría acceder en su lengua materna, aunque constitucionalmente tenga derecho a hacerlo (bajo ciertas condiciones)[40]; segundo, para comunicarse con otros habitantes del Perú y así, por ejemplo, establecer intercambios económicos. Ambas situaciones, permitidas por un suficiente conocimiento del castellano, permitirían a nuestro shipibo o aimara acceder a una serie de oportunidades en virtud de las cuales podría lograr cierta mejora en sus condiciones de vida, cierta movilidad social.

Pues bien, según lo propuesto por Mannheim (1991, capítulo 2), las diferencias sociales se articularon en la sociedad inca partir de diferencias étnicas (asociadas al territorio) que no podían alterarse simplemente con el aprendizaje de la lengua (o, por ejemplo, con la adopción de la vestimenta) de las etnias más prestigiosas. Más aún, no existía en el Incario un *sistema de*

[40] Según el artículo 19 de la constitución vigente del Perú: "Todo peruano tiene derecho a usar su propio idioma ante cualquier autoridad mediante un intérprete." Asimismo, el artículo 48 dice: "Son idiomas oficiales el castellano y, en las zonas donde predominen, también lo son el quechua, el aimara y las demás lenguas aborígenes, según la ley."

prestigio que permitiera la movilidad social de los individuos pertenecientes a etnias menos favorecidas, por lo que tenía poco sentido intentar dominar cualquier lengua general desde este punto de vista. Asimismo, tampoco el comercio constituía un incentivo para dominar alguna lengua, pues este "tendía a llevarse a cabo silenciosamente" (1991, p. 51).

En resumen, la ecología sociolingüística del Tawantinsuyu era una donde, sí, existía una "lengua general" de contacto para cuestiones estatales (el quechua, el aimara o quizá también el puquina, según la época de que estemos hablando) que, sin embargo, no era hablada por la mayoría. Asimismo, en dicha ecología cada lengua gozaba de suficiente vitalidad pues no había incentivos para su abandono. Todo esto se debió a que la adquisición de le lengua general no ofrecía suficientes oportunidades, especialmente en términos de una movilidad social que no parecía existir en el Incario. La mejor evidencia de esto es la apabullante diversidad lingüística andina, registrada por diversos cronistas, con la que se encontraron los europeos al llegar a nuestras tierras (Monzon et al., 1586/1881, p. 200).

Esto no quiere decir, empero, que la élite incaica no hubiera intentado difundir una lengua general para facilitar la administración del imperio. Así pues, el aprendizaje de la variedad oficial del Tawantinsuyu era obligatoria para las élites y personal administrativo de las diversas naciones o poblaciones anexadas, lo que por extensión habría resultado en una "difusión gradual" entre los demás integrantes de dichas poblaciones (Cerrón-Palomino, 1995, pp. 174–175), pues como también reportaron los cronistas, muchas de las poblaciones por ellos encontradas conocían la lengua general, aunque rara vez tan bien como las suyas propias. Pero sí es posible que, en el Tawantinsuyu, no haya habido, stricto sensu, un problema de exclusión lingüística, pues —según se sigue de lo propuesto por Mannheim— conocer el quechua no permitía acceder a más oportunidades de aquellas a las que la propia condición étnica ya permitía. Por tanto, lo que había, más bien, era un problema de exclusión étnica que debilitaba las tendencias de desplazamiento lingüístico que pudieran existir en el imperio.

Parece ser que, incluso en condiciones donde hay pocas ventajas en aprender una lengua con cierto prestigio asociada a ella, como parece haber sido el caso del Incario, igual se inicia un proceso, si bien lento, en el que dicha lengua más prestigiosa va adquiriendo nuevos hablantes en desmedro de otras. Dicha difusión, lamentablemente, rara vez produce una situación de bilingüismo estable, sino que más bien resulta en un proceso de desplazamiento

lingüístico. Una ecología sociolingüística con menos incentivos para adoptar una lengua puede, ciertamente, hacer más difícil o lento dicho desplazamiento, pero difícilmente podría evitarlo del todo. En la siguiente sección estudiaremos una ecología que, más bien, incentivó más dicho desplazamiento, tanto a favor del quechua como del castellano.

5. EL QUECHUA EN LA COLONIA

Aunque los primeros años de la colonia acarrearon "una franca retracción del quechua" (Cerrón-Palomino, 1995, sec. 9.2), en el virreinato sí que hubo incentivos para aprender tanto el quechua como el castellano. Dichos incentivos no se relacionaron tanto con el acceso a oportunidades por parte de los nativos, como con la necesidad de que estos se protejan de los abusos de los que dominaban castellano y con la —a menudo vacilante— política colonial de quechuización. Consideraré estos aspectos, nuevamente, en una línea similar a la trazada por Mannheim (1991, Capítulos 2–3).

Tanto en el Incario como en la colonia hubo jerarquías sociales que estaban determinadas por la pertenencia étnica. En la colonia, empero, dichas jerarquías eran un tanto más flexibles y existía cierto rango para la movilidad social. Para lo que aquí nos concierne, el domino del castellano permitía cierta movilidad o, por lo menos, ofrecía ciertas ventajas a quien lo dominara cualquiera que fuera su pertenencia étnica. Para los indígenas pertenecientes a sectores más precarizados, por ejemplo, la lengua española era al menos una herramienta para protegerse legalmente de posibles abusos de españoles, criollos o mestizos como, por ejemplo, los intentos de algunos de estos por vender o apoderarse de sus tierras sin su autorización, pues muchas de estas acciones se llevaban a cabo en castellano y el sistema legal peruano, ante el que podían apelar por dichos abusos, también era accesible en dicha lengua (cf. Mannheim, 1991, p. 86). Sin embargo, el español en algunos casos también podía ofrecer oportunidades educativas y comerciales que permitían, aunque con limitaciones, cierta movilidad socioeconómica. Dicha movilidad, empero, no era accesible para un "indio del común", de los que vivían en las reducciones toledanas, salvo que escapara de ella.

Esta condición sociolingüística, claramente, no era conveniente para los potenciales ejecutores de dichos abusos ni para quienes estuvieran interesados en mantener una división social, por cierto, jerárquica, entre españoles e "indios". Dicha división habría sido difícil de mantener sin una serie de esfuerzos por afianzarla, como, por ejemplo, la institución estamentos

basados en categorías raciales o étnicas, la misma que se materializó legalmente en la distinción entre república de españoles y república de indios. Dicha distinción solo habría podido debilitarse si en el territorio peruano se hubiera logrado una homogeneidad lingüística, pues esta habría permitido una mayor comunicación entre los integrantes de sus diversas poblaciones, aunque solo fuera para establecer intercambios comerciales.

Por esto, si bien la diversidad lingüística con que se encontraron los colonizadores era adversa a sus intereses administrativos, pues era complicado para ellos (como para cualquiera) aprender tantas lenguas, tampoco les convenía que las poblaciones conquistadas entendieran el castellano. Con esta premisa, en lugar de castellanizar el país, el régimen virreinal optó, al menos hasta mediados del siglo XVII (Cerrón-Palomino, 1995, p. 183), por difundir un puñado de lenguas generales, principalmente el quechua y el aimara, con el objeto de: (a) facilitar la administración política y evangelización del territorio indígenas y autoridades, quienes ahora solo necesitarían entender pocas lenguas en lugar de varias; aunque aquí hay que reconocer que diversos actores religiosos no escatimaron esfuerzos para componer vocabularios y gramáticas de varias lenguas aborígenes (Mannheim, 1991, pp. 63–71); y (b) mantener una "barrera lingüística" que evite que demasiados indígenas consigan la movilidad social que la lengua castellana les podría ofrecer, así manteniendo a esta población en una condición de desventaja con respecto a la española y la criolla.

Los esfuerzos de quechuización (y aimarización) del régimen colonial resultaron, pues, en que el quechua lograra su máxima difusión en tal época, lo que a su vez influyó en que se extinguieran posiblemente cientos de lenguas que aún se hablaban en nuestro territorio cuando llegaron los europeos. Sin embargo, dichas políticas, como advertimos, no fueron siempre resolutas, pues el proceso de unificación lingüística que dichos esfuerzos impusieron en la población indígena andina podía también suponer, en contra de los intereses coloniales, un proceso de integración cultural y étnica de dicha población. Esta potencial construcción de una etnicidad quechua se vio materializada, a ojos virreinales, en la rebelión de Tupac Amaru II, tras la cual se terminó de reemplazar la política de quechuización por una de persecución de esta lengua. Entre las medidas tomadas cabe destacar la eliminación de la cátedra sanmarquina de quechua por decreto virreinal. Estos esfuerzos, sin embargo, no lograron un retroceso significativo del quechua en favor del castellano; no por lo menos al comparable con el que se dio en la república,

que es cuando realmente el quechua comenzó un proceso que dentro de algunas décadas podría culminar en su extinción.

Antes de examinar la situación del quechua en esta etapa de nuestra historia, conviene resumir los característico de la ecología lingüística durante la mayor parte del virreinato. Hubo, en dicho escenario, un sistema de prestigio donde la adquisición de ciertos conocimientos lingüísticos, especialmente de la lengua castellana, podía favorecer la movilización social incluso de los indígenas. Para evitar que los miembros de las poblaciones colonizadas pudieran ascender en dicho sistema, se establecieron políticas que los alejaban del castellano, promoviendo entre ellos —aunque no sin reveses— la adopción de lenguas generales indígenas como el quechua y el aimara. Estos esfuerzos resultaron en la institución deliberada de una situación de exclusión lingüística en el virreinato, cuyo fin era consolidar una división social que podría sintetizarse, aunque no sin cierta exageración, en la frase: "*castellano* igual lengua del sector dominante y *quechua* lengua del sector sojuzgado" (Escobar et al., 1975, p. 53).

6. EL QUECHUA EN LA REPÚBLICA (1): LA HERENCIA DE LA COLONIA

Vimos antes que las políticas coloniales de quechuización no fueron siempre resolutas, pues se intercalaron con ellas episodios de persecución del quechua (y de ciertas prácticas culturales) que fueron cada vez más comunes a partir de la segunda mitad del siglo XVII. En cualquiera de los casos, se trataba siempre de esfuerzos por asimilar o integrar, en ciertas condiciones, a las poblaciones originarias dentro del régimen colonial. Así pues, convivieron dos estrategias de asimilación de la población nativa (cf. Mannheim, 1991, p. 77): (a) el *asimilacionismo liberal* o *blando*, promovido por los jesuitas, que buscaba asimilar a las poblaciones nativas acercándose en parte a sus culturas, por ejemplo, comunicándose con ellas en sus lenguas o en una lengua general precolombina; y (b) el *asimilacionismo duro* o *hispanismo*, el mismo que pretendía lograr la asimilación a través de una unificación lingüística y cultural, quitando todo rastro de cultura prehispánica de las vidas de los pobladores nativos. La estrategia que primó durante la primera mitad del virreinato fue, pues, la blanda; pero con la reacción hacia la rebelión de Tupac Amaru II se impuso de manera más decidida, de la mano de las reformas borbónicas, la estrategia hispanista, que sería heredada por la república.

Contrario a lo que se pueda pensar, la estrategia hispanista no necesariamente debe tomarse como una retrógrada y contraria a los intereses de las poblaciones indígenas. Ciertamente juega en contra del interés de conservar las culturas y lenguas indígenas, pero en algunos casos dicha estrategia se ha defendido como la forma apropiada de integrar plenamente a los indígenas en la sociedad, sea la colonial o la republicana. Desde este prisma es que podemos entender, por ejemplo, la "misión civilizadora" de la presidencia de Manuel Pardo (1872-1876) como un esfuerzo liberal que, mediante la hispanización de los indígenas y la consecuente erradicación de sus lenguas, pretendía transformar al sector indio en la clase trabajadora de una moderna nación peruana (Larson, 1999, pp. 628–629). No es de extrañar que dicho proyecto haya encontrado la oposición de las élites andinas de nuestro país:

> De la misma manera que los borbones de finales del siglo XVIII pedían la "extirpación de la lengua india", Pardo promovió la hispanización forzosa de los pueblos indígenas. Pero al igual que los reformistas "hispanistas" habían encontrado una firme oposición a su plan cien años antes, el propio Pardo se topó inmediatamente con la resistencia de las élites de la sierra, inmersas en formas coloniales de discriminación. De hecho, hasta bien entrado el siglo XX, muchos portadores de poder provincial, tanto en Perú como en Bolivia, veían la alfabetización y la educación de los indios como una amenaza para el orden social. Era habitual que los terratenientes prohibieran alfabetizarse a sus peones. Estas duras realidades del Perú andino desinflaron los pomposos planes de regulación lingüística de Pardo. (Larson, 1999, p. 629)

Ahora, sí que han existido gestos favorables al quechua en la historia republicana. Por ejemplo, durante la etapa emancipatoria sudamericana hubo, no solo en Perú, muchas proclamas en lengua quechua, incluyendo la propaganda bélica de entre 1810 y 1816, la proclama de O'Higgins de 1819, el anuncio de expedición de libertadora de San Martín, la segunda proclama de este a los indios, así como el anuncio del congreso constituyente de 1822, entre otros (Basadre Grohmann, 2005, vol. 1, p. 243). Dichas actitudes, aunque no terminaron con la independencia, tampoco fueron tan abundantes. En el siglo XX podemos destacar dos acontecimientos del año 1930: las palabras en quechua que, siendo presidente, pronunció Leguía en un discurso que dio en Azángaro (Puno) en 1930 (Basadre Grohmann, 2005, vol. 14, p. 282) y las palabras y frases quechuas que Haya de la Torre incluyó en un discurso que dio en el pueblo de Acobamba en Junín (Basadre Grohmann, 2005, vol. 15, p. 120).

Pero estas muestras difícilmente revelan una tendencia general favorable hacia nuestras lenguas nativas y sus hablantes. La barrera lingüística antes referida solo se tornó más importante en la república, pues con la independencia empezaron a superarse las rígidas barreras sociales que impedían a los indígenas progresar en nuestro país solo por motivo de su condición étnica o racial. Quizá el juicio más optimista en este sentido fue el expresado por Basadre en sus reflexiones sobre "el problema racista" en el Perú (2005, vol. 17, p. 180-181). Aunque Basadre reconoce que en nuestro país hay "prejuicios ante los indios, los cholos y los negros", dichos "prejuicios no se halla[ría]n sancionados por las leyes" —como sí fue el caso en Sudáfrica y Estados Unidos—, por lo que el "color" no impediría "que un aborigen, un mestizo o un negroide ocupe las altas posiciones si llega acumular una fortuna o si conquista el éxito político" (2005, vol. 17, p. 180). Por tanto, la "tremenda distancia" que Basadre reconoce que persiste entre "los campesinos de una hacienda" y "la gente cultísima y refinada de Lima, acostumbrada a viajar por Europa" no debería, para él, explicarse por tanto por la discriminación étnica o racial cuanto por "un estado de cosas que cabe denominar histórico" (2005, vol. 17, p. 180).

Lo dicho por Basadre sobre el "problema racista", empero, no es del todo correcto. Sí hubo algunas barreras formales para ciertas poblaciones por condición de su raza o etnia, pues la esclavitud y el tributo indígena no se eliminaron hasta el segundo gobierno de Castilla (1854-1858). Más aun, entre los años 1896 y 1979, no tuvieron derecho a voto los analfabetos, con lo que, siendo el castellano la única lengua escrita en dicho contexto, existió en la práctica exclusión lingüística contra quienes no lo conocían (del Águila & Suito, 2012, p. 29). Todo eso sin mencionar que en la misma república se reprodujeron prácticas de expropiación de tierras y abusos a indígenas por gamonales y el mismo estado, reminiscentes de las que vimos párrafos atrás con relación al virreinato (Quiroz, 2013, p. 308). Por otra parte, no basta siempre con eliminar las barreras formales para que la movilización social empiece a producirse pues muchas personas no contaban con lo mínimo para insertarse al mercado, careciendo así de cualquier oportunidad práctica para lograr ascender socialmente. Esto es particularmente cierto en muchos indígenas y mestizos que trabajaron en haciendas en condiciones que no les permitían progresar económicamente; situación de herencia colonial que no terminó sino hasta el proceso de reforma agraria emprendido en la segunda mitad del siglo XX. Así pues, el "estado de cosas histórico" causante de las "tremendas distancias" sociales no sería tan solo una herencia colonial, como

parece sugerir Basadre, sino que se continuó renovando en varios contextos durante la misma república.

A pesar de todo, no cabe duda de que la república, con el tiempo, fue quitando barreras para el ascenso social de cualquier persona de nuestro país. El problema, claro está, es que la exclusión lingüística puede persistir incluso sin los intentos (legales y prácticos) por excluir a ciertas personas por su etnia, raza o lengua, pues aquella condición no precisa de partes interesadas en mantenerla. Siempre que exista una lengua que, por el motivo que fuere, se haya consolidado como hablada por la mayoría de los que administren un "recurso", quienes no la dominen tendrán más dificultades para acceder al mismo, a menos que se adopten medidas para incluir a estas personas. Aquí hay que entender "recurso" en un sentido muy amplio, no solo como los bienes y servicios a los que se quieren acceder, sino también al sistema legal, a espacios para comerciar, a la educación, etc. El castellano se mostraba entre importante y necesario, por lo que el aprendizaje de esta lengua, y la consiguiente "superación de la barrera lingüística constituye en el Perú prerrequisito de todo ascenso social para la gran masa rural serrana" (Delgado, 1971, p. 90, nota 7). En cierto sentido podríamos decir que el "problema racista" se disuelve mediante el acceso a las oportunidades ofrecidas por el castellano. En el testimonio de un indígena, recogido por María Elena García: "Nuestro punto de partida para combatir el racismo es educar a nuestros hijos. Y educarlos implica que aprendan español" (2005, p. 96).

7. EL QUECHUA EN LA REPÚBLICA (2): POSIBLES CAUSAS DE SU RETRACCIÓN

Paradójicamente, quizá la posibilidad de acceder a más oportunidades por parte de los hablantes de nuestras lenguas nativas haya sido lo que precisamente promovió el proceso de desplazamiento lingüístico del quechua por el castellano. Al eliminarse o reducirse las barreras formales para la movilidad social indígena, las ventajas de aprender la lengua de mayor prestigio y uso se hacen mucho mayores, lo que sin duda motivará que muchas personas intenten aprender dicha lengua y trasmitirla a sus descendientes. Pero son varios los factores que podrían haber influido en dicho desplazamiento. A continuación, discutiré algunas posibles causas de la retracción del quechua, la mayoría relacionadas con el aumento de oportunidades económicas y sociales para sus hablantes. Debo advertir que lo

que sigue, por el momento, no pasa de presentar algunas hipótesis a contrastar con mayor profundidad en futuras y más amplias investigaciones sobre el tema; por lo que no pretendo aquí presentar una lista definitiva de causas de la retracción del quechua.

7.1. Migraciones

Quizá la principal causa de la pérdida del quechua en muchas comunidades, en particular la del valle del Sondondo, sea la de las migraciones; aunque estas están a su vez determinadas por otros factores. El factor que más evidentemente ha favorecido las migraciones quizá haya sido la construcción de vías y carreteras —pero también de ferrocarriles en el siglo XIX— que conectan las ciudades más desarrolladas con pueblos y distritos relativamente pequeños. Con las vías de comunicación se facilita y acelera la movilidad física de propios y foráneos de los lugares conectados, lo que produce una mayor necesidad de aprender una lengua más general de comunicación. No es sorpresivo que los últimos años de la lengua mochica hayan coincido precisamente con la llegada del ferrocarril al puerto de Eten, cerca de donde habitaron sus últimos hablantes (Cerrón-Palomino, 1995, p. 194).

Las vías de comunicación también facilitan migrar a lugares con más oportunidades, sean distritos cercanos o ciudades. Pero a un quechuahablante poco le sirve el quechua, siendo el castellano la "lengua útil" (Escobar, Matos Mar y Alberti, 1975, p. 55) para aprovechar las oportunidades (educativas y laborales) ofrecidas por las ciudades; por eso, muchos no solo optaron por no hablarlo —igual, las ciudades no ofrecían muchos contextos para practicarlo— sino también por no transmitirlo a sus hijos. Más aún, si la estadía era lo suficientemente prolongada, al regresar el migrante a su pueblo podría haber perdido fluidez en su lengua materna, de modo que incluso puede tomarle mucho tiempo recuperar la fluidez en su lengua materna, si acaso la consigue recuperar. De ahí que una masa crítica de retornantes (quienes a veces regresan con cónyuge e hijos) podría establecer o reforzar una tendencia de desplazamiento lingüístico.

Sin embargo, factores como la educación, la reforma agraria, la pobreza y la presencia de Sendero Luminoso también han contribuido a las migraciones y, por consiguiente, a la progresiva pérdida del quechua entre las comunidades indígenas de nuestro país.

7.2. Educación

Mucho antes de que Velasco decretara la obligatoria "enseñanza del quechua … en todos los niveles de educación de la República" (*DL 21156*, 1975, art. 2), hubo en nuestro territorio algunos intentos de educación bilingüe quechua-castellana: los promulgados por "por acción de maestros de base" en los años treinta; los proyectos del Instituto Lingüístico de Verano de 1965 en Ayacucho, Ancash, Cajamarca, Cerro de Pasco, Huánuco, Junín, Lambayeque y San Martín; los programas iniciados en 1964 en Ayacucho por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; y los de 1979 en Puno por el Proyecto Experimental de Educación Bilingüe de la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) y el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación (INIDE) (López & García Rivera, 2009, p. 585). A esto debemos agregar que durante el primer gobierno de Pardo (1904-1908) se promulgó la Ley N° 162 que exigía a los directores de escuelas primaria con planteles indígenas conocer el quechua o el aimara, según corresponda (Basadre Grohmann, 2005, vol. 16, p. 91).

Todos estos proyectos posiblemente hayan tenido un impacto positivo en la vitalidad de los quechuas así como en la misma educación de las personas. Sin embargo, no han pasado de ser excepciones aisladas en la historia de la educación peruana, pues la mayoría de quechuahablantes ha tenido que adaptarse a una educación en castellano que incluso tenía que comenzar sin entender una palabra de esta lengua. Tal ha sido el caso de las varias comunidades del valle del Sondondo, donde hice mi investigación. Más aún, algunos quechuahablantes nativos de entre cincuenta y sesenta años de esta zona me comentaron que los profesores o directores de las escuelas a las que asistían no les permitían hablar su lengua nativa dentro —y, en algunos casos, fuera— de la institución, llegando incluso a castigarlos físicamente por hacerlo. Esto seguramente favoreció la práctica del castellano entre los estudiantes en desmedro del quechua, además de generar un miedo o, si hubo humillaciones de por medio, vergüenza a hablarlo.

Sin embargo, es posible que el mayor impacto de la educación en desmedro del quechua esté relacionado precisamente con la ventaja que representaba la educación en castellano para los quechuahablantes nativos. Puesto que por mucho tiempo estas comunidades solo contaban con una escuela primaria, los padres se esforzaban por enviar a sus hijos a sitios más desarrollados como Puquio, Ica o Lima para que estos puedan continuar sus estudios secundarios. En dichas ciudades, empero, el quechua no era suficientemente hablado

(excepto un poco en Puquio), por lo que no había oportunidades para estos estudiantes de practicar su quechua nativo. En algunos casos, dicha estadía podía prolongarse hasta los estudios superiores o ser la causa de una migración permanente. La llegada de las escuelas a los diversos pueblos quechuahablantes de nuestro país significó para muchos de sus pobladores la primera puerta de acceso a las oportunidades ofrecidas por nuestro país principalmente en la costa, conducentes al proceso de abandono o desuso de la lengua materna que se da ahí entre los migrantes (Golte, 2001, pp. 119–120).

7.3. Difusión de la televisión

La televisión ha sido un medio que ha introducido muchos cambios en la cultura de las poblaciones andinas, además de informarla sobre la realidad nacional y, así, conectarla con ella. Algunos de ellos podríamos considerarlos como positivos, como la eliminación del casamiento *chawachamanta*, costumbre que, en una de sus variedades, consistía en forzar el casamiento de dos jóvenes solteros encerrándolos en un cuarto sin dejarlos salir hasta que hayan tenido relaciones sexuales (Linares Cazorla, 1992). Según el testimonio de un andamarquino de aproximadamente cuarenta años, su generación habría sido la primera en rechazar por completo esta costumbre, en parte, por la influencia de los modelos de romanticismo que encontraron en la televisión, que en su generación había llegado con más fuerza a Andamarca. Pero también la televisión resultó en una mayor presencia del castellano en comunidades donde pocos lo dominaban, lo que ofreció a sus miembros una oportunidad, hasta entonces para ellos, para la *inmersión lingüística*, tan importante para volverse fluido en una segunda lengua.

7.4. Reforma agraria

El hecho más notable del gobierno de Velasco con relación al quechua fue su institución como lengua oficial del Perú “al igual que el castellano” (*DL 21156*, 1975, art. 1) y los consiguientes intentos por establecer la enseñanza del quechua y por usar esta lengua en medios radiales, televisivos, escritos y hasta en teatros de marionetas (Cant, 2021, pp. 58–59, 107, 116–118, 130–131). La promulgación de dicha ley posiblemente haya tenido un efecto positivo en la vitalidad del quechua, al menos por un tiempo. Por ejemplo, cuando se anunció la ley de oficialización del quechua, “personas que en Lima nunca habían utilizado el idioma vernáculo abiertamente, por no

incurrir en el estigma, se sintieron orgullosas de manifestar sus dominio del quechua" (Escobar, Matos Mar y Alberti, 1975, p. 57).

Sin embargo, creo muy posible —y solo una investigación profunda podrá determinarlo— que haya sido la reforma agraria el proceso que más influyó, aunque negativamente, en la vitalidad del quechua en el último cuarto del siglo XX. El régimen agrario de haciendas, heredado de la colonia, no ofrecía suficientes oportunidades ni incentivos para que la población indígena que trabajaba en ellas pudiera ascender socialmente; todo esto sin mencionar los abusos que se producían en muchas de estas haciendas y que en muchos casos significaban para sus peones trabajar en condiciones que ya entonces se consideraban inaceptables.

Mi hipótesis del impacto negativo de la reforma en la vitalidad del quechua es compatible con las dos lecturas que se pueda tener —y sobre las que no viene al caso tomar aquí posición— acerca del impacto de esta en la economía de los quechuahablantes que habitaron las haciendas: (a) la lectura negativa de que dicha reforma descapitalizó la agricultura y puso a andar un experimento económico que terminó empobreciéndolos aún más; y (b) la lectura positiva de que esta habría liberado a dichos quechuahablantes de las haciendas de condiciones de semiesclavitud. Ambas lecturas explican la migración de muchas de estas personas hacia los centros (castellanoparlantes) de mayor actividad económica: sea porque la miseria provocada por la reforma forzó a que estas personas emigraran hacia tales centros, o sea porque, al verse liberados del yugo de las haciendas, los quechuahablantes fueron a buscar oportunidades a dichos centros (pues incluso esta lectura positiva debe reconocer que el experimento de las cooperativas fracasó y, en general, no logró la conformación de cooperativas de campesinos, quechuahablantes o no). Sin duda, el impacto de la reforma agraria y el gobierno de Velasco en la vitalidad del quechua es muy interesante, y aún está por investigarse.

7.5. La pobreza en los Andes

Los últimos tres factores se diferencian de los demás por haber sido esencialmente negativos para los hablantes de nuestras lenguas nativas y haber reducido sus oportunidades de realizar sus proyectos de vida o, incluso, sus posibilidades de supervivencia. Sea fuera o dentro de haciendas, los quechuahablantes de nuestro país que vivieron en los andes vivieron a menudo en condiciones difíciles y precarias, muchas de ellas provocadas por

abusos de autoridades o de personas con poder económico. Dichas condiciones impulsaron a que muchos quechuahablantes emigraran a zonas mejor desarrolladas económicamente. Esto no debe haber sido fácil para los primeros migrantes de cada población al no contar con ningún familiar o contacto en alguna de estas zonas; con el tiempo, empero, se van conformando masas críticas de migrantes de manera que casi cualquier poblador de la comunidad tiene algún familiar o amigo que le podría ayudar a migrar. He podido corroborar esto gracias al testimonio de muchos sondondinos.

Por otra parte, la influencia de la economía va más allá, habiendo sido considerada incluso como la "fuerza individual que influencia de manera más fuerte en el destino de las lenguas que se encuentran en peligro", en tanto condiciona la disponibilidad o existencia de recursos que podrían beneficiar la vitalidad de una lengua "materiales publicados, centros educativos, profesores y, lo que es muy significativo, radio y televisión" en la lengua en peligro (Grenoble & Whaley, 1998, pp. 52–53).

7.6. La presencia de Sendero Luminoso

Las causas de la desaparición de una lengua pueden clasificarse en dos grandes grupos: aquellas que ponen a sus hablantes en peligro físico y aquellas que no (Crystal, 2014, Capítulo 3). Como es bien sabido, muchas son las causas por las que un pueblo entero puede desaparecer o reducir drásticamente su población, con lo que su lengua podría desaparecer o correr grave riesgo de hacerlo si son sus únicos hablantes. Desastres naturales, guerras e incluso etnocidios pueden y han puesto a varias comunidades al borde de la desaparición, y con ellos también a sus lenguas. Ahora, incluso cuando dichas circunstancias no terminan con la vida de todos los hablantes de una lengua, es posible que los hablantes restantes migren masivamente hacia otras locaciones en las solo podrán usar la lengua nacional, y apenas tendrán oportunidad de usar su lengua materna.

Esto fue precisamente lo que provocó la irrupción de Sendero Luminoso, siendo quechuahablantes nativos tres de cada cuatro víctimas producto de la conflagración que provocaron (CVR, 2003, pt. I, Prefacio; Degregori, 2014, pp. 36, 282; Stern, 2012, p. 17). Esto no es de extrañar pues, si bien los senderistas en la sierra podían comunicarse en quechua, su concepción maoísta de la cultura como un reflejo ideológico de lo político y lo económico los condujo a menospreciar su cultura (Degregori, 2014, pp. 229–231).

Fueron muchos los testimonios que escuché de los habitantes de diversos pueblos del valle del Sondondo, de personas que se vieron forzadas a huir de la violencia de Sendero y los militares, a menudo sin la más mínima esperanza de poder retornar, y con hijos muy jóvenes que ya no terminarían de aprender la lengua que de otro modo sus padres y abuelos les habrían legado.

7.7 El racismo

El impacto del racismo en la vitalidad del quechua es quizá el factor más difícil de sopesar. Han sido varios los sondondinos que me han contado de la discriminación que han sufrido por hablar quechua o por ser "indios", aunque a veces ambas condiciones se confunden en los testimonios. No obstante, las expresiones discriminatorias tanto pueden reforzar como debilitar los rasgos identitarios, como la lengua, que sean objeto de la discriminación. Conviene relacionar esto, nuevamente, con la idea de la supremacía de la economía para la vitalidad de la lengua, pues puede argüirse que un quechuahablante que no goce de suficiente seguridad económica se vea forzado a aceptar los maltratos en virtud ciertos rasgos identitarios, solo pudiendo ocultar dichos rasgos para evitar futuras discriminaciones por parte de las mismas personas con que necesita interactuar para mejorar su situación económica. En cambio, si esta misma persona fuera económicamente próspera, tendría mayor holgura para prescindir de tratar con aquellas personas que la discriminan o, si estuviera en mejor situación económica que estas, ni siquiera darle importancia por dichos actos. Contrastar esto requeriría un análisis cuidadoso de la preservación del quechua entre sectores andinos económicamente prósperos con los de sectores menos prósperos.

Hemos discutido en esta sección una serie de factores que podrían explicar la pérdida de vitalidad del quechua en nuestro país durante la república. Es difícil definir una ecología lingüística para este periodo, pues ha mostrado un tanto más complejo e inestable que los anteriores; aunque quizá esto se deba a que haya tratado de indagar más profundamente en este en comparación con los anteriores. Una posible simplificación podría postularse como sigue. En nuestro país se fueron democratizando las oportunidades de movilidad social, con lo que personas de sectores antes explícitamente excluidos por motivos raciales, étnicos o lingüísticos tenían la oportunidad lograr niveles altos de poder económico. Sin embargo, la única lengua relevante para aprovechar dicha oportunidad fue el castellano, lo que llevó a muchos quechuahablantes a aprender el castellano y preferir transmitir dicha lengua a sus hijos. La

pérdida de relevancia del quechua en la vida de muchos quechuahablantes nativos durante la república tuvo como consecuencia el abandono de aquella lengua por muchas familias. A continuación, corresponde explorar qué oportunidades podría tener el quechua para revitalizarse.

8. LA POSIBILIDAD DE REVERTIR LA TENDENCIA

Debido al impacto que provocó la advertencia que hace casi diez años hizo David Webb (2014) del peligro que corría el quechua de extinguirse, se organizó un conversatorio que llevaba el mismo título de su artículo: "¿Tiene futuro el quechua?". Una de las ponentes de este conversatorio, Virginia Zavala, dijo que hubiera preferido que la pregunta motivo del conversatorio fuera otra: "¿Cómo asegurar el futuro del quechua? Cuya asunción es que sí tiene futuro el quechua" (Webb, Ames y Zavala, 2014, 27:15). Aunque no creo completamente segura dicha asunción, pues no es fácil revertir una tendencia al desplazamiento lingüístico, sí considero importante afrontar este problema. Pero para esto necesitamos, primero, entender cómo y por qué se instituyen estas tendencias.

De acuerdo con la sociolingüística contemporánea, todo proceso de desplazamiento lingüístico pasa al menos por tres fases (Crystal, 2014, pp. 103–106). La primera, que llamaremos *monolingüismo inestable*, es aquella donde los hablantes de una población monolingüe empiezan a sentir la necesidad de o presión por hablar la lengua de otra población, o la *lingua franca* o lengua nacional de un país o región. Esto puede darse por diversas razones, entre las que destacan la necesidad de comerciar con dicha población y acceder a los beneficios (p.e. la educación) de un estado cuya lengua oficial no es la de ellos; en pocas palabras, interactuar con una sociedad que ni sabe su lengua ni tiene mucho interés por aprenderla.

En la segunda etapa, denominada *bilingüismo emergente*, los pobladores están en un proceso de volverse "cada vez más eficientes en su nueva lengua, al tiempo que conservan su competencia en la antigua" (Crystal, 2014, p. 103). Esta condición de bilingüismo parece lograr el equilibrio adecuado entre dos intereses importantes. Por un lado, el de una comunidad por continuar usando su lengua e insertarse en la vida de un país cuya lengua nacional o *lingua franca* no es la suya. Por el otro, el de un Estado por garantizar una fluida comunicación entre y con sus habitantes evitando altas inversiones económicas en traductores o intérpretes, pues los costos de las políticas multilingües no son bajos. Si bien no conozco estimaciones sobre

cuánto costaría, como exigiría la constitución, traducir todos los documentos oficiales de rango nacional a nuestras cuarenta y ocho lenguas originarias vivas (lo que no incluye ni dialectos ni las dos en proceso de recuperación) y tener servicios de interpretación adecuadamente disponibles para todas las instancias formales del Estado. Tampoco parece haberse calculado cuánto costaría traducir los documentos oficiales de rango regional a todas las lenguas nativas de sus respectivas regiones (ni tampoco parece haberse definido si este último gasto debería asumirlo el gobierno central o los regionales). Como referencia, téngase en cuenta que la Unión Europea invierte un poco menos del 1% de su presupuesto anual para traducir algunos de sus documentos a (no siempre todas) sus veinticuatro lenguas oficiales. ¿Podría el Estado peruano asumir quizá el doble de dicha inversión (porcentualmente) por tener el doble de lenguas originarias reconocidas? Quien por principios responda que sí, sin importar el costo, también tendría que defender, por los mismos principios, que países mucho más diversos lingüísticamente como Papúa Nueva Guinea, con sus aproximadamente 830 lenguas aborígenes, deban hacer inversiones colosales para el mismo propósito.

Al menos por esta razón, la etapa de bilingüismo emergente es una que debe incentivarse en aras de armonizar los intereses administrativos del estado con los identitarios de cada comunidad. Lamentablemente, rara vez el bilingüismo se mantiene sin esfuerzos. A menudo sucede que la generación en que campeó este bilingüismo emergente no se interesa tanto por transmitir la antigua lengua como la nueva, ya que esta última abriría más oportunidades a sus hijos que la primera, por pequeñas que dichas oportunidades fueran. Esto suele manifestarse en un cierto desinterés por fomentar la propia lengua materna, sea porque consideren que igual sus hijos la aprenderán de ellos, o porque creen que esta no les permitirá aprender bien el castellano (en mi trabajo de campo he encontrado testimonios en ambos sentidos por parte de los pobladores). Más aún, es común que rechacen la educación intercultural bilingüe por considerar una pérdida de tiempo que sus hijos estudien quechua en clase cuando ya lo están aprendiendo en casa. Esta visión también la encontré entre unos niños los últimos grados de primaria de una de las escuelas del valle del Sondondo. Cuando les pregunté si en secundaria preferían aprender quechua o inglés, la mayoría respondió que preferían el inglés porque el quechua lo podían aprender en casa, esto a pesar de que la abrumadora mayoría de ellos no podía expresarse en quechua. Más aun, el rechazo de los padres a estos programas muchas veces está relacionado con

cierta inconsecuencia por parte de sus promotores. En palabras de Tomás, un indígena cuyo testimonio recoge María Elena García: "Ustedes quieren que digamos que es bueno que ustedes enseñen a nuestros hijos en quechua. Pero si eso fuera bueno para nuestros hijos, ¿por qué no enseñan también en quechua a sus propios hijos?" (2005, p. 99)

Por todo lo dicho, es poco probable que se hagan suficientes esfuerzos para mantener la lengua originaria, con lo que la generación posterior a la bilingüe podría inaugurar una tercera etapa de *emergente nuevo monolingüismo*. La lengua materna de la mayoría de los miembros de dicha generación sería la nueva, siendo aquella en que realizan —si es que no todas— la mayor parte de sus interacciones y que identifican como propia. La antigua, en el mejor de los casos, quedaría relegada al ámbito familiar, pues las interacciones en cualquier otro ámbito, incluido el íntimo amical, se darían en la nueva. Con el tiempo, las nuevas generaciones empezarían a tener una competencia pasiva de la antigua lengua, siendo capaces de entender cuando sus padres y abuelos les hablan en ella, pero no pudiendo responderles sino en la nueva. Según la opinión de algunos sociolingüistas (especialmente Crystal, 2014, p. 104), es muy difícil regresar de la etapa tres a la dos, y a partir de aquí la lengua se encuentra en un proceso de desaparición, o al menos de *folklorización* —es decir, su uso se restringe a dominios poco relevantes desde el punto de vista comunicacional, como el ritual o litúrgico (Fishman, 1988)— o de subsunción de parte de su vocabulario a la nueva lengua (como parece haber sucedido con el vocabulario agrícola de la lengua yaku de Etiopía). Esto último, por cierto, se puede ver en muchas variantes del quechua en que encontramos palabras ausentes en otros dialectos, acaso términos sobrevivientes de lenguas que fueron desplazadas con el quechua.[41]

Vistas así las cosas, pareciera inútil intentar detener el proceso de desplazamiento sufrido por una lengua. Sin embargo, la premisa de esta sección fue hacer este intento, por lo que a continuación presentaré algunas premisas para detener o al menos desacelerar la desaparición del quechua, muchas de las que se han mostrado exitosas para revitalizar otras lenguas (Crystal, 2014, Capítulo 5), pero comentaré con cierta libertad.

[41] Este bien podría ser el caso del término "*mandón*" o "*mantón*" que se utiliza para denominar a los alcaldes de agua en la comunidad sondondina de Huaycahuacho, los mismos que en otras comunidades de la zona son llamados "*yaku alcaldes*".

8.1. Mejorar el prestigio del quechua y sus hablantes

Cuando una lengua y sus hablantes son respetados por propios y foráneos de la comunidad donde se habla, serán mayores los incentivos para que esta continúe transmitiéndose. Si, además de en las comunidades quechuahablantes, el quechua adquiere presencia, por ejemplo, en medios comunicación como la radio, la televisión o los diarios y revistas. Esto está comenzando a suceder con espacios televisivos como *Pukllaspa yachay* (*Aprende jugando*) o el noticiero *Ñuqanchik* (*Nosotros*), este último también con iniciativas similares en aimara y en asháninka.

Pero hay otros aspectos que tienen que ver con el prestigio de una lengua. Uno de ellos es que más quechuahablantes adquieran poder *legítimo* en nuestra sociedad, por ejemplo, convirtiéndose en autoridades públicas, empresarios exitosos, intelectuales respetados, líderes de opinión, etc. La clave aquí no solo está en que dichas personas podrían visibilizar más el quechua al usarlo, o en que podrían usar su poder para emprender iniciativas en favor de la preservación del quechua; también constituirían ejemplos de que ser quechuahablante no es impedimento para progresar en este país. El problema puede venir, por supuesto, cuando su prestigio no es *legítimo*, es decir, cuando ha sido adquirido merced a la corrupción o cuando dicho poder no es ejercido honrosamente, pese a ser obtenido por medios legales. Esto podría significar una decepción para los quechuahablantes que podrían verse desanimados aún más de practicar su lengua.

Al respecto debo decir que muchos quechuahablantes andamarquinos, sobre todo en redes sociales, se han alegrado por las palabras en quechua pronunciadas por Bellido; una profesora de la escuela me comentó que, a partir de este hecho, muchos de sus estudiantes se interesaron por aprender quechua, la mayoría de quienes no saben hablarlo. No me ha sido posible determinar, sin embargo, cómo impactó el desprestigio que experimentaron Bellido y su gabinete en el interés por el quechua de esta comunidad.

La lengua también puede adquirir prestigio cuando conocerla tiene valor en el mercado laboral. Así, algunos adultos sondondinos que no dominan el quechua se lamentaban de que sus padres no les hayan enseñado bien dicha lengua, pues no podrían transmitírsela a sus hijos, quienes podrían aprovecharlo profesionalmente ya que en muchos casos el estado exige conocimiento del quechua a médicos y profesores. Los incentivos para preservar el quechua ya no se relacionan tanto con la preservación de la

cultura, sino con las oportunidades laborales que esta lengua puede ofrecer. Así, se pasa de considerar al quechua como un elemento identitario que no vale la pena conservar, a apreciarlo como un recurso económico que conviene esforzarse por preservar.

Pero quizá la forma de prestigio que más conviene fomentar sea una que tenga un impacto particular entre los jóvenes. Al respecto, debe ser apreciable el impacto de cantantes jóvenes como Renata Flores y Roberto Kani. Aun sin ser hablantes nativos de quechua, han conseguido aprenderlo y usarlo para expresarse en un lenguaje potencialmente atractivo para la juventud. Difícilmente esto baste para poner de moda el quechua, pero al menos pueden sembrar la semilla. Con temor a pecar de iluso, creo que un aumento de las expresiones artísticas juveniles y de calidad podrían incentivar el aprendizaje del quechua incluso entre aquellos que no sean hijos de quechuahablantes. Expresiones de jóvenes con un espíritu como el de Inocencio Mamani, quien con estas palabras explicaba su interés por producir dramas en quechua:

> ¿Por qué no va a ser el Quechua, idioma de un Imperio tan vasto y tan poderoso, un habla como el inglés o como el francés, que se extienda por el mundo? … Con ese propósito he escrito este drama, como he escrito otro llamado *Sapan churi* (*Hijo solo*) y como escribiré otros más con los cuales deseo salir al extranjero para esparcir la simiente de mi arte, del arte nacional. (Cossio, 1928, p. 41)

Recuerdo cómo hace algunos años escuché en un bus a un grupo de tres o cuatro jóvenes peruanos hablando solamente en japonés (aunque seguro que con ciertas limitaciones). Recuerdo que muchos "otakus", completamente enamorados de los animes, se esforzaron por aprender japones. Quizá podría pasar lo mismo con el quechua si se logra producir una masa crítica de productos artísticos atractivos para los jóvenes. El asunto, claro, es que alguien tiene que arriesgarse a invertir en ello.

8.2. Mejorar la economía de los quechuahablantes

Algunas lenguas han logrado revitalizarse de la mano de una mejora económica de sus comunidades, siendo quizá el catalán en Cataluña el ejemplo más destacado. Sin embargo, como vimos en las secciones dedicadas a la era republicana, no toda mejora económica es positiva para la vitalidad de una lengua. Las que mejor funcionan en este caso son aquellas que permiten la mejora general de la comunidad, incentivando a que esta mejore internamente. Tal es el caso del turismo, muy importante en Andamarca, que

incentiva la mejora de oferta de bienes y servicios dentro de la comunidad, en lugar de generar ganancias que luego convendría mejor invertir en un negocio ubicado en alguna ciudad, como podría suceder con quienes consigan dinero mediante el trabajo minero.

Esto no necesariamente es contrario a la expansión de la minería en nuestro país. Aunque que en el valle del Sondondo no he conocido a ninguna persona que esté a favor de la minería (aunque tampoco he preguntado mucho al respecto), esto no obedece necesariamente a un sentimiento anticapitalista. En realidad, muchos pobladores están interesados en un mayor fomento de turismo en la zona: quieren muchos de ellos ser parte del mercado ofreciendo bienes y servicios a los turistas. Al respecto, pude conversar con los miembros de la junta directiva de una asociación promotora del turismo a nivel de todo el valle, quienes me dijeron que están interesados en la revitalización del quechua para promover una forma de turismo idiomático.

El problema de muchos promotores del libre mercado en el país es que priorizan sectores que no resultan interesantes para los pobladores de la zona, como la minería, en lugar de hacerlo en aquellos en que éstos sí quisieran invertir, sin necesidad de subvenciones estatales.

8.3. Incrementar la presencia de quechuahablantes en el sistema educativo

En algunos lugares, la educación intercultural bilingüe no se implementa bien por no contarse con profesores suficientemente capacitados para ello (León, 2014). El impacto de esto para el problema en cuestión es que en las comunidades sin profesores bilingües se terminarían produciendo las mismas consecuencias de los lugares en que se introdujo solo la educación en castellano: la necesidad de aprender dicha lengua a toda costa, dejando el quechua en el espacio doméstico. La educación bilingüe también puede permitir a los estudiantes aprender términos y expresiones que le permitan usar el quechua más allá de los dominios en que aprendieron a usarlas de la mano de sus padres, lo que quizá también podrían transmitir a ellos. Pero también considero importante que más quechuahablantes se conviertan en profesionales académicos (lo cual, como la mayoría de lo que recomiendo en esta sección, aplica también a los hablantes de otras lenguas nativas). Esto es obvio en el campo de la lingüística (más aún para el caso de otras lenguas menos estudiadas) ya que permitirían una profundización en la investigación de la diversas variedades del quechua, las que a menudo no son

suficientemente detectadas por los lingüistas no nativos (aunque también puede darse de forma recíproca; Mannheim, 1991, p. 95). Pero también es importante que haya quechuahablantes en todas las profesiones posibles, pues podrían sentirse interesados en adaptar los vocabularios técnicos de sus profesiones al quechua, expandiendo aún más los posibles dominios de los que esta lengua puede hablar.

8.4. Estandarizar la escritura del quechua (al menos la del periférico)

Quizá el principal factor que ha impedido la difusión del quechua, a pesar de haber sido lengua oficial por casi cincuenta años, haya sido la ausencia de un sistema de escritura único. Esto persiste hasta hoy principalmente por un motivo: la pugna entre quienes propugnan el quechua trivocálico versus los que defienden que es pentavocálico. La ausencia de un consenso general ha complicado la producción de materiales escritos en quechua que puedan ser difundidos a nivel nacional. Asimismo, según me comentó un profesor sondondino, los cambios de grafías producto de los cambios de convenciones (como el reemplazó de "cc" por "q") tuvieron efectos negativos en la enseñanza del quechua. Lo más frustrante en el camino de lograr un consenso en la escritura es que no debería depender de la solución académica, pues ningún sistema escrito refleja perfectamente la complejidad fonética de la lengua que representa, por lo que tampoco tiene por qué ser el caso del quechua. Mientras tanto, el estado tiene que invertir el doble de esfuerzo en crear materiales educativos separados para las variantes cusqueña y ayacuchana, en lugar de invertir dichos esfuerzos en producir materiales para otras lenguas.

8.5. Adaptar el quechua a nuevos dominios

Vimos hace un momento que un signo de que una lengua está siendo desplazada por otra es que usa en cada vez menos dominios de la vida de sus hablantes nativos. Esto se debe, en parte, a que la lengua foránea introduce dominios que no estaban presentes en la lengua nativa, o por lo menos ciertas expresiones inéditas en dichos espacios. Uno de ellos, claramente, es el ámbito legal, que contiene una serie de expresiones y formalismos que se han ido desarrollando por siglos en las lenguas más extendidas de Europa y Asia, pero que son desconocidos por muchas lenguas. Precisamente esto me comentaron algunos líderes comunales del valle del Sondondo, quienes explicaban que no sabían cómo decir ciertas expresiones en quechua que

tendrían que aparecer en las actas de las reuniones, y que, por ello, aun en las reuniones que se hicieran principalmente en quechua, el acta debía escribirse en castellano.

Sin embargo, que una lengua no tenga ciertas expresiones no significa que no pueda acuñarlas, sea mediante neologismos o mediante préstamos del castellano u otras lenguas. Para esto, no conviene esperar a que los lingüistas e intelectuales se pongan de acuerdo en cuáles serían las mejores expresiones equivalentes; ya vimos que eso no resultó muy bien en la estandarización de la escritura. Es preferible innovar, pues es así como una lengua se adapta, incluso si producto de ello altera el sentido y la forma original de ciertas expresiones, pues no hay lengua en la que esto no suceda. "Alguien tenía que dar el primer paso", dijo Julio César Chucuya, el juez que en 2015 dictó la primera sentencia de nuestro país en alguna lengua indígena, en este caso, el aimara (Fowks, 2015). Al quechua le llegaría su turno en 2018, de la mano de Oswaldo Granados Guerrero, titular del Juzgado de Paz Letrado del distrito de San Marcos, en Huari (Urbina, 2018). Es posible que tanto Julio Chucuya cuanto Oswaldo Granados hayan tenido que reinventar un poco sus lenguas, quizá introduciendo lo que algunos puristas considerarían aberraciones; pero han sido ellos y no los puristas quienes han logrado expandir el dominio de estas lenguas.

Parece ser que un factor que permite sobrevivir a una lengua es su capacidad de adaptarse e incorporar nuevos recursos (Crystal, 2014, pp. 154–155). El quechua parece ser una lengua muy flexible en ese sentido, y sus hablantes han incorporado términos castellanos con mucha naturalidad, al punto de no siempre diferenciarlos de los términos originariamente quechuas. Esto parece producir en algunos sondondinos la impresión de que su quechua "no es puro, como el que se habla en Cusco, pues está mezclado con el castellano", lo que seguramente ofrece incentivos en contra de seguir hablándolo, pues quién querría hablar un quechua "que no es el verdadero". Esto también es una cuestión difícil para quienes deben expandir el quechua a nuevos ámbitos, pues tienen que elegir entre hacerlo en una versión respetuosa del quechua clásico y en una en que —como respondía el dramaturgo quechua Inocencio Mamani a los reclamos puristas de José Gabriel Cossio (1928, p. 42)— sus paisanos lo entiendan.

Más allá de la solución que se tome a esta disyuntiva, propongo que, así como se ha combatido la idea de que saber quechua impide aprender bien el castellano, se debe combatir la idea de que la incorporación de términos

castellanos a determinado dialecto quechua representa una pérdida de valor del mismo. No solo la proliferación de dialectos es una excelente oportunidad para el estudio lingüístico, sino que todas las grandes lenguas han incorporado miles y miles de términos a su vocabulario, y no por eso sus hablantes la perciben como impura. El mejor ejemplo de esto es el inglés, más de la mitad de cuyos términos provienen del griego y el latín (así como sus derivadas lenguas romances), sin que nadie diga que el inglés es una lengua impura, excepto quizá por los proponentes del "anglés" (The Anglish Moot Community, 2015).

8.6. Aumentar el acceso a la tecnología por los quechuahablantes

El aumento de la tecnología a los quechuahablantes puede tener efectos contrarios con respecto a la vitalidad lingüística de su lengua. Por una parte, puede acercarlos más a la cultura y lengua nacional, interesándose cada vez menos por la cultura y lengua de sus poblaciones. Por otra parte, ofrece la gran oportunidad para que los quechuahablantes, nativos y no nativos, no solo de nuestro país sino de todo el mundo puedan interactuar. Esta interacción, incluso, podría dar la oportunidad de que se produzca una versión estandarizada de nuestra lengua de una forma no muy distinta a la deseada por Escobar, Matos Mar y Alberti (1975, p. 82).

Pero la consecuencia más interesante está en que el acceso a la tecnología aumentaría la probabilidad de que surjan youtubers y podcasters quechuahablantes que puedan ponerse de moda entre toda la comunidad hablante de esta lengua. Ya estamos viendo algunos inicios de esto, por ejemplo, en los canales de YouTube llamados Traveleras de Nelyda Taype y Sheyla Mendez, y Dilo en Quechua; el primero, dedicado a mostrar destinos turísticos peruanos que incluyen varias interacciones en quechua entre las conductoras y los pobladores de las zonas que visitan, y el segundo, a dar lecciones de quechua. En ambos casos la lengua principal es el castellano, pero la presencia del quechua en Traveleras motivó a que muchos seguidores animaran la creación de Dilo en Quechua. Otro esfuerzo apreciable en ese sentido son los canales Papicha Javier de Javier René y Solischa de Soledad Secca (este último canal principalmente en Facebook).

9. CIERRE

Para cerrar este trabajo, debo confesar lo frustrante que ha sido para mí ver que las medidas propuestas para revitalizar una lengua se centren todas en

que ellas sean habladas por los miembros de las comunidades en que se han hablado históricamente. ¿Pero quiénes somos nosotros, los entusiastas de la revitalización lingüística, para promoverla en una lengua que nosotros mismos no estamos interesados en aprender? Ya vimos antes el rechazo que generan entre algunos quechuahablantes aquellos programas bilingües promovidos por aquellos que mandan a sus hijos a estudiar inglés y francés en lugar de quechua. ¿Por qué entonces pretendemos que otras personas inviertan su tiempo en algo que nosotros mismos no invertimos tiempo?

Aunque creo que hay respuestas a esta pregunta, creo que no necesito hacerlo, pues yo mismo he invertido (y seguiré invirtiendo) tiempo y esfuerzos para aprender la lengua cuya posibilidad de revitalizar estoy aquí discutiendo. No he conseguido aún la fluidez necesaria para encarar una conversación completa o leer un libro sin depender mucho de diccionarios, pero sí he logrado cierto reconocimiento entre algunos habitantes del valle del Sondondo. En una ocasión, por ejemplo, un grupo de profesores al que me presenté en uno de los colegios del valle se mostró un tanto desconfiado conmigo, lo cual se reforzó porque había olvidado mi carta de presentación. Sin embargo, este ambiente de leve desconfianza rápidamente se tornó en uno de cordialidad cómica cuando mostré que podía decir algunas frases en quechua. Aun cuando mis frases no estuvieran muy bien articuladas, apreciaron mi intento por comunicar cosas en quechua, una lengua que varios de estos profesores (incluyendo a varios nacidos en la zona) ya no dominaban. Gracias a esto conseguí que estos profesores pudieran interesarse en mi tema al menos durante el tiempo que puede interactuar con ellos.

Gracias a mi modesto conocimiento de quechua es que algunos quechuahablantes (o sus descendientes) han confiado lo suficiente en mí como para dedicarme un tiempo que de otro modo no habrían invertido. Pero no es fácil aprender quechua para alguien que no viva en una comunidad quechuahablantes; de hecho, tampoco parecer serlo fácil para quienes viven en comunidades quechuahablantes que ya estén comenzando un proceso de desplazamiento lingüístico. Mucho más fácil es aprender inglés, pero no porque esta lengua sea más fácil que las diversas variedades del quechua, sino porque es muy fácil hoy en día acceder a contenido inglés en todos los niveles; es fácil sumergirse horas de horas en el ciberespacio consumiendo contenido en esta lengua. No sucede lo mismo con el quechua. Quien quiera lograr cierta fluidez en quechua debe invertir dinero en vivir en una comunidad quechuahablante monolingüe, de las que ya queda muy pocas, o ser

afortunado de conocer quechuahablantes dispuestos a hablarle todo el tiempo en quechua.

Por todo esto, considero que otra medida para revertir la tendencia a la extinción del quechua es emprender esfuerzos para hacer disponible una cantidad de materiales necesarios para que, aquellas personas interesadas en mejorar su quechua (u otras lenguas nativas) tengan la oportunidad de hacerlo. Según las estimaciones del Foreign Service Institute de los Estados Unidos, las lenguas más difíciles de aprender para un hablante nativo de inglés requieren aproximadamente 2020 horas de estudio. Podríamos tomar este estimado como la premisa de un proyecto para compilar 2020 horas de audios y videos en tantas variedades del quechua como sea posible (y también en tantas de nuestras lenguas como sea posible). Dicho material, subtitulado tanto en quechua como en castellano, podría ser clave para que muchas personas pasen de un conocimiento básico del quechua, como el ofrecido por los libros introductorios o las academias de idiomas, a uno avanzado que ya no precise de los interesados hacer largas estancias para perfeccionar su dominio (o al menos su comprensión) de la lengua. Un proyecto de este tipo al menos haría más fácil que los no quechuahablantes también puedan participar directamente de la revitalización del quechua, en lugar de simplemente esperar a que otros lo hagan.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basadre Grohmann, J. (2005). *Historia de la República del Perú: 1822-1933* (8a ed., Vol. 1–17). El Comercio.

Brenzinger, M., Dwyer, A., de Graaf, T., Grinevald, C., Krauss, M., Miyaoka, O., Ostler, N., Sakiyama, O., Villalón, M. E., Yamamoto, A. Y., & Zepeda, O. (2003). *Vitalité et disparition des langues*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183699_fre

Cant, A. (2021). *Land without Masters: Agrarian Reform and Political Change under Peru's Military Government*. University of Texas Press.

Carbajal Solís, V. C., García Rivera, F. A., Huamancayo Curi, E. Y., Mori Clement, M. P., Rodríguez Agüero, M. M., & Verástegui Walqui, N. I. (2018). *Lenguas originarias del Perú*. MinEdu. https://hdl.handle.net/20.500.12799/6261

Cavero Aróstegui, M. D. (2012). *El quechua Ayacucho-Chanka en proceso de extinción: Un caso (provincia de Huamanga, Ayacucho)* [Universidad

Nacional Mayor de San Marcos]. https://hdl.handle.net/20.500.12672/14811

Cerrón-Palomino, R. (1995). *La lengua de Naimlap: Reconstrucción y obsolenscencia del mochica*. PUCP. https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181765

Congreso de la República del Perú. (2021a, agosto 26). *Solicitud de voto de confianza del presidente del Consejo de Ministros*. https://youtu.be/FGqNp2YfPlk

Congreso de la República del Perú. (2021b, agosto 27). *Debate del voto de confianza a gabinete de Guido Bellido*. https://youtu.be/FGqNp2YfPlk

Cossio, J. G. (1928, abril). Tucuipac Munasccan: Comedia quechua. *Amauta*, *III*(14), 41–42.

Crystal, D. (2014). *Language Death* (2a ed.). Cambridge University Press.

CVR. (2003). *Comisión de la Verdad y Reconciliación: Informe Final* (Vol. 1–9). CVR. http://cverdad.org.pe/ifinal/index.php

Decreto Ley No. 21156 que reconoce el quechua como lengua oficial de la República, (1975).

Degregori, C. I. (2014). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú — Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. IEP.

del Águila, A., & Suito, M. (Eds.). (2012). *Participación electoral indígena y cuota nativa en el Perú: Aportes para el debate*. Jurado Nacional de Elecciones.

Delgado, C. (1971). *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. IEP. https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/659

Escobar, A., Matos Mar, J., & Alberti, G. (1975). *Perú ¿país bilingüe?* IEP. https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/678

Fishman, J. A. (1988). Language spread and language policy for endangered languages. En P. H. Lowenberg (Ed.), *Language Spread and Language Policy: Issues, Implications, and Case Studies.* (pp. 1–15). Georgetown University Press. http://hdl.handle.net/10822/555480

Foreign Service Institute. (2021). Foreign Language Training. *United States Department of State*. https://www.state.gov/foreign-language-training/

Fowks, J. (2015, marzo 21). Perú dicta sentencia en aymara. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/03/21/actualidad/1426967054_237944.html

Fowks, J. (2021, septiembre 1). El quechua renace en Perú. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2021-09-01/el-quechua-renace-en-peru.html

García, M. E. (2005). *Making Indigenous Citizens: Identities, Education, and Multicultural Development in Peru*. Stanford University Press.

Golte, J. (2001). *Cultura, racionalidad y migración andina*. IEP. http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/552

Grenoble, L. A., & Whaley, L. J. (1998). Toward a topology of language endangerment. En L. A. Grenoble & L. J. Whaley (Eds.), *Endangered Languages: Current Issues and Future Prospects* (pp. 22–54). Cambridge University Press.

INEI. (1993). *Censos Nacionales 1993: IX de Población y IV de Vivienda*. Instituto Nacinal de Estadística e Informática. http://censos.inei.gob.pe/censos1993/redatam

INEI. (2017). *Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. Instituto Nacinal de Estadística e Informática. http://censos2017.inei.gob.pe/redatam

Larson, B. (1999). Andean Highland Peasants and the Trials of Nation Making during the Nineteenth Century. En F. Salomon & S. Schwartz (Eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas: South America: Vol. III.2* (pp. 558–703). Cambridge University Press.

León, J. (2014, mayo 4). Existe un déficit de 11 mil maestros bilingües en escuelas rurales del país. *La República*. https://larepublica.pe/sociedad/790282-existe-un-deficit-de-11-mil-maestros-bilingues-en-escuelas-rurales-del-pais/

Ley N° 30971: Ley que declara de interés nacional la promoción e inclusión del corredor turístico del Valle del Sondondo ubicado en la provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho, en el Plan Estratégico Regional de Turismo (PERTUR) del Gobierno Regional de Ayacucho, (2019). http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-que-declara-de-interes-nacional-la-promocion-e-inclusion-ley-n-30971-1781836-1

Linares Cazorla, V. R. (1992). Kasarakuy por chahuachanmanta. *Antología*, *1: Tradiciones y costumbres*, 5–7.

López, L. E., & García Rivera, F. A. (2009). Perú andino. En I. Sichra (Ed.), *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina* (Vol. 2, pp. 573–588). UNICEF; FUNPROEIB Andes. https://unicef.org/lac/informes/atlas-sociolinguistico-de-pueblos-indigenas-en-ALC

Mannheim, B. (1991). *The language of the Inka since the European Invasion*. University of Texas Press.

Montoya Rojas, R. (1987). *La cultura quechua hoy*. Hueso Húmero.

Monzon, L. de, Quesada, J. de, Sánchez de Haedo, G., Gutiérrez de Benavides, J., & Taipemarca, P. (1881). Descripción de la tierra del repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la corona real, jurisdición de la ciudad de Guamanga. En M. Jiménez de la Espada & Ministerio de Fomento (Eds.), *Relaciones geográficas de Indias: Perú: Vol. I* (pp. 197–216). Manuel de G. Hernández. http://archive.org/details/b24871771_0001 (Original work published 1586)

Moseley, C. (2010). *Atlas of the World's Languages in Danger* (3a ed.). UNESCO. http://www.unesco.org/languages-atlas/index.php

Parker, G. (1963). La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional*, *32*, 241–252.

Quiroz, A. W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú* (J. Flores Espinoza, Trad.). IEP.

Stern, S. J. (2012). Introduction: Beyond Orientalism in Twentieth-Century Peru: Carlos Iván Degregori and the Shining Path War. En S. J. Stern (Ed.), *How Difficult It Is to Be God: Shining Path's Politics of War in Peru, 1980–1999*. University of Wisconsin Press.

The Anglish Moot Community. (2015). *What is Anglish?* The Anglish Moot. https://anglish.fandom.com/wiki/What_is_Anglish%3F

Torero, A. (2007). *El quechua y la historia social andina*. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

Urbina, L. (2018, octubre 2). Poder Judicial emitió primera sentencia en quechua. *El Comercio*. https://elcomercio.pe/peru/ancash/ancash-judicial-emitio-primera-sentencia-quechua-noticia-563775-noticia/

Webb, R. (2014, febrero 10). ¿Tiene futuro el quechua? *El Comercio*. https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/futuro-quechua-richard-webb-292022-noticia

Webb, R., Ames, P., & Zavala, V. (2014, abril 14). *Conversatorio: ¿Tiene futuro el quechua?* MinEdu. https://youtu.be/AHYoBhnPI_8

DOCUMENTO

Recibido: 17 de noviembre de 2021
Aceptado: 10 de diciembre de 2021

Historia y Región, Año IX, n.° 9, Lima (Perú), Dic. 2021:99-107
ISSN (impreso): 2309-933X

LA FUNDACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL AGRARIA EN TRES DOCUMENTOS

The foundation of the National Agricultural Confederation in three documents

Johel Miguel Pozo Tinoco[*]
jpozotinoco@hotmail.com

RESUMEN DE LOS DOCUMENTOS

La Confederación Nacional Agraria (CNA) se fundó el 3 de octubre de 1974 en las instalaciones del parlamento nacional. Pese a fundarse en una fecha posterior al inicio de la Reforma Agraria, cumplió el rol de organizar al movimiento campesino en torno a las medidas del gobierno de Juan Velasco Alvarado.

Son tres documentos que se hallan íntimamente relacionados: un acta de instalación del Comité Organizador de la CNA, un manifiesto y el discurso inaugural de dicho Comité. El marco temporal de estos escritos está dentro del 9 de julio y el 28 de setiembre de 1974.

El valor histórico se halla en las expresiones y estados de ánimo de las alocuciones, las cuales permiten comprender a grandes rasgos la complejidad subjetiva del momento fundacional de la CNA como uno de los entes representativos de al menos cuatro millones de campesinos organizados en federaciones departamentales y ligas agrarias, así como organizaciones adherentes complementarias.

La historia de los movimientos campesinos en el Perú aún se halla en proceso de reconstrucción por diferentes investigadores. Ponemos al alcance de todo interesado en este campo de estudio un material de primera mano que podría motivar o complementar diferentes líneas de investigación en curso.

En el marco del bicentenario de la independencia del Perú cabe resaltar la importancia de los movimientos campesinos, sus instituciones, así como la dinámica en torno a su historia. La fundación de la Confederación Nacional

[*] Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Agraria se halla en el eje de la Reforma Agraria, la cual logró desaparecer a una clase social completa (los gamonales) y simultáneamente permitió que los campesinos dejen de ser "ciudadanos imaginarios" para convertirse en "ciudadanos reales". Actualmente la problemática en torno a la agricultura y el campesinado peruano sigue siendo vigente, no sólo por el marco conmemorativo del Bicentenario sino también por la incursión de un gobierno que promueve, al menos declarativamente, la intención de realizar una "Segunda Reforma Agraria".

***

(Página 2)

ACTA DEL COMITÉ NACIONAL ORGANIZADOR DEL CONGRESO DE INSTALACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL AGRARIA

En Lima, a los nueve días del mes de Julio de mil novecientos setenticuatro, siendo las doce horas, en el local de la ex-Sociedad Nacional Agraria, sito en el jirón Miro Quesada número trescientos setentaisiete, bajo la presidencia del sr Félix Hinostroza Picoy y actuando como Secretario el Sr. Eustaquio Maylla Ortega, se reunió el Comité Nacional Organizador del Congreso de Instalación de la Confederación Nacional Agraria, con la asistencia de los siguientes miembros: sr. Hilario Chávez Alvarado, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Ancash; sr. Luis Pastor Neyra, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Arequipa; sr. Alfredo Porras López, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Ayacucho; sr. Delfín Plasencia Gutiérrez, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Cajamarca; sr. Bruno Cabrera Contoy, Secretario General de la Federación Agraria del Cuzco; sr. Luis Cárdenas Jacier, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Huancavelica; sr. Eustaquio Maylle Ortega, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Huánuco; sr. Cecilio Pebes Siguas, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de La Libertad; sr. Walter Sacayco Michue, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Lima; sr. Felix Hinostroza Picoy, Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Pasco; sr. Jorge Nina Alca, Vice-presidente en representación del Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Puno y el sr. Rafael Pazos Pazos, Presidente de la Federación Agraria de Piura y Tumbes. Además, asistieron en calidad de observadores los dirigentes señores Leonidas Ramos, Secretario

de Empresas Campesinas de la Federación Agraria Departamental de Lima, Apolinar Mora Espejo, Secretario de Organización de la Federación Agraria del Cuzco; Flavio Palacios, Secretario de la Federación Agraria Departamental de Huánuco, Francisco Ramos, Presidente de a Liga Agraria de la Provincia de Huánuco y Luis Aliaga Quispe, Vice-Presidente de la Federación Agraria del Dpto. de Lima.

El Presidente dio inicio a la reunión solicitando a los miembros del Comité la presentación de las mociones pertinentes, para definir las primeras medidas importantes que debe realizar el Comité Nacional Organizador a nombre del campesinado peruano a fin de cumplir el mandato histórico delegado por las bases.

Después de un amplio debate, se tomaron por unanimidad los siguientes acuerdos:

PRIMERO: Realizar el CONGRESO DE INSTALACIÓN DE LA CONFEDERACIPON NACIONAL AGRARIA en la ciudad de Lima entre los días veintisiete de setiembre y tres de octubre del presente año.

SEGUNDO: Convocar públicamente, mediante un Manifiesto Político, a las bases campesinas del país a participar en el CONGRESO DE INSTALACIÓN DE LA CONFEDERACIPON NACIONAL AGRARIA

(Página 3)

TERCERO: Solicitar al Presidente de la República General de División EP. Juan Velasco Alvarado, que autorice el uso del hemiciclo de la Cámara de Diputados del Palacio Legislativo para el día once del presente mes a fin de realizar la convocatoria pública a este Congreso.

CUARTO: Ofrecer una Conferencia de Prensa con motivo de la Convocatoria Pública al Congreso, en el recinto del Palacio Legislativo.

QUINTO: Solicitar a las autoridades competentes la dación de el dispositivo legal que otorgue a los dirigentes de las Organizaciones Agrarias, inmunidad para el cumplimiento de sus funciones, de conformidad con lo establecido en el Art. 4° del D.L. 19400.

SEXTO: Solicitar la modificatoria del Art. 28° del D.L. 19400, en los siguientes términos: "las Ligas Agrarias serán Provinciales o de Valle".

SÉPTIMO: Solicitar la pronta dación de la Ley de Comunidades Campesinas.

OCTAVO: Solicitar una audiencia especial al señor Presidente de la República General de División EP. Juan Velasco Alvarado y sus ministros de Estado, a fin de: presentar el saludo de las Organizaciones Agrarias del país, informar de la realización del "CONGRESO DE INSTALACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL AGRARIA" y poner en conocimiento los

problemas más agudos que aquejan a la mayoría de ellos campesinos peruanos.
Siendo las dieciocho horas se levantó la reunión.
Manifiesto Campesino a la Nación. -
Este magno evento de Ligas y Federaciones Agrarias habrá de realizarse del 27 de setiembre al 3 de octubre del presente año en la ciudad de Lima.
Confiamos que en esa ocasión, como hoy, podremos realizar nuestros trabajos en el local del antiguo Parlamento de la República como símbolo visible de la transferencia del poder político al pueblo, que es objetivo central de nuestra Revolución. Asimismo, pedimos a todos los demás trabajadores del Perú su apoyo fraternal. Semejante apoyo masivo será la mejor garantía del éxito de nuestro Congreso y mostrará que en el Perú ha comenzado una nueva época: la de los trabajadores.
¡VIVA EL CONGRESO DE INSTALACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL AGRARIA!
¡VIVA LA REFORMA AGRARIA PERUANA!
¡VIVA EL GENERAL VELASCO!
¡VIVA EL PERÚ REVOLUCIONARIO!
Lima, en el local del Parlamento Nacional, 11 de Julio de 1974

***

(Página 4)

MANIFIESTO CAMPESINO A LA NACIÓN

Los presidentes de las trece Federaciones Agrarias Departamentales de Ancash, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cuzco, Huancavelica, Huánuco, Ica, La Libertad, Lima, Paso, Piura, Tumbes y Puno, en representación de más de tres millones de campesinos organizados mediante el Decreto-Ley 194000.
CONSIDERANDO QUE:
Primero. – Durante generaciones los trabajadores de la tierra hemos sufrido la más indignante de las explotaciones. Sobre nuestras espaldas encorvadas se edificó la riqueza de terratenientes insensibles y de empresas extranjeras. Nuestras manos encallecidas arañaron en tierras casi siempre ajenas, un fruto que otros aprovecharon. Nuestras quejas y protestas fueron acalladas y reprimidas; fueron nuestro sudor y nuestra sangre los principales abonos de la tierra peruana.
Segundo. - Todo ello pertenece a una época que la Revolución Peruana está superando. No lo olvidamos, pero tampoco nos aferramos a inútiles resentimientos; los hombres y las mujeres libres a diferencia de lo que

hicieron nuestros explotadores, no cultivamos la venganza sino la justicia. Pero eso sí, exigimos que esta justicia sea plena.
Nosotros, los campesinos revolucionarios del Perú, que tenemos una larga historia de luchas y de mártires, somos actores conscientes de los cambios sustanciales que vive nuestro país.
La aplicación de la Ley N° 17716 de Reforma Agraria y sus modificatorias, promulgada por el Gobierno Revolucionario permite establecer una nueva realidad económica, social y política en el agro peruano, y es en razón a ello, que cerca de 10,000 fundos y haciendas, con más de 10 millones de hectáreas están pasando a nuestras manos. Y en esas tierras -ahora nuestras- estamos organizando democráticamente miles de empresas campesinas, cuya base es una economía fundamentalmente autogestora, que viene presentando en la práctica, lo que será el Perú de mañana: una Democracia social de participación plena.
Tercero. - La tarea que tenemos en nuestras manos es vasta y trascendental, porque nuestra misión es participar en la construcción heroica de la Revolución Peruana.
(Página 5)
Esta Revolución es nuestra, por ello militamos en sus filas, perfeccionándola, profundizándola, haciéndola irreversible y defendiéndola de los ataques de la derecha pro-imperialista y de la ultra izquierda demagógica. Los campesinos peruanos los declaramos a ambos grupos traidores de la patria.
Cuarto. – Es nuestro deber y derecho asumir el papel histórico que estos años decisivos nos demandan.
Los campesinos peruanos desde nuestras Organizaciones de Base, Comunidades Campesinas, Comunidades Nativas, SAIS, Cooperativas Agrarias, Asociaciones Agrarias, debemos ser celosos guardianes de nuestro proceso revolucionario y por ello culminar nuestra organización de Ligas y Federaciones en una organización de representación nacional del campesinado revolucionario, única forma de garantizar nuestra efectiva participación en las decisiones a nivel nacional y defender los frutos que con la Revolución hemos logrado.
POR TANTO:
En representación legítima del Campesinado Nacional, a los once días del mes de Julio de 1974, en la ciudad de Lima,
ACORDAMOS:
CONVOCAR A TODAS NUESTRAS BASES CAMPESINAS DEL PAIS AL CONGRESO DE INSTALACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL AGRARIA.

***

(Página 6)

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO DE INSTALACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL AGRARIA.

Hermanos campesinos y hermanos militares, hermanos trabajadores del Perú y del mundo:

Mucho de los poderes poderosos así lo llamamos porque el que me antecedió en el uso de la palabra dijo: Los campesinos no somos versados en el lenguaje castellano porque verdaderamente los campesinos solamente hemos aprendido a decir la verdad, y lo que sentimos y la verdad exactamente la estamos encarando hoy recién, en este momento histórico en que nace un Perú Libre. La Patria de Juan Velasco.

De los gamonales y los terratenientes no se hablar en forma específica, del nombre que se llaman ellos, yo los llamo sinvergüenzas y los vividores del pueblo. Siempre han querido tergiversar los sentimientos que han forjado en esta última persona la revolución. Tuve la oportunidad de estar en la ciudad de Iquitos invitado de la 5a Región y cuando estuve allí escuché en el avión en que volábamos junto a aquellos señores de corbata "que eso no hace el ejército que eran chocheritas para engañarnos".

Pero hermanos, la convicción a que he llegado a ver no es una mentira porque tres días antes que yo llegara, estaba allá el Ministro de Vivienda y a él lo recibieron y lo declararon huésped ilustre de Iquitos y así a la delegación de San Martín que éramos 5 campesinos, también se nos declaró huéspedes electos de la ciudad de Iquitos, en un acto solemne en el Concejo de Maynas. Ahora los poderosos ya no tienen por donde engañarnos porque sus mentiras las conocemos y día a día vamos a ser ya más revolucionaros porque vamos a llegar a comprenderlo mejor.

Esas mentiras que nos querían hacer creer en el caso mío he comunicado a todo el departamento de San Martín, porque los ricos lo han dicho. Entonces un campesino -como dije allá en el Concejo de Maynas- que había sido llevado para allá, ya estaba al alcance de todos nosotros, ¿entonces dónde estaba el engaño que nos hace el Ejército? Los que nos hacen el engaño son exactamente los tiranos del pueblo. Pero estos señores, yo creo que están viviendo el último momento; están dando su manotón de ahogado.

(Página 7)

Ellos deben de saber y comprender que el Pueblo y la Fuerza Armada somos un solo hombre, una sola mente, un solo corazón y que dentro del campesinado tenemos un 80% de licenciados como dije allá en Iquitos, que allí aprendí a leer y escribir y por eso no fui político, por tanto yo no sabía

firmar mi nombre y no me servían de nada los políticos. Así que ahora, hermanos, se puede ser revolucionario sin saber leer ni escribir porque palabra "el machete", "el hacha", eso lo conocemos, con eso nos hemos criado. Así que esos señores del poder de antes sabrán ya de que han de vivir, con el sudor del vecino de enfrente, o con el sudor de su frente.

La cita que se inicia hoy tiene un alto significado para el Movimiento Campesino peruano. Criado en la iniquidad y en la explotación durante muchos años y muchos siglos, pero que hoy gracias a la Revolución Peruana, gracias a nuestro Ejército Revolucionario, ya empezamos a ser libres, ya no le tenemos temor a los ricos que antes nos hacían apalear por allá por los subalternos del ejército, que tienen su nombre, pero no nos dan miedo, porque ahora nos apoyan. Ahora si podremos ingresar al concierto de los hombres libres, orgullosos de su destino. Más de cuatro millones de campesinos se han movilizados en todos los confines de nuestra Patria, dentro de un hermoso proceso de preparación de la Convención de Ligas, de las Convenciones Departamentales y de las organizaciones mismas de este Congreso. Son cuatro millones de nuestros hermanos que han puesto sus miras y sus esperanzas en este Congreso. Sus miras y sus esperanzas vivas porque los representantes auténticos de las masas trabajadoras somos nosotros ahora. Ahora los campesinos que verdaderamente nos han mandado aquí lo han hecho conscientes de sus actos, ya no porque le hemos dado riquezas como lo hacían los politiqueros, no porque le hayamos dado aguardiente, sino porque junto con ellos luchamos y cada uno de ellos nos conoce la voluntad que tenemos para poder trabajar mancomunadamente como un solo hombre, todos los trabajadores del Perú.

Durante días y semanas han elaborado sus ponencias volcando en ellas su sentir, su manera de ver la problemática nacional y sobre todo han impreso las sugerencias para que este proceso revolucionario que encabeza nuestro hermano Juan Velasco Alvarado siga adelante para conseguir una patria justa, solidaria, libre y socialista.

¡HERMANOS CAMPESINOS, HERMANOS TRABAJADORES!

Los campesinos que estamos aquí presentes no podemos defraudarlos porque sería un crimen de lesa humanidad.

(Página 8)

Nuestros hermanos campesinos a los mentirosos ya los conocen por su nombre. Como tantas veces hemos recibido consejos de muchos dirigentes de que los conozcamos. Ya los conocemos, tienen su nombre, se llaman intermediarios, gamonales, como dije, no puedo expresar el nombre específico porque yo siempre fui dilecto a lo que el patrón me decía.

Los campesinos hemos estado acostumbrados a ver cómo los políticos llegaban hasta nuestras casas, hasta nuestros pagos, ofreciéndonos luchar por nuestra causa una y otra vez y una vez que llegaban acá a este hemiciclo ¿Qué cosa hacían hermanos? Hay tantas cosas que se podrían enumerar una por una y habrían acá dos años para enumerar los que yo conozco, fuera de lo que ustedes conocen. Y así hermanos míos, recuerden ustedes cuando los políticos nos decían: "Cuando yo llegue al poder, y sea representante le voy a hacer una carretera por acá, te voy a hacer esto, este pueblo va a surgir". Cuando llegaban a lo que llamaban el Parlamento ¿creo no? Entonces aquí se olvidaban de nosotros, la carretera la hacían por la hacienda del papá, o por la hacienda del vecino o por el que les dio la plata para la candidatura y de nosotros se olvidaban.

Ahora gracias a la Revolución y a la Fuerza Armada, digo gracias, porque la Fuerza Armada es la única que tenía que haberlo hecho. Ahora hermanos del SINAMOS eso sí lo he visto, porque yo he estado junto con ellos. Donde cae un Caterpillar está siempre levantándolo, está haciendo nuestras vías de acceso dentro de nuestro pueblo, acelerando en algo la solución de nuestros males que tanto nos agobian. Si con la tormenta el río crece y nos lleva la chacra, ayuda también. Sobre todo, hallamos un consuelo, y después de todo ya no es un político mentiroso.

Así es hermanos, eso hacían los políticos y ustedes bien los conocen; así hacían con nosotros los campesinos. Nosotros comprobaremos cómo es que ahora se cumplen con los encargos del pueblo.

Cada uno de nosotros hemos traído aquí una ponencia. Muchas ponencias hemos traído de nuestras bases. Esas ponencias las discutiremos acá. Ya les sacaremos la conclusión y ya les encontraremos el remedio cómo vamos a curar estos males, porque ya lo dije muchas veces ahora el destino de nuestra Patria, ya está en manos de nosotros, ya nadie nos engañará. Ya estamos aquí, en este hemiciclo; ahora tenemos lo que siempre hemos querido tener.

(Página 9)

Siempre en algunas intervenciones yo les decía que lo que queremos es justicia porque para trabajar estamos acostumbrados a trabajar de 6 a 6, a veces comiendo una sola vez al día.

Nosotros hemos trabajado y hemos hecho millonarios a muchos y nosotros hemos vivido en la miseria; ahora que tenemos el poder político, ahora que estamos confundidos aquí, los campesinos y junto a los hermanos generales del Ejército Peruano, tenemos que pensar que la Revolución es para nosotros, tenemos que pensar -como dijo Juan Velasco Alvarado- "no es para los pitucos, no es para la gente diplomática; es para nosotros los trabajadores".

Así hermanos, es por ello que debemos olvidarnos de todo lo que sea personalismo y debemos trabajar. Ya el que me antecedió en la palabra dijo: "No solamente es el departamento del Cuzco, no es el de Apurímac, de Ayacucho, de Junín, de San Martín, es el campesinado peruano, es por ende todos los trabajadores del Perú". Ahora tenemos que ser sinceros y no egoístas, vamos a andar nuestros primeros pasos con esta Confederación Nacional, pero haciéndola nacer un hijo legítimo, no un hijo aspudio (sic) de la tiranía y de la oligarquía. En este Congreso plantearemos nuestra posición frente a la Reforma Agraria, no para cambiarla, sino para apoyarla, pero sobre todo para realizarla.

Sabemos que tenemos malos empleados, pero esos empleados tienen su nombre, no vamos a decir que todos son malos; que hay algunos malos, esa es la verdad, pero ya cada uno de nosotros los conocemos por su nombre y con su nombre los vamos a nombrar para salvar responsabilidades.

Como el que habla siempre ha tenido esa valentía de decirlo claro y terminante porque no acostumbra mentir, así hermanos en este Certamen plantearemos todos nuestros puntos de vista para que nuestros productos lleguen a la mesa de todos nuestros hermanos del Perú, sin intermediarios, sin negociantes del hombre del pueblo.

En esta reunión le diremos a nuestro hermano Juan Velasco Alvarado y a sus Ministros:

Sigamos adelante con la Revolución que los campesinos del Perú estamos para apoyarla y todo ello saldrá después de un cuidadoso estudio, después de un libre debate durante nuestro trabajo en las comisiones y en los plenarios.

Por nuestra parte solo resta decir que nosotros y ustedes no defraudaremos a nuestros hermanos

(Página 10)

trabajadores como tantas veces lo han sido y para no hacerlo mas extenso porque no soy orador y tal vez porque todavía no acostumbro estar así en público quiero agradecer en primer lugar a los iniciadores del certamen, por ende al SINAMOS a nuestros hermanos generales que están acá y a nuestro hermano Juan Velasco Alvarado, y me voy a despedir dando una viva:

¡POR LA PATRIA!

¡POR JUAN VELASCO!

¡POR LA REVOLUCIÓN!

Lima, 28 de setiembre de 1974

ENTREVISTA

REFLEXIONES EN TORNO AL BICENTENARIO. ENTREVISTA A HÉCTOR BÉJAR

Reflections on the Bicentenary. Interview with Héctor Béjar

Johel Miguel Pozo Tinoco[*]
jpozotinoco@hotmail.com

Carlos Ernesto Ráez Suárez[**]
carlos.raez@unmsm.edu.pe

Héctor Béjar es sociólogo, docente universitario y autor de varios libros donde analiza la realidad nacional, reinterpreta acontecimientos trascendentales en la historia del Perú, y realiza balances de su pasado político. Sobre este último punto, y no menos importante, fue también guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN), funcionario del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos), y más recientemente, primer canciller del actual gobierno de Pedro Castillo por escasos 19 días (del 29 de julio al 17 de agosto de 2021). En el siguiente texto[***] podremos apreciar sus opiniones sobre la configuración política tanto nacional como internacional, y destacando sus impresiones y expectativas sobre el actual gobierno peruano y las fuerzas que se movilizan en el espectro político local.

En el tomo 2 de su libro Vieja crónica y mal gobierno, usted divide la historia republicana del Perú en cinco períodos (guerras de independencia, período de caudillos, era de la oligarquía, gobierno revolucionario de Juan Velasco, y reconstitución de la oligarquía y la plutocracia). ¿Considera que, con el gobierno de Pedro Castillo, estamos al inicio de un sexto período, o cree que es muy pronto para pensar en ello?

Podría ser, hay que esperar algunos años para saberlo. Yo no soy historiador, pero ellos saben que uno se da cuenta que está en otra época cuando pasaron los años, e incluso a veces no se dan cuenta. La gente que estaba en la Edad

[*] Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
[**] Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
[***] La entrevista fue realizada en diciembre de 2021.

Media creía que todavía estaban en el Imperio Romano, no se dieron cuenta que el Imperio estaba cayendo o había caído. A mí sí me parece que hay un cambio bastante notable en el origen, la calidad, las características de quienes están gobernando, sobre todo en el poder ejecutivo, y de alguna forma también en el congreso. Ahora, en la parte económico sigue siendo igual. ¿Cuánto de eso puede significar un cambio total? No lo sabemos. Pero sí es significativo, no quiero para nada negarle importancia a ese hecho.

Actualmente estamos viendo que saltan denuncias de hechos que siempre se daban pero que, como nunca, se están visibilizando, referentes a argollas y licitaciones. ¿Usted cree que se puede mantener ese esquema que alguna vez Manuel Dammert definió como la "república lobbysta"?

El sistema es lobbysta a partir del momento en que se decidió que el Estado no haga nada. Hasta la década de 1980, hasta el segundo gobierno de Belaúnde, el Estado construía, abría carreteras, hacía edificaciones, incluso el mismo Ejército; muchas carreteras peruanas han sido hechas por el Ejército. A partir del momento en que se decidió que el Estado no haga nada, todo lo tenía que hacer otras gentes. Y eso dio lugar a todo el sistema de contrataciones, licitaciones, que es un sistema de producción a todo nivel. El sistema es así, y no solamente en el Perú, sino en muchas partes del mundo, abiertamente corrupto. Tenemos un Ministerio de Transportes y Comunicaciones que no transporta ni comunica, eso lo hacen las compañías privadas. El Ministerio de Vivienda tampoco edifica. Entregan todo a agentes, pero no directamente, sino que convocan a concursos, donde siempre hay perdedores, quienes protestan y denuncian, casi nunca están de acuerdo, mientras que los ganadores coimean. Pero no se dice que en la corrupción hay un corrupto y un corruptor. Por lo general siempre aparece el primero, pero no el segundo. Y todo eso es parte de un solo fenómeno.

Habiendo transcurrido cinco meses del actual gobierno ¿considera que éste es de izquierda?

Creo que todavía el gobierno está en la izquierda, pero no es de izquierda. A mí me parece un fenómeno típico el del profesor Castillo, que es un hombre que no pertenece a la izquierda, pero que ha sido ubicado en este espectro por sus enemigos. Le han dicho comunista, terrorista, por el hecho de haber competido con una banda criminal, la de los Fujimori y sus socios. Se supone que la derecha es la anticomunista, que son Keiko Fujimori o Rafael López Aliaga. Y en la izquierda estarían los que no dicen que el otro es comunista. Pero si uno quiere adoptar un punto de vista más analítico, más riguroso, es

obvio que el izquierdismo de muchos de los miembros del actual gabinete, incluido el profesor Castillo, es dudoso. Con lo cual no estoy diciendo que sean buenos ni malos, simplemente es una realidad.

Entonces, ¿este gobierno aún está en la izquierda por su composición o por su agenda?

Por la agenda, cada vez menos, porque creo que en conjunto éste es un gobierno señalado como de izquierda, pero que se comporta, en un 80% de los casos, como uno de derecha. Pero creo que hay un 20% al que no se le debe restar importancia. Primero está el asunto de la vacunación, que es un éxito. No sé si Martín Vizcarra o Francisco Sagasti habrían hecho lo mismo; en todo caso, este equipo ha sido mucho más decidido y decisivo hasta ahora. Otro punto es el de la paralización de las minas. Otro gobierno ya le habría metido bala a la gente: la paralización de Las Bambas o la toma del circuito petrolero por los amazónicos habría sido respondida con sangre. Esta vez no. Esto no deja de tener importancia porque tiene que ver con la vida de la gente. Y lo otro, que pago por ver, que espero que sea realidad, es que están poniendo en marcha Petro Perú de nuevo. A mí me parece que son tres hechos bastante importantes, por lo tanto no puedo decir que este es un gobierno como cualquier otro.

Hay una posición de la comunidad académica, ciertamente de izquierda, que tiene una posición ideológica en las universidades o en organizaciones vinculadas a éstas, que apoyó en la primera y segunda vuelta al profesor Castillo. ¿Cómo usted siente esa relación entre el gobierno actual y los miembros de esta comunidad, que en teoría deberían ser los que alimenten con algunas ideas o detalles técnicos que el gobierno necesita? ¿Siente que hay cercanía, lejanía o alguna relación extraña con respecto a estos dos campos?

Yo veo esa relación muy débil, sino inexistente. Con excepto del caso del ministro de Justicia, de Interior, que son gente absolutamente respetable, desgraciadamente no se convoca expertos peruanos. Por ejemplo, en energía, el caso de Jorge Manco Zaconetti, profesor de San Marcos, ¿por qué no está en el Ministerio de Energía y Minas? En Economía está Pedro Francke, pero hay otros economistas que también podrían estar. En Agricultura el Perú tiene mucha gente con experiencia en el desarrollo agrario, con años en experimentos y proyectos de este tipo, y en ecología. Extraño muchísimo es relación que debería existir, que no solamente debería darse en un gobierno de izquierda, sino en cualquier gobierno que quiera realmente servir al Perú,

porque cuando uno quiere resolver el problema, llama a la gente que sabe. Aquí no se está haciendo eso en un buen número de casos, bastante importantes. Tampoco veo laboralistas como Jorge Rendón, profesor emérito de San Marcos. Es lamentable ciertamente.

¿Pero no hay cierto mérito en la incorporación de cuadros que vienen fuera de Lima? Por ejemplo, en Agricultura Juan Mayta proviene de las filas de la Federación Agraria Revolucionaria Túpac Amaru del Cusco (Fartac). O Rosendo Serna, en Educación, que viene de la Dirección Regional de Educación de Apurímac.

Claro, pero Mayta debió llamar a la gente que también sabe. Yo lo veo muy solito ahí. Y en educación, el Perú tiene grandes educadores. No es cuestión de que un ministro vaya y asuma, con una burocracia que es la de siempre, y que cierre las puertas con candado para que no entre nadie, que es la política que se ha seguido hace varios años. Esto está mal. El gobierno, que justamente necesita apoyo académico, técnico, debería abrir sus puertas no solamente a la gente de izquierda sino a la gente que sabe, que no necesariamente es de izquierda.

¿Cuál sería su balance del gobierno actual hasta este momento?

Creo que es un gobierno que hasta el momento es muy mediocre, usando esta palabra como "promedio": no pasa el promedio de los gobiernos anteriores. Se extraña que haga algo concreto en relación con lo que tantas veces anunció el profesor Castillo, como lo de gobernar con la gente. Toda la gente de las organizaciones sociales está alejada del gobierno, y que no es necesariamente de izquierda, sino también de derecha o sin posición política, pero que está reclamando por sus intereses. Ellos tienen que ser escuchados. Hay que trabajar con ellos, eso fue lo que se ofreció, pero yo no veo eso por ningún lado.

¿En este 2022 qué expectativas hay sobre la izquierda?

Tengo pocas, porque como conozco a la izquierda de muchísimos años, de toda mi vida, yo sé cuáles son los méritos de ellos, que los tienen y grandes, y cuáles son sus limitaciones. Uno de sus grandes méritos es, por lo menos en épocas muy difíciles como la del pensamiento único, que han mantenido una posición. Uno puede opinar "bueno, esa posición es solamente teórica, de discurso", lo que puede ser cierto, pero lo mantuvieron. A diferencia de mucha otra gente, que simplemente renegó. Ese es un mérito que no se puede ignorar porque cuesta que a uno lo discriminen, lo ignoren.

Desgraciadamente, al lado de ese mérito tienen muchos defectos: no se unen, son egoístas, pretenden que cada quien comande un proyecto político. Y lo peor es que en este gobierno no han hecho el esfuerzo de formar un gobierno de verdad. Ha estado la gente de Perú Libre, Nuevo Perú, Juntos por el Perú, pero han estado debajo de lo que se esperaba de ellos, es decir, de un programa conversado y una actitud fraterna.

Usted resalta a aquellos militantes de izquierda que mantienen su pensamiento enhiesto a pesar de las críticas, aunque no se puede negar, por ejemplo, que en su momento, la reducción del caudal político de lo que fue Izquierda Unida (IU) implicó cierto cambio, no de pocos militantes, de un extremo a otro. Está el caso de Fernando Rospigliosi.

(Risas) Para esos casos por lo general uno comenta "él no cambio, siempre fue igual". El renegado, por lo general, es alguien que siempre fue así. Tiene una personalidad amargada, reduccionista, ventajista, personalista. Independientemente que uno haya tenido un discurso de izquierda, y ahora tenga uno de derecha, lo que vale es la actitud, la conducta. Ahora, IU nunca fue lo que fue, nunca fue lo que se dice que fue. A la altura de tantos años, IU es una especie de mito, pero fue una olla de grillos, en el nivel alto y a nivel de bases. Nunca hubo comité de IU en la base. Cada partido mantuvo sus propios comités. Entonces en realidad no estaban unidos. La gente quería estar unidos, pero esos líderes nunca respondieron a esa demanda, como ahora, el mismo fenómeno. Si uno va a los barrios, la gente no distingue a la gente de izquierda: unos están en un partido, en otro, pero todos se reúnen. El problema está arriba, en la dirección, donde se quieren mantener proyectos aislados.

Si se hace un ejercicio comparativo con anteriores procesos de izquierda en la región, como los casos de Bolivia o Ecuador, donde los gobiernos de izquierda mantenían ese vínculo con las bases sociales o las organizaciones que existían, y con esta nueva oleada de gobiernos de izquierda en la región, ¿usted considera que el gobierno de Castillo podría ser de izquierda sui generis, atípico, en comparación a las otras tendencias, por ejemplo, con lo que ahora se viene en Chile o en experiencias recientes en otros países? ¿Cómo ve comparativamente al gobierno de Castillo frente a otros gobiernos de izquierda que han tenido su conducta los primeros años?

Son gobiernos muy distintos. El de Bolivia es resultado de una larga gestación, que viene desde los años 50, 60, de la lucha minera. Evo Morales

es hijo de lo que en Bolivia se llamó "relocalizados", es decir, la gente minera que fue trasladada o que migró a las zonas cocaleras, porque las minas ya no daban nada. El resultado de todo este gran movimiento migratorio, que luego se transformó en un movimiento de lucha cocalera, es Evo. Y no nos olvidemos que Evo es un futbolista (risas), une a la política y el fútbol. Y no hay nada que una más a la gente que el fútbol. Eso a veces no se toma muy en cuenta, pero el fenómeno Evo es eso. Y después, el movimiento cocalero se junta con el fenómeno de El Alto, que es una ciudad donde se maneja mucho dinero de comerciantes informales, con una raíz étnica muy fuerte, de origen aymara. Además, La Paz es una capital andina, mientras que Lima es una capital costeña, por lo que el ambiente es distinto.

El caso chileno también tiene su propia evolución, viene desde la lucha de los colegiales, los pingüinos, de finales de la década de los 90. Es una generación que ahora está llegando al poder, para relevar a los viejos políticos de la Concertación, Pinochet de por medio.

El caso peruano también tiene sus características, que todavía no cuajan. Porque estamos viendo a Castillo y las rondas campesinas, pero lo que está detrás de todo esto es un movimiento de los denominados informales, que aquí en el Perú generan mucho dinero. La vieja oligarquía, que viene desde el guano, es decir, los nietos, bisnietos y tataranietos de los viejos consignatarios están siendo desplazados por los nietos de aquellos que fueron liberados por la reforma agraria. Eso no los santifica, tampoco, porque desgraciadamente, como en todos los países, hay corrupción y oportunismo. Pero es un cambio social, que resulta interesante desde el punto de vista del análisis.

En Ecuador ha habido un movimiento de base indígena, traicionado por sus líderes varias veces, la última de ellas en estas elecciones. Y Colombia, si gana Gustavo Petro, también va a ser muy distinta, al igual que el caso de Argentina con los peronistas. Cada proceso en América Latina es distinto del otro, no se puede establecer un solo análisis para todos.

Ahora, para poner en balance, ¿cuál es su diagnóstico sobre la derecha peruana? Estamos viendo que después de mucho tiempo hay una derecha que, en cierto modo, parece estar casi organizada. Cuentan con un canal de televisión, aprovechan más los espacios públicos, y resignifican arengas anteriormente asociadas a la izquierda. Es una derecha que se encamina, aunque sin una propuesta clara.

Lo que pasa es que la derecha ya murió, ya no existe. Cuando decimos "derecha" estamos hablando de una entidad política, que tiene componentes ideológico, emotivo y económico, que fue lo que tuvimos en el Perú. ¿Cómo fue la derecha peruana? Fueron los barones del algodón y el azúcar, como decía Haya de la Torre, pero no estaban solos. Tenían un Víctor Andrés Belaúnde, un José de la Riva Agüero. Eventualmente tuvieron un Jorge Basadre, un Raúl Porras Barrenechea. Ellos no fueron algodoneros ni azucareros, pero coexistían amistosamente en un régimen creado por esa clase económica. Raúl Porras era hispanista, como también lo era Víctor Andrés Belaúnde, porque esa gente se sentía española. Pero no hay nada de eso ahora, la derecha ahora no tiene intelectuales, no hay nada que se pueda recordar. No creo que a Philip Butters o a Milagros Leiva se les pueda recordar como intelectuales, son operadores muy bien pagados. Víctor Andrés Belaúnde no era millonario, era oligárquico pero pobre, al igual que Porras y Basadre. Ese tipo de conservadurismo no se da. Creo que lo que ahora hay son bandas criminales. Por lo menos en el congreso hay unas tres o cuatro bandas que lo controlan. Y lo digo a propósito porque puedo demostrarlo. Ellos están defendiendo sus negocios, no ideas o una concepción del mundo, ni siquiera una opción para el Perú. Defienden sus bancos (cuando los tienen), sus negocios inmobiliarios, y el tráfico, porque no olvidemos que el Perú es una potencia, junto con Colombia, en la producción de cocaína. Y eso significa un gran aparato productivo.

Si la derecha peruana ha sido sustituida por estas bandas, ¿cuál sería el futuro a corto o mediano plazo de los partidos políticos de ese espectro? ¿Pueden estas bandas vivir independientemente de los partidos políticos? ¿Les es funcional o no?

Es que los partidos son bandas también, porque tienen su comportamiento, aunque en algunos casos son bandas criminales, como el fujimorismo. ¿Qué es lo que hace una banda? Como decía Max Weber, capturan el Estado para repartírselo solo entre sus integrantes. Cuando hablamos de un partido, nos referimos a un conjunto de ideas, que ninguna de estas organizaciones tiene en el sistema político. Estamos hablando de una militancia, de unos cuantos miles por lo menos, registrados; eso acá no existe. Estamos hablando de elecciones internas, donde se elige a los dirigentes; eso no hay. Lo último que ha habido fue la reforma política hecha por el anterior congreso, por la cual estos dueños de bandas, que se dan el lujo de ponerle al partido su propio nombre (la K de Keiko, la O de Ollanta, la PPK de Kuczynski), van a tener nuevamente, como siempre, el privilegio de designar a los miembros de su

lista, con lo cual el sistema de la banda, de vender las ubicaciones, va a continuar, a espaldas totalmente del pueblo. Eso no es un sistema político, no se le puede llamar así.

Pasando a un tema más amplio, ¿cuál vislumbra que sea la agenda política regional en América Latina para 2022?

Bueno, creo que está clara, esa agenda significa, en el entorno inmediato al Perú, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que menos mal que continúa existiendo, pues se tiene un intenso comercio entre los países de nuestra pequeña región; solamente el comercio entre Perú y Bolivia es importantísimo. La CAN es un punto en agenda muy importante.

Luego tienes Unasur, que estaba muy debilitada, pero que ahora seguramente con la presencia de estos nuevos gobiernos como el de Boric (Chile), Fernández (Argentina), el de Bolivia, o incluso Brasil, si ganase Lula este año que viene, le darían nuevamente oxígeno a Unasur (de Castillo no sé qué decir, pues no tiene política exterior). Unasur es muy importante porque dentro de su territorio está el Banco del Sur, así como una financiera, cuyo nombre no recuerdo, pero que es una de las más importantes del continente.

Ya en un espacio más grande tenemos la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (Celac). Particularmente, mientras los argentinos, los bolivianos y los venezolanos le van a dar mucho impulso a Unasur, Andrés López Obrador, en México, le va a dar mucho impulso a Celac.

A Runasur no lo veo en el panorama. Creo que no conviene multiplicar los ambientes regionales o subregionales, porque se pulverizan. Puede parecer muy interesante, muy bonito, pero si tenemos Unasur y la CAN, ¿por qué no le metemos con todo y fuerza a esos espacios? Es multiplicarse, dispersarse y perder el tiempo. Esto no quiere decir que con los bolivianos no tengamos prioridades, incluso ha habido un gabinete binacional recientemente. Hay una agenda bien concreta que tiene que ver con el manejo del lago Titicaca, la frontera, y el comercio, que es intenso. Casi no hay frontera entre Perú y Bolivia, y eso está muy bien.

Hay un tema de agenda que estaba pendiente, que era la firma del tratado de Escazú, y varios aspectos relacionados a los derechos medioambientales, sobre todo en lo que se conoce ahora como la democracia de la información para la explotación de áreas de la Amazonía. ¿Cuál es su opinión sobre la conducta del gobierno con respecto a esta agenda pendiente?

Que yo sepa, no existe agenda en el gobierno para eso, y es una pena, porque con la selva peruana sucede que hemos hecho una política demagógica, que empezó Belaúnde con el falso sueño del paraíso amazónico, cosa que no fue cierta. En los años sesenta se hablaba de "la conquista del Perú por los peruanos". Eso era una ilusión, un mito. La Amazonía es un espacio muy delicado. Ha sido una torpeza, un crimen, que se les ocurra cultivar en esta región, hacer agricultura extensiva. Se han atrevido a hacer palma aceitera, a poner arroz, que es de pésima calidad (que me disculpe la gente de San Martín), ¿a cambio de qué? Hemos llevado irresponsablemente gente a la Amazonía para que no molesten en la costa ni en la sierra, porque esa fue la idea de la oligarquía de esa época. Y las consecuencias las tenemos. Y encima de eso, los liberaron de impuestos. ¿Cómo puede vivir un país con la tercera parte de su población sin pagar impuestos? Yo sé que mis amigos loretanos van a protestar, van a poner el grito en el cielo, pero es la verdad. Claro, me van a decir "pero yo pago todo muy caro", sí pues, esa es la realidad a la que nos llevaron, pues no tenían por qué haber movido a la población peruana al oriente de esa manera, toda esa política de los años 50 y 60 fue irresponsable, entre finales del gobierno de Odría y los inicios de Belaúnde.

Claro, la idea era evitar la reforma agraria.

Exactamente, para que los hambrientos del sur no hagan una revolución, los mandaron hasta Puerto Maldonado. Iban los trenes llenos de gente. Y a los del nororiente los mandaron a San Martín. Lo primero lo hizo Odría, lo segundo, Belaúnde.

Acá en el Perú muchas organizaciones de izquierda, muchos militantes, cuando quieren hacer campañas, difusión, o actividades de base, el primer encuentro que tienen son con estos grupos, o mejor dicho, individuos que se dejan llevar como una manada, no solamente por las llamadas *fake news*, sino también por algunos líderes de opinión, personajes mediáticos, que aprovechan las características de las redes sociales para resucitar discursos ultraconservadores y tratar de darle una forma un poco política, que apuntala y directamente ataca al gobierno central. Radicaliza su postura sobre lo que ellos piensan que es la izquierda, y crean un cinturón social, una gran resistencia de personas que asumen estas noticias falsas, como los antivacunas, que terminan jugando a favor de los líderes de derecha. En el caso peruano, a puertas de 2022, se vienen las elecciones municipales y parece que todo está apuntando a crear nuevos movimientos sociales para estos líderes. ¿La

base social, sea peruana o internacional, estará compuesta de este tipo de ciudadanos?

Yo creo que hay que distinguir en ese terreno. Tienes grupos fascistas, y no olvidemos que Perú ha sido un país fascista por los años treinta, con Sánchez Cerro y Benavides. Incluso en el Perú se negó el ingreso a los niños judíos que venían refugiados. También hemos tenido una política antiasiática; en general, políticas racistas muy claras. Entonces, los herederos de estos grupos todavía persisten. Anhelan que el Perú sea un país blanco. Antes decían que debía ser español, ahora quisieran que fuera gringo. Son grupos que favorecieron la migración europea. Hay todo un sentimiento, una historia, alrededor del racismo en el Perú. Esa es una parte del asunto.

La otra parte viene de la Guerra Fría, de la cual el Perú fue un precursor. Cuando este conflicto todavía no se daba, cuando el señor McCarthy aún no trabajaba en el Senado norteamericano, ya teníamos un Haya de la Torre. Sus argumentos anticomunistas, las columnas de Manuel Seoane y de los líderes del Apra que aparecían como de izquierda anticomunista. Basta con revisar sus discursos en la constituyente de 1933. Y uno se va a dar cuenta como muchos de los argumentos de ahora ya se pronunciaban en aquella época. El Perú ha sido y es un país muy conservador. A eso se añade las *fake news* típicas de la época contemporánea, procedentes del Opus Dei, de los sodálites y de la CIA. Hay una ensalada de fantasmas, de mamotretos, de estereotipos, que obedecen a la palabra comunismo. Estaríamos siempre al borde del comunismo. La campaña electoral fue tan aparatosa, tan cómica, con carteles luminosos en Lima que decían "No al comunismo", cuando éste no existe en el mundo, no hay un solo régimen comunista; las ideas de este tipo por supuesto que existen. Pero en este caso estamos hablando de una campaña contra las ideas, significa que esta gente quiere que retrocedamos hasta la época de la Inquisición. Hay varias tonalidades, varios movimientos en uno. El tema de la llamada resistencia, o de un movimiento hispanista a partir de Vox, que les dan toda la base argumentativa. Yo he estado leyendo una cantidad de esos libros, y están bastante bien argumentados, que trazan la tesis de la hispanósfera, es decir, para ellos la independencia de estas naciones fue parte de la guerra entre el imperio español y el británico, que el primero perdió. No es que nosotros hayamos tenido libertadores, sino que fueron contratados por el imperialismo inglés. Segundo argumento: en América no hubo conquista, sino civilización y evangelización. Y nos hicieron el favor de liberarnos de los gobiernos bárbaros y salvajes que había aquí, que cortaban las cabezas, que eran caníbales; todo eso está demostrado con argumentos de

tipo histórico. Y finalmente, tenemos que agradecerles, como dijo José María Aznar, el idioma que nos han dado. Y sobre la base de ese idioma, formar una gran comunidad de estados hispánicos, la hispanósfera, que puede incluir incluso al mismo Estados Unidos, debido su población hispana. Es, más allá de un conjunto de tesis, un proyecto político, que de alguna forma se ha ido consolidando en las conferencias con España, en las cumbres iberoamericanas.

De aquí a un tiempo, ¿de qué forma cree que podríamos recordar el año del bicentenario? ¿Qué se podría rescatar de esta conmemoración?

Lo que queda ahora es 2024, los doscientos años de la batalla de Ayacucho. Hay que reconocer que lo de 1821 fue solo una declaración, importante, pero solo una declaración. San Martín viene, invade con la flota libertadora el virreinato, ocupa Lima, pero no vence. El ejército realista se retira a la sierra. Habría que esperar a 1824 para la batalla final. Pero en Ayacucho incluso solo se firma una capitulación, no un tratado. Capitulan los generales realistas, no el Estado español; es algo que en España se sostiene hasta ahora. Tendríamos que esperar hasta 1866 para que el pueblo del Callao triunfe sobre la poderosa escuadra española y la derrote, y para que en 1879, el mismo año de la guerra con Chile, se firme el tratado por el cual España reconoce la independencia del Perú. Es un proceso muy largo, y creo que hay méritos que corresponden a mucha gente que no ha sido reconocida. En el Perú no hemos reconocido a toda la serie de héroes que vienen desde Túpac Amaru, en 1780. Pasa por San Martín, Bolívar, Sánchez Carrión, Unanue, y culmina con Mariano Ignacio Prado. Lo que pasa con este último, quien conduce el triunfo el 2 de mayo de 1866, con los hermanos Gálvez, y que propicia la firma del tratado de independencia con España, es que su nombre es impronunciable por la guerra del 79, cosa que hay que discutir todavía. Como dice Basadre, hay todo un mito sobre el cual se ha hecho un enorme ataque de parte de todos los que fueron enemigos de Prado, que todavía están, que son los pierolistas de hoy día. La pelea entre Piérola y Mariano Ignacio Prado todavía continúa hoy día.

RESEÑAS

RODRÍGUEZ PASTOR, H. (2017), *CHINOS EN LA SOCIEDAD PERUANA, 1850-2000. PRESENCIA, INFLUENCIA Y ALCANCES.* LIMA: UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, 346 PP.

Humberto Rodríguez Pastor, Premio Nacional de Cultura 2018, añade un volumen más a su conocida lista de publicaciones sobre la migración china al Perú. "Chinos en la sociedad peruana, 1850-2000. Presencia, influencia y alcance" se encuentra dividido en 20 capítulos, en los que aborda historia, gastronomía, geografía, política, derecho, biografía, y cultura de los chinos migrantes en su paso por las haciendas como coolies, y luego libertos. El texto está compuesto tanto por artículos inéditos como por otros anteriormente publicados, pero para fines de esta reseña solo nos enfocaremos en los del primer tipo.

Resulta muy interesante el primer capítulo titulado "Macao en tiempos de la trata amarilla" por darnos una introducción al mundo del tráfico chinero. Nos acerca a la geografía, historia y cultura de Macao, punto de salida de los barcos chineros al Perú. Así también llama la atención, y más aún si uno es antropólogo, la etnografía sobre los chinos macaenses, abordando temas como el consumo de opio como ceremonia previa para pactar negocios, y sus efectos nocivos sobre la salud; las maneras de la mesa (cómo comen y cómo lo comen); y la medicina y la herbolaria, donde comenta las habilidades para curar dislocaciones, su maestría con las plantas, el charlatanismo y la acupuntura. Cabe mencionar que aquellos apartados que versan sobre medicina y el consumo de opio resultan ser muy escuetos, dejando al lector con ganas de leer más sobre el tema. Por otra parte, si bien la denominada regla de oro de la investigación señala que cualquier fuente citable es válida, deja cierto sabor amargo el uso de fuentes como la *Enciclopedia Microsoft 2000* para hablar sobre Macao.

El segundo capítulo, "Chinos culíes en China, años 1856-1858", inicia con un esbozo sobre los inicios de la llamada Guerra del Opio, aunque lo más interesante son las características del negocio culí y los acontecimientos que sucedían durante el transporte de estos trabajadores. Debiendo recordar que en el siglo XIX los seres humanos aún eran vistos como objetos, la producción de culíes debe ser entendida como la producción de mercancía, cuya cadena iniciaba con la captación de chinos en situación de miseria, para luego pasar a la selección de los individuos servibles, clasificación según fortaleza física,

tratamiento físico –corte de pelo–, vestimenta y, finalmente, empaquetado y embarcado. Los viajes marítimos no estaban exentos de incidentes, como el caso de la nave Carmen, la cual se incendia a los ocho días de haber partido de Swatao debido al amotinamiento de su *carga*, provocando que la tripulación termine en Singapur. Estos acontecimientos, abundantes según Rodríguez Pastor, fueron amotinamientos, suicidios, naufragios, incendios y asesinatos a la tripulación.

En la quinta sección, "Manumisión de esclavos, la Lomer y Cía. Tratante de semiesclavos y los barcos clípers", se centra en la abolición de la esclavitud proclamada por Ramón Castilla desde la heroica ciudad de Huancayo en 1854, siendo este hecho histórico el que incentivaría el aumento de la importación de mano de obra asiática. Esta necesidad será aprovechada por la casa comercial Lomer, debido la escasez de trabajadores en las haciendas, fundos y demás espacios de producción agropecuaria. Este es uno de los apartados menos satisfactorios, ya que no aborda precisamente el tema de la esclavitud, sino que lo complementa con la historia de la nave chinera peruana, de origen americano, *Westward Ho!.* Algo muy llamativo es la mención de la venta del matrimonio con *yapa*, es decir, cuando se incluía una pareja de esposos más su pequeño hijo, lo cual consistía en un *ofertón,* al conseguir más mano de obra. Esto daría mayor contundencia a este apartado si se desarrollara de manera similar a la historia de Fructuoso Baca, publicada por el propio Rodríguez Pastor (2000).

Considero que los capítulos que van desde el séptimo hasta el noveno son, sin duda, los más interesantes para leer, debido a su desarrollo y sustento, como por el tema en sí mismo: mercado de personas, opiomanía, y justicia.

En "Mercadeo de semiesclavos" se describe y analiza la compra y venta de los culíes. Robusto, joven, saludable, son epítetos usuales con los que se caracterizaba o anunciaba a la *mercadería* en periódicos como El Comercio en 1862. Este apartado nos hace evocar publicaciones más teóricas como la de James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*. Podemos unir ambos textos a través de la comprensión de las formas documentadas de resistencia a las atrocidades de la semiesclavitud agraria: cimarronaje, el consumo de opio –o escape al plano astral–, asesinato del capataz, entre otras acciones. En este capítulo se aborda cómo se clasificaban a estos desdichados asiáticos por aquellos que se habían hecho con sus contratos, inicialmente por 5 años (luego aumentó a 8). Aquí apreciamos la resistencia de los culíes para sortear las trampas de los contratistas y hacendados. Esto da pie a que

aparezcan chinos chineros si era logrado, podía desencadenar a un chino chinero, es decir a un enganchador, figura que rememora al personaje de negro negrero interpretado por Samuel L. Jackson en la película *Django sin cadenas*, estrenada en 2012. Esta sección es, sin duda, una de las más interesantes.

Uno de los mejores capítulos es "La inevitable aparición y consumo del opio". La primera guerra del opio (1839-1842) había generado, o mejor dicho, degenerado a amplios sectores de la población de la China Imperial, sobre todo a los más pobres, quienes terminaron siendo enviados como mercadería. Ya en el Perú los adictos se las arreglan para conseguir y ensamblar una red de comercio del anhelado producto, fomentando la creación del estanco del opio. En este apartado no solo se describe el consumo del estupefaciente, sino también los insumos y las herramientas utilizadas dicha actividad. La adicción al opio causó trágicas muertes y suicidios, los que se detallan en el apartado 8.8.

En el noveno capítulo, "Reclamo judicial de culíes a un hacendado de Lima", se recrea la lucha entre los 38 chinos de la hacienda Monterrico Chico y el dueño, Francisco Menéndez. No solo encontramos un texto bien engranado que nos explica los pormenores del juicio, sino también nos acerca más a la realidad de los culíes en las haciendas. La homosexualidad y la opiomanía, las que se alude en el litigio, fueron comunes dentro de las haciendas, ya sea traído de la patria lejana o debido a la falta de mujeres. También se describe el vicio por los juegos de azar. Se nos habla sobre los *gamblers* del *yan ken po* (papel – tijera – piedra)*:* trabajadores que consiguieron aligerar su trabajo comprando bestias con el dinero obtenido de las apuestas. Cabe mencionar que, como buen aporte, se cierra esta sección con un modelo de contrato.

Finalmente, los capítulos once –"Ingreso, instalación, integración y ascendiente de los chinos en pueblos costeños"–, dieciséis –"La peruanización de los chinos de Zaña"–, y diecisiete –"Chinos de Abajo del puente*"* – sintetizan en buena manera el proceso de asentamiento de minorías étnicas extranjeras en el país. Estas secciones pueden servir como norte para investigaciones de este tópico, ya que aborda cómo fue la instalación de esta comunidad de semiesclavos. Estos capítulos conforman un buen texto de divulgación de la historia de los tusanes en el Perú. En estos tres capítulos se analiza, en diversas escalas, cómo el desarrollo de los chinos en el país: en el litoral, de forma amplia; en la localidad de Zaña; y en el distrito capitalino del

Rímac. Con respecto a este último, interesa también saber que es aquí donde reside el autor, por lo que representa también un estudio que lo involucra.

Si algo describe a Tito Rodríguez es su pasión por la historia y por compartir el conocimiento. En general, estos textos son entretenidos y de mucho valor, tanto para quien está interesado en este tipo de estudios étnicos-antropológicos-históricos, así como para aquellos que son ajenos a las ciencias sociales, que son curiosos o interesados en la historia, y, obviamente, para los miembros de la comunidad tusán que desean conocer su historia desde la perspectiva de un investigador externo a su colectivo. En conclusión, este es un trabajo que debe ser socializado.

Hiroshi Jesús MIYASHIRO SALAS

REFERENCIAS

Rodríguez Pastor, H. (2000). *Herederos del dragón. Historia de la comunidad china en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.

Scott, J. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos.* México: Ediciones Era.

ARROYO, R. Y ROMERO, A. (2019), *LIMA UNA CIUDAD EN TRIZAS. LOS PROBLEMAS DE LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO Y LOS MÚLTIPLES CENTROS.* LIMA: GATO VIEJO, 227 PP.

Las imágenes que podemos evocar sobre la ciudad Lima en la actualidad aluden a la disparidad entre distintos lugares en la misma ciudad. Necesariamente incluyen el comercio ambulatorio, tránsito caótico y las viviendas que han logrado ocupar los cerros en toda la franja desértica, así como zonas que muestran altos grados de urbanización y modernidad, como parte del mosaico urbano sobre la cual se extiende Lima Metropolitana.

En la presente obra los autores, Roberto Arroyo Hurtado, antropólogo, y Antonio Romero Hurtado, economista, ambos con una amplia trayectoria en investigación sobre la temática urbana, son críticos de las reflexiones que se han realizado justamente en este ámbito, a través de conceptos como urbanización, modernidad y desarrollo, pues han sido entendidos con una mirada clásica, es decir, lineal y unidimensional, sobre fenómenos que ocurren *en la ciudad.*

El abordaje analítico que realizan los autores sobre una ciudad bastante compleja como Lima queda establecido en el objetivo de la investigación, en donde hacen saber al lector que profundizarán sobre las posibles causas, dinámicas y consecuencias de distintos problemas que se manifiestan en este *corpus urbano*, y qué implicancias tienen sobre la vida de los ciudadanos. Muchos de éstos se han gestado de manera histórica en la anteriormente llamada "Ciudad de los Reyes", término que en pleno siglo XXI ha caído en desuso para la población de las nuevas Limas (p.113).

La discusión, presente a lo largo de cada capítulo, busca mostrar la influencia desestructurante que ha tenido la *economía-mundo* sobre los espacios periféricos y sus economías periféricas, materializadas en las ciudades de todo el mundo, jerarquizadas de acuerdo a su mayor o menor ligazón con la economía-mundo. Es a partir de las políticas económicas neoliberales que se centraliza el poder de decisión y acumulación de capital, reconfigurando las regiones o ciudades del interior de cada país. (p.30)

En el primer capítulo nos presenta y desarrolla el corpus teórico, que servirá para comprender los diversos conceptos sobre las dinámicas que se entretejen en el territorio, lugares y no lugares de la ciudad de Lima metropolitana (p.28), así como el de la categoría de ciudad global (p. 26), que utilizan los autores para explicar que la globalización tiene una serie de efectos multidimensionales. Así, la principal problematización está ligada a la *ciudad* (concepto de múltiples definiciones y de relación multidimensional), identificando procesos de "revolución tecnológica, acelerada urbanización, globalización de las relaciones capitalistas, y el debilitamiento del poder estatal" (p.17), que van a restructurar las lógicas y dinámicas locales, poniendo en evidencia la debilidad institucional del Estado, entre otros fenómenos.

En la argumentación conceptual de los autores se menciona al *sistema-mundo* (p.30) como forma complementaria a la propuesta de los procesos de globalización, y sus efectos sobre las naciones, que son concebidas de manera clásica como agentes determinados hacia la institucionalidad, es decir, con dinámicas que se determinan desde lo local y nacional, cuando en realidad es a partir de la influencia de lo multidimensional, tanto en lo económico, cultural, y político hacia el exterior, así como su posterior e inmediato impacto sobre las dinámicas locales. En el caso peruano, es en Lima en donde se centraliza la influencia de los procesos globales y de distribución de la producción capitalista, así como los capitales simbólico y cultural, que

posteriormente termina relacionándose de manera periférica con las regiones y de igual forma en el sentido contrario, desde Lima hacia el exterior.

Las propuestas teóricas, son sustentadas con la presentación de datos empíricos cuantitativos de aspectos productivos de los diversos actores, nacionales, regionales e internacionales, pero enfocados en las ciudades. Los ingresos productivos son comparados para observar el grado de influencia y jerarquía que va a producir el mercado global, produciendo un mayor o menor desarrollo según la ciudad.

La economía-mundo estratifica y explica el modo de influencia del sistema capitalista, en cuanto a la acumulación de capital y lo que se entiende como ley del valor mundializada, que es inherente al sistema, es decir, en cuanto a la posición que puede ocupar una ciudad o un país, en la jerarquía de la estructura de producción; esto se va a dar porque "la ley del valor mundializada opera interconectando territorios, articulando funciones globales o específicas, propiciando redes o cadenas de valor de mercancías, pues está encargada en –y es realizada por– actores económicos, sociales institucionales y políticos concretos" (p. 35-36). De acuerdo a ello, los circuitos de producción y circulación de la mercancía a escala mundial condicionan a los países periféricos.

En el segundo capítulo se explica cómo funciona y se relaciona el concepto *centro-periferia*, y cómo se ve enmarcado en una serie de relaciones de dependencia, no solo en el ámbito nacional sino también desde y hacia lo global, como sistema-mundo: se crean relaciones de dependencia de acuerdo a la posición que ocupe el país dentro de los "circuitos de producción y circulación a escala mundial".

En ese sentido, se trata de integrar a la discusión la noción de *marginalidad social* a las ciencias sociales latinoamericanas, en detrimento del concepto de *marginalidad urbana*, utilizado desde los años 60, lo que implicaba básicamente definir la pobreza para reformarla e integrarla a las estructuras de la sociedad (ciudad). Esta definición va a ser criticada por los autores, quienes se alejarán de ella, planteando que este fenómeno debe ser entendido desde sus múltiples dimensiones; una de ellas es considerar la pobreza como un problema ligado a la dependencia de procesos que aún se arrastran desde la colonia.

Otro de los aportes que podemos encontrar en este apartado para lograr un mejor entendimiento de los procesos de desigualdad social, se encuentra en

el uso de categorías vinculadas a la colonialidad del poder, ya que se trata de explicar, desde las relaciones de dependencia, cómo se ha dado la exclusión histórica con la cual convivimos hasta la actualidad y que, notoriamente, se agudiza en las ciudades.

> La relación de colonialidad, por consiguiente, trae consigo procesos de explotación, subordinación y discriminación racializada de la mayoría de la población originaria, rural principalmente, que al volcarse a las ciudades en búsqueda de la promesa modernizadora e integradora que el capital pregona, ha ido denunciando su esterilidad para cumplir dicha promesa (p.67).

En esta misma lógica los autores exponen sus perspectivas de conceptos como *localidad-territorialidad* y *espacio-región*. Se intenta, así, superar ideas clásicas en donde se hace referencia a estos términos como un espacio determinado, temporal, geográfico y con funciones establecidas, por ejemplo, por el Estado. Éste también será problematizado desde la visión que se nos presenta en el capítulo inicial, es decir, desde las dinámicas influenciadas por el capital globalizado, que van a sobrepasar la cuestión de lo físico, pues éste no va a impedir su expansión mediante las mercancías, que son parte de la circulación mundial.

> El capital tiende, por su propia naturaleza, a superar todos los límites del espacio. La creación de las condiciones materiales del cambio (medios de comunicaciones y de transporte) deviene en consecuencia una necesidad imperiosa para el mismo: rompe el espacio por medio del. [sic] (p. 69).

Estos procesos que se van a observar en la ciudad, pueden estar determinados por el "espacio de la circulación de mercancías". En el caso de Lima metropolitana se identifica esta influencia espacial y temporal, ya que se reciben y entregan mercancías por medio de la región Callao, que es la entrada y salida del mercado internacional, así como por otro tipo de relaciones sociales, que van a "ocupar" un espacio en la ciudad.

Se menciona, además, que es a través de los espacios social, económico, político, cultural, institucional y familiar, así como por las relaciones sociales, que se debe concebir al espacio en general de manera relacional y dialéctica, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Esto lo convierte en una construcción social conflictiva. De la misma forma, para el entendimiento del territorio no debe ser por su carácter natural o estatal, sino que va a contener procesos ligados a un pluralismo histórico y a configuraciones de *desterritorialización* y *re-territorialización*, por parte de los pueblos originarios y tradicionales a partir de sus modos de concebir la

vida. Estas cosmovisiones pueden llegar a oponerse a la visión de globalización, lo que se expresa en la idea del *buen vivir*[42].

En el tercer capítulo se propone una mirada histórica y analítica utilizando los conceptos, además de los anteriormente señalados, de *centralismo* y *policentralidad*. Este último término va a estar vinculado a los cambios producidos por la fundación española de Lima, en detrimento de la ocupación territorial prehispánica, desarrollada a lo largo de los valles de los ríos Rímac, Chillón y Lurín. El fin de esta antigua policentralidad traerá consecuencias que se perciben hasta la actualidad.

Los autores consideran a Lima metropolitana como una megalópolis por el grado de relación que posee con el circuito de la economía global, el proceso de reurbanización y por la concentración centralista (que se considera *monocéntrica*). Sin embargo, se realza que actualmente Lima ha vuelto a ser *policéntrica* en relación al interior del país, pues ha incentivado la creación de nuevas centralidades en las regiones, e incluso dentro de la misma ciudad, en donde hay acumulación e incidencia del capital globalizado.

> En relación con ese proceso fundacional, Ludeña (2002) aborda la problemática del centro y la centralidad convergiendo con la tesis de Bahr y Borsdorf, quienes postulan una secuencia evolutiva: desde una supuesta "ciudad compacta" que sería la ciudad colonial hasta la "ciudad fragmentada" concomitante con la globalización capitalista contemporánea. (p.124).

Históricamente Lima, desde su origen español, habría conservado un "patrón histórico de organización del territorio nacional y de su capital" (p.130) lo que implicó que su vinculación con otras ciudades del interior del país fuera fragmentada.

A manera de conclusión se presentan, en el último capítulo, algunas problemáticas que se pueden advertir como parte de las relaciones generadas por la influencia de la globalización y de la colonialidad del saber (p.167), dos aspectos que han dificultado los procesos de gestión urbana, debido a la débil institucionalidad limeña y a paradigmas que le han dado mayor peso a la participación ciudadana antes que al aspecto científico para el planeamiento del desarrollo urbano (p.180).

[42] Concepto que hace referencia a la concepción de los pueblos originarios y tradicionales, sentido colectivo que viene de un proceso histórico originario. (p.73)

Así, tras la Segunda Guerra Mundial se dieron procesos de políticas públicas de mayor incidencia en el espacio urbano. Se generaron planes estratégicos a corto plazo, y se gestó un mayor interés por impulsar la participación ciudadana y la fiscalización de estos planes, aunque sin conseguir una fuerte influencia en la ciudadanía. Se mencionan también algunos ejemplos de estrategias de planeación urbana que se han tenido a lo largo de la historia reciente del país, a través de diferentes gobiernos, y que en realidad fueron impulsados de manera indirecta por los procesos de migración, consolidándose posteriormente en Lima Norte, Lima Sur, Lima Este, donde continúan reproduciéndose procesos económicos-urbanos, socioculturales y políticos, de visión neoliberal, pues como se ve en capítulos anteriores, existe una profundización de las relaciones capitalistas que se impulsa de manera sistémica en el país desde los años 90.

Podemos comentar que, de acuerdo a los autores, Lima metropolitana se encuentra en una posición de ciudad policéntrica, y en camino a ser considerada como una megaciudad debido a la relación de dependencia con los procesos de globalización en distintos niveles, ya explicados anteriormente, y en torno a la mayor o menor relación con la economía global, según una caracterización de Sassen (p.31). Ello implica un impacto en el desarrollo de la calidad de vida de sus ciudadanos, pues se generan desigualdades difíciles de superar (o con las cuales convivir), a pesar de que existe una racionalidad expresada en las lógicas de *solidaridad, lo comunitario, y del buen vivir*, características presentes en Lima metropolitana debido a las migraciones desde sectores rurales. Se mantiene una cierta tensión con los patrones del sistema-mundo capitalista y los referentes de lo moderno/colonial que aún subsisten en distintas ciudades del país.

La ciudad concentra de manera viva a una serie de actores que están, en mayor o menor medida, vinculados ideológica y económicamente con las dinámicas de la lógica neoliberal, pero que tienen como principal herramienta la propuesta para cambiar y mejorar sus modos de vida en el espacio urbano.

Carmen Raquel CONTRERAS CAUNA

GÓNZALEZ, N. Y ASENCIO, R. (EDS.) (2021). LA PROMESA INCUMPLIDA. ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE 200 AÑOS DE VIDA REPUBLICANA. LIMA: INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, 470 PP.

Los ensayos que pone al alcance el presente libro parecen enmarcar un ánimo de incertidumbre y a la vez una actitud de desafío, a través de diversas miradas académicas sobre los problemas nacionales que, aún no resueltas, deberían de ser repensados desde las nuevas condiciones que nuestra realidad, cambiante, demanda.

La relevancia de este libro radica en la inclusión de la coyuntura actual, considerando a su vez que el desarrollo histórico del Perú es un elemento clave que explicaría la agudización de las condiciones adversas por las que nuestro país transita, en especial con las secuelas aún no superadas de la pandemia de la covid-19. Los ensayos que componen este libro presentan diversos problemas que enfrentar: de orden económico, político, educativo, sanitarios, entre otros. Y desde diferentes aspectos o enfoques académicos, permiten un mayor entendimiento de dichas cuestiones.

Muchas de las circunstancias de los conflictos que el Perú no ha logrado resolver en su desarrollo histórico, no solo significan un carácter cuantitativo, sino también condiciones cualitativamente diferentes a considerar. Por esta razón se toma en cuenta la necesidad de estudiar dichos cambios, para poder delinear políticas públicas y sociales que puedan hacerles frente, para no sufrir aún más del empobrecimiento y la deshumanización de nuestra población. De ahí que el repensamiento de estos problemas constituye una necesidad ética y moral.

Estas condiciones de vida que ha dejado la pandemia nos obligan a tener otra mirada académica del pasado para entender la justa dimensión de nuestra situación actual. Se debe encontrar no solo el origen sino la trama de desarrollo de estos problemas sociales que el Perú no ha resuelto y que la pandemia ha agudizado, derivando en la llamada nueva normalidad. Este condicionamiento conceptual no solo nos empuja en la tarea de reflexionar, sino que nos brinda nuevos horizontes por donde abordar estas investigaciones con el cuidado siempre necesario de que nuestras aspiraciones no distorsionen la mirada a dicha realidad.

Los ensayos abordan tanto los aspectos objetivos como teóricos de las formas de comprensión, para entender el desarrollo de los grandes problemas a los

que se enfrentará el Perú. Para cumplir con esta labor, estas reflexiones buscan sentar líneas de pensamientos o enfoques que permitan dimensionar mejor las cuestiones aproximadas, pues es condición necesaria para comprenderlos en su totalidad y complejidad.

A modo de resumen tomaré algunas ideas de las muchas que cada ensayo delinea, para desarrollar los aportes que se puede rescatar de estos.

La idea que parece esbozar Carlos Contreras en su ensayo "La economía y la configuración del modelo republicano en el Perú", es la debilidad de la economía peruana, no tanto para indicar la nueva dependencia de las exportaciones al mercado internacional, lo que ha sido un aspecto común en nuestra historia, sino bajo las nuevas condiciones actuales. El hecho que la economía dual (formal e informal) constituye una desventaja ante un próximo ciclo de desaceleración económica, con un mercado interno con capacidad de mayor absorción de la producción nacional, pero aun sumamente insuficiente, es una idea fundamental a tener en cuenta para proyectar el rumbo de nuestra política económica en nuestra agenda nacional.

El ensayo de Roxana Barrantes, "No hay mercado sin Estado. Avances y retrocesos en la consolidación de la economía", permite repensar una idea sobre dos conceptos que se suponen contradictorios, y que suele estar cargada de prejuicios en base a una disputa más ideológica que académica o técnica, con fuerte peso en la divulgación académica: el Estado y el mercado. Ambos han sido tenidos como opuestos bajo las propuestas del liberalismo o marxismo. Barrantes muestra cómo históricamente estos conceptos han tenido una relación habitualmente complementaria, directamente proporcional: el desarrollo institucional del Estado se ha correspondido con un desarrollo del mercado, un mayor intercambio mercantil. Si bien es cierto que tanto el mercado como el Estado han sufrido pugnas en determinadas etapas, estas no han tenido nunca un carácter de necesaria oposición. El Estado, al salvaguardar los derechos de propiedad, ha contribuido en el desarrollo de un mercado donde los intercambios puedan no solo ser justos sino verdaderamente libres, sin los condicionamientos y desventajas de algunos agentes económicos sobre otros.

En "Mínimos, bienestar social y republicanismo en el Perú" de Carolina Trivelli y Rodrigo Gil, me interesa resaltar su análisis de "mínimos indicadores de igualdad y libertad" en los ámbitos de la educación, política y economía, como instrumento de evaluación sobre los avances de desarrollo real. Esto ha permitido conocer los avances porcentuales alcanzados, ubicar

los focos en los que éstos se encuentran por debajo de la media nacional, y de qué manera han sufrido producto de la pandemia. De los tres aspectos, sobresalen los casos de la educación, producto de la virtualidad, y la economía, debido al freno de la producción y las restricciones por la inmovilidad social. Esto nos da una idea de la fuerza instrumental de estos conceptos desarrollados en el ensayo.

En "No una, sino muchas muertes. Partidos políticos y movimientos sociales al bicentenario", la propuesta de Álvaro Grompone y María Remy radica en la sobreestimación o, en su defecto, la caracterización insuficiente y hasta errada de la idea de crisis de los partidos políticos como propio de los años noventa en adelante. Si bien reconoce que dicha situación es real, indican que está sobredimensionada conceptualmente, ya que esta presupone una época de estabilidad política de dichos partidos, cuando esta crisis ha sido un aspecto común a nuestro desarrollo nacional. El análisis remite a instrumentos teóricos como la dinámica y relación entre partidos políticos, las reglas constitucionales y la reacción del movimiento social. Así, se podrá obtener una imagen sobre cómo se ha ido desarrollando y matizando esta crisis constante y permanente, de la no representación política de los partidos con los intereses de los movimientos sociales, y las formas de rechazo de estos.

Por otra parte, "La promesa incumplida. Reflexiones sobre desigualdad ciudadana, diferencia étnica y democratización en el Perú republicano" no solo es un recuento teórico hecho por Ramón Pajuelo sobre estas cuestiones, presentes en el título del ensayo, aún no resueltas. También plantea una perspectiva para entender la promesa ciudadana de democracia participativa e integradora. El autor se sitúa en las diferentes miradas de investigadores como Julio Cotler, Sinesio López, entre otros muchos teóricos previos, que tocan aspectos que delinean esta promesa incumplida en la republica peruana, permitiendo entender de manera multidimensional esta situación. El ensayo sintetiza parte del problema en dos hipótesis, que se centran en las exclusiones étnica y funcional o de carácter cotidiano. Es importante enmarcar estos nuevos acercamientos dentro de una línea histórica de investigación, en donde se encuentra mayor sostén, visión y proyección. Por ello es menester volver a estos autores, pues por más alejados que parezcan, debemos constantemente revisar sus análisis.

En "La casa, la escuela y la política. Notas sobre la mujer y el bicentenario" de Maruja Barrig y Cecilia Blondet, se abordan los derechos de la mujer, delineando las formas de obtención, desde la educación hasta los cívico-

políticos. A través de figuras como Magda Portal o Teresa de Fanning se visibilizan las vicisitudes por las que las mujeres tuvieron que pasar para ganar el acceso a beneficios antes negados. Las autores señalan que si bien dichos derechos aún son insuficientes, también han sido necesarios para desarrollar una verdadera sociedad justa. Esto es una llamada de atención a la situación de los derechos de las mujeres en el marco del bicentenario.

En "Un héroe para el bicentenario. Túpac Amaru y las transformaciones del imaginario político peruano", Raúl Asensio desarrolla un proceso de investigación de las nuevas demandas del imaginario social en su dinámica de conflictos y propuestas políticas, a través del fenómeno del imaginario de Túpac Amaru como héroe nacional, y que simboliza una fuerza de cambio en la ideología peruana. Esta imagen de Túpac Amaru sufrirá una pugna por ser instrumentalizado en pro de muy variadas propuestas políticas de grupos diversos hasta antagónicos, tanto de izquierda como de derecha, entrando en pugna debido a distintos intereses. Esta dinámica social peruana está muy bien dibujada a través de este ensayo, pues no solo es enriquecedor en el sentido académico, sino que muestra nuestra condición de país a doscientos años de independencia, donde los conflictos por esta figura evidencian el potencial y el peligro del movimiento social.

Los ensayos conforman un cuerpo uniforme que retrata la realidad nacional, analizando muchos aspectos de ella bajo los condicionamientos que la crisis global nos impone. El abordaje de diferentes dimensiones como la económica, política, social, jurídica, y hasta mental de nuestra sociedad, resulta muy enriquecedor: es como armar una rueda con distintos engranajes pero complementarios entre sí, siendo este espíritu transversal en cada texto. Habiendo transcurrido doscientos años de vida republicana, esta publicación no solo expone las promesas incumplidas que tenemos como país, sino también los retos por los que aún debemos seguir luchando.

Luis Carlos GONZALES QUISPE

ESPEZÚA SALMÓN, B. (2021). NUDOS Y VOCES EN LA REPÚBLICA: CIUDADANÍA Y NACIÓN EN CUATRO ESCRITORES PERUANOS. LIMA: ARTEIDEA, 248 PP.

Pensar la peruanidad en estas últimas décadas ha sido un ejercicio constante. Se ha dado desde diferentes enfoques, de manera holística,

esquemática o específica; en universidades e institutos de investigación como de forma independiente, y absolutamente todas llegan a la definición de siempre: somos un país en vías de desarrollo y construcción de nación. Por ese motivo, cuando leí «Nudos y voces en la República: ciudadanía y nación en escritores peruanos» (2021), me asaltó una gran interrogante: ¿Cómo reseñar un libro de una dimensión temática tan inmensa? Pero, más aún, sí tantas reflexiones se han escrito al respecto, sobre todo, durante el siglo XX, ¿por qué es que seguimos discutiendo de lo mismo, o en qué estamos fallando para mantener el mismo rumbo y ritmo que no es consecuente con todo lo que ya se ha meditado?

El ensayo del escritor y abogado Boris Espezúa Salmón (Puno, 1960) se encuentra estructurado en cuatro capítulos. El primero, ciertamente teórico, aborda cinco categorías fundamentales que sirven de orientación para aproximarse al escenario nacional: 1. Imprevisibilidad, 2. Desigualdad, 3. Transgresión, 4. Discriminación y 5. Resiliencia.

En la versión teórica de Boris Espezúa, el «escenario nacional» tiene como equivalente un asunto, por demás complejo y aludido en nuestra memoria histórica, la llamada «herida abierta», cuya actualidad es discutida a partir de dos asuntos concretos: 1. La experiencia social de la pandemia del coronavirus y 2. El proceso electoral de 2021. Ambos eventos revelan a un país fragmentado y polarizado.

Aquello es una propuesta inteligente, toda vez que las circunstancias de conmemoración del Bicentenario de la Independencia Peruana suscitan espacios de discusión sobre el quehacer actual de nuestra ciudadanía y la construcción de nación. No obstante, como recuerda el teórico Eric Hobsbawm (1999), resulta un tremendo reto la misión de escribir respecto al presente, más aún razonarlo e interpretarlo, pero cuando dicha tarea se emprende en contextos vinculados a las reflexiones del pasado (en este caso, cuatro escritores peruanos), puede que el acometimiento y argumento tenga validez e, incluso, autenticidad.

Las cinco categorías que propone también sirven de radiografía de nuestra sociedad. Así lo define el autor afirmando lo siguiente: «(…) anotaremos algunos rasgos distintivos que forman parte de nuestra forma de ser» (Espezúa, 2021, p. 41): la *imprevisibilidad* dada por una ausencia de planificación, por la postergación de la solución de nuestros problemas, por la ligereza con que se da la participación ciudadana y se dirigen los destinos del país, y por la falta de continuidad en los proyectos; la *desigualdad* que –

como menciona Boris Espezúa– es un tema medular, en la medida que el mismo Estado ha sido impulsor de la mismas, desde el ámbito salarial hasta la marginalidad de las minorías (mujeres, ancianos, discapacitados, LGTB, entre otros). No solo radica en la invisibilización, sino en la agresión.

Otros asuntos abordados por el autor son la *transgresión* como una conducta normalizada en los imaginarios sociales de nuestro país, donde las imposiciones ciegas, infundadas, convenientes, despersonalizadoras, dominan en cada estrato social distando de toda capacidad crítica y tergiversando el verdadero carácter contestatario de las auténticas luchas; la *discriminación* como tema histórico generador de violencia, resentimiento, desintegración y desigualdad; y, finalmente, la *resiliencia*, como la irremediable respuesta a los golpes que han resistido nuestras generaciones a lo largo de los siglos, un aspecto poco estudiado en la historiografía nacional.

De este modo, la propuesta de Boris Espezúa constituye un ensayo previo de lo que examina en los siguientes capítulos, pero también el esbozo del perfil de una sociedad que han ensayado autores como Marco Aurelio Denegri, cuando mencionaba los cuatro «ismos» de la condición humana de nuestros días y que en gran medida eran dados por sus congéneres: «inmediatismo, fragmentarismo, superficialismo y facilismo» (Fuentes et al., 2018, p. 31).

Luego tenemos un segundo capítulo que, bajo un enfoque lógico y sistemático, establece su autor con la urgencia de definir, acaso actualizar, dos conceptos clave en su trabajo: «ciudadanía» y «nación». El ítem denominado: «Los olvidos que nos emplazan», lleva de manera inherente el revisionismo histórico y filosófico. Aquí el autor propone una visión panorámica desde la presencia de los primeros colonos hasta nuestros días, para comprender la dimensión del término «ciudadanía» que, en una oportunidad ensayó la historiadora Sarah Chambers (2003), para el caso de Arequipa, bajo el enunciado «de súbditos a ciudadanos», evidentemente con el advenimiento de la Independencia y la República, y que recientemente es apuntado por Alejandro Rey de Castro en el tomo IV de una colección de Historia de la Derrama Magisterial (2021). Entonces, aterriza en una afirmación con la que coincidimos plenamente ante la nueva patria: «Así, pervivió la condición neocolonial del país sin asumir nuestra realidad heterogénea, y se frenó la retórica republicana de integración e igualdad ciudadana» (Espezúa, 2021, p. 61).

Aquí nos ofrece múltiples reflexiones sobre lo que implica ciudadanía desde nuestro pasado y sus alteridades. Por ejemplo, el espectro de la

heterogeneidad que caracteriza al país y pasa por el encuentro y desencuentro de varias repúblicas, lo que nos lleva a la necesidad de resignificar –como menciona el autor– abordando otro concepto palpitante: «nación» como un principio idealizado de país. Vale mencionar que dicha noción, incluso en su interiorización más ecuánime, se pensó en el sector criollo, tanto conservador, de mentalidad hispanizada, como disidente o denominado patriota (quiénes asumieron el rol de «salvadores»).

En consecuencia, no nos sorprende que «el Perú siguió siendo más colonial y feudal que nunca, y la corrupción, que ya venía vigorosa, se regodeó para solo cambiar de forma. Los privilegios de la vida de pequeños grupos a costa de los demás siguieron fortalecidos» (Espezúa, 2021, p. 68).

Tanto «ciudadanía» como «nación» son dos dimensiones complicadas de explorar en la síntesis cultural y social de nuestro país. Personalmente consideramos que sus estructuras corresponden a la construcción idealizada de un sector patriota, letrado, de la naciente república que se gestó con aire aparentemente reivindicador y salvador de una patria sumida en el caos.

No se equivoca el autor al indicar que «la nación requiere la fraternidad y el entendimiento entre las personas, necesita movilizar a la sociedad en función a objetivos comunes» (Espezúa, 2021, p. 72). Quizás la base conceptual se puede establecer desde el sentido de cooperativismo andino, que es materia de discusión del sociólogo Pablo Masía Núñez del Prado (2020). Por otra parte, Espezúa refiere a la importancia de asumir la interculturalidad, uno de los ejes que hemos propuesto para el esbozo de un proyecto nacional a partir de las cuatro ‘ies’: intercultural, interregional, intergeneracional e interdisciplinario. Aquí la «interculturalidad» es sostenida como un fundamento de Estado y un paradigma ético-político.

Después de dichas aproximaciones, porque en esencia lo son, toda vez que los conceptos se maduran en función a la época; el autor plantea una problemática cardinal: «Tenemos, entre muchas vallas, las profundas brechas sociales y culturales, la tradición autoritaria, la fuerte colonización mediática; así podemos resumir en dos los obstáculos a vencer: el hecho de que no podamos renunciar a Europa y de que nuestra cultura no tenga un contexto sólido y unificado que la respalde» (Espezúa, 2021, p. 75).

A continuación, el autor de este interesante volumen, en ejercicio cuasi empírico, enumera algunos atributos del «ser peruano»: 1. Como resultado de una resquebrajadura, 2. Como existencia patriótica en fechas jubilares o

discursos políticos, 3. Como un devenir incierto, 4. Como una sociedad que desconfía de sí misma, 5. Como un homúnculo roto, larvado tras una máscara, que lleva dentro al indio –al salvaje–. De igual manera, reconoce que «en el país hemos tenido peruanos que sí han soñado con la ciudadanía cohesionada y con la nación auténtica y afirmativa» (Espezúa, 2021, p. 85).

Aquella reflexión es prolegómeno de un tercer capítulo en que, a partir de cuatro casos, ensaya un itinerario para construir ciudadanía y nación, partiendo del Inca Garcilaso de la Vega, símbolo del mestizaje peruano, fundador de la conciencia histórica del país, que –según el autor– mostró al Perú «como producto de una confluencia de sangres» (Espezúa, 2021, p. 89).

Evidentemente, realiza un análisis del significado de «Los Comentario Reales» para el devenir de las generaciones, empero para el mismo Garcilaso en la afirmación de su identidad: «La historia del corazón de Garcilaso es plural en dos sentidos: por su arraigo en la autenticidad de las culturas originarias de las cuales se enorgullecía por llevar en sus venas esa sangre, y por hacer posible que los invasores españoles comprendan y valoren las culturas invadidas, buscando más bien apoyarlos y comprenderlos» (Espezúa, 2021, p. 112). Es, por cierto, un esfuerzo interpretativo del autor.

Después de analizar la impoluta pluma de Garcilaso y reconocer en él la búsqueda de su propia identidad en las sombras de su presente, recuperando el modelo solidario y exitoso de una sociedad que observa de manera idílica; nos presenta el caso del escritor Gamaliel Churata con su obra «El Pez de Oro», que tiene una vinculación con Garcilaso, porque en la definición de la identidad también acude a un pasado andino: «(…) busca (…) recobrar el sentido de la cosmovisión andina, seminal y holística, su carácter agrocéntrico basado en la tierra, personificada y divinizada en la Pachamama, donde nuestros amarus se revitalizan» (Espezúa, 2021, p. 118).

No obstante, según sostiene Espezúa, la intencionalidad de comprender aquellas obras (Garcilaso y Churata), radica en atribuir un juicio liberador y alternativo evitando el purismo recalcitrante. Por el contrario, sustenta la urgencia de un enfoque conciliador dónde se observe la historia desde un estrato andino, pero con apertura. Así desmenuza el sentido filosófico, ético, mítico, decolonial, lingüístico y poético del referido autor: «Dos signos distinguen a Gamaliel Churata: el de ser genitor de una nueva cultura y su valoración del hombre americano, y el de proponer una nueva hermenéutica en el desaprender y aprender de nuevo sobre los orígenes, sobre el lenguaje y nuestras concepciones del mundo (…)» (Espezúa, 2021, p. 143).

Sigue el análisis de dichas categorías (ciudadanía y nación) en la producción del poeta peruano César Vallejo, reafirmando el hilo conductor planteado por el autor ante la alusión de los: « (…) factores que estructuraron la conciencia y sensibilidad en la mente de Vallejo, al asumir su linaje indígena y por otro lado hispano, que tanto tiene que ver con la historia social y cultural de nuestro país» (Espezúa, 2019, p. 149).

En este apartado analiza la poesía de Vallejo a partir de las reseñas biográficas y el contenido de su obra para vincularlo con los elementos constitutivos de nuestra nación. La trayectoria del escritor peruano es un lugar frecuente para explicar sus experiencias frustrantes y dolorosas, pero fundando posibilidades a pesar de tantos golpes. Boris Espezúa prepara al lector en la comprensión del llamado: «sentimiento vallejiano», apelando a un enfoque auténtico e interpretativo de su obra: «Para César Vallejo la vida consiste en hacer las cosas para el bien de los demás (…)» (2019, p. 170), evidentemente según el trazo que orienta este trabajo investigativo.

Finalmente, cierra este capítulo con las aproximaciones a la versión identitaria de Jorge Basadre que, a nuestro parecer de modo sugerente, es tomado por el autor para complementar la idea de peruanidad anteriormente expuesta, más aún con Perú: «problema y posibilidad». Por supuesto, de forma escalonada desde Garcilaso –pasando por Churata y Vallejo– hasta Basadre. Dicha fórmula es legítima en la medida de la visión integral que propone Espezúa en los capítulos iniciales.

Según el autor: «Basadre desentrañó las unilateralidades y las contradicciones históricas y textuales insalvables de un discurso ideal pero no real» (Espezúa, 2021, p. 180). Vale destacar los aspectos precisos que defienden su interés en la trama de este libro: 1. Su priorización de nación, 2. Diversidad de identidades, 3. La cohesión, unidad, afirmación, y 4. Búsqueda de las formas de organizarse, administrar y convivir.

Este interesantísimo ensayo con cuatro casuísticas, que pueden ser el punto de partida para comprender muchos otros perfiles preocupados por la peruanidad, cómo: Luis Alberto Sánchez (1958), Víctor Andrés Belaúnde (1963), Francisco García Calderón Rey (1981), José Carlos Mariátegui (1973), Hugo Neira (2017), por mencionar algunos, cierra con un último capítulo que establece las continuidades entre Garcilaso, Churata, Vallejo y Basadre. Superando la anécdota, nos sitúa ante los criterios de su selección, preguntándose: «¿Qué tienen de común los escritores que hemos abordado?» (Espezúa, 2021, p. 203).

Puntualmente, tienen de común el que hayan escrito desde su realidad (visión andina o sincretismo) y su anhelo de construir un Perú diferente. En segundo orden, los cuatro fueron intelectuales y escritores con valores demostrados. También nos dice el autor, de un modo más literario, que «los escritores consignados en este ensayo vivieron un poco la muerte de todos (…)» (Espezúa, 2021, p. 204). Y, en un cuarto lugar, consideramos a título personal que vendría a ser el apoyo teórico para desarrollar la propuesta del autor frente a los cinco rasgos que ha identificado inicialmente como problema, en este capítulo como posibilidad: 1. De la imprevisibilidad a la responsabilidad social, 2. De la desigualdad a la simetría social, 3. De la trasgresión al civismo social, 4. De la discriminación a la cohesión social y 5. De la resiliencia a la afirmación social; no perdiendo de vista la construcción de ciudadanía y nación.

Interesa este libro por su secuencialidad y relación cíclica que marca sus capítulos, la elocuencia y el dinamismo con que está escrito, sus argumentos propositivos y la naturaleza de sus criterios, porque posee un aparato erudito nítido y puede servir de referente en las universidades. Un ejemplo palpitante, radica en la síntesis de la visión de ciudadanía y nación que podría expresar cada autor según Boris Espezúa (ver Gráfico 1).

La obra «Nudos y voces en la República: ciudadanía y nación en cuatro escritores peruanos» (2021) de Boris Espezúa Salmón, poeta y profesor universitario, viene a cubrir el vacío historiográfico desde provincia en torno a la realidad nacional con un bagaje histórico, presentando una casuística.

He aquí una primera fortaleza en la publicación que nos conduce a una segunda apreciación crítica: su trabajo es una evidencia palpitante del método hermenéutico, ya que el autor acude a la identificación de un problema (verifíquese en los rasgos), el establecimiento de un canon literario, la interpretación de dichos textos con un enfoque ético, su validación y el planteamiento o maduración de una propuesta propia, sui generis, que se expresa en las siguientes conclusiones: 1. La necesidad de cohesionarnos como país reconociendo el carácter heterogéneo de su población, 2. Construir ciudadanía intercultural, 3. Transmutar la historia que es el principio de toda nación, 4. Hallar elementos comunes entre regiones (lo que se traduce en los proyectos de hermanamiento y/o reconciliación), y 5. El «ser ciudadano» ligado a la responsabilidad social.

Gráfico 1: Ciudadanía y nación en cuatro autores peruanos según Boris Espezúa

AUTOR	CATEGORÍAS	
	CIUDADANÍA	NACIÓN
Inca Garcilaso de la Vega	Se presenta como un ejercicio de autoafirmación para mostrar el nacimiento de otro ser. Lleva inherente el principio de honestidad durante dicho proceso.	Se construye a partir del encuentro de dos mundos, de dos vertientes (la andina e hispana). No obstante, con arraigo a lo propio dentro de un escenario conflictuado y consciente de las inequidades.
Gamaliel Churata	Parte de diversas convicciones, se observa desde la solidaridad, sencillez y decencia, contribuye a una ética colectiva con autonomía y autodeterminación (definición propia).	La búsqueda de nación debe dignificar al hombre andino, redimirlo de la marginalidad. No de forma ofuscada, sino con el encanto de la cosmovisión andina.
César Vallejo	Los dos grandes valores que se desprenden de su obra poética son el amor y justicia. Busca la liberación del hombre para lograr una suerte de conciencia colectiva, por lo tanto, su realización. También ahonda en el dolor humano como ejercicio de expiación, reflexión liberadora, solidaridad y empatía.	El constructo de nación tiene como referente a la «matriz», de un lado el comunitarismo y del otro lado el humanismo, en un sistema propio de solidaridad nacional.
Jorge Basadre	Pensar y manifestar una preocupación permanente por el país con actitud flexible, tolerante y optimista. La realización de la persona radica en la acción, a partir de la aceptación y transformación de la realidad.	Una propuesta de unificar a los distintos grupos históricos, comprendiendo que nuestro país es resultado de múltiples identidades. Trabajar por la armonización reconociendo la interculturalidad, el pluralismo, bajo el principio elemental de la democracia.

Elaboración propia.

El notable y alto discurso literario en cada una de sus páginas, no desluce sus argumentos y reflexiones críticas, ameniza la lectura otorgando el sentido

místico propio de los cuatro autores que ha seleccionado para su ensayo de ciudadanía y nación. Asimismo, acompañan muchas citas bibliográficas que sirven de soporte a las elucubraciones del autor.

En efecto, somos una patria herida, pero definir muchas veces aquel «dolor» no solo es un asunto incómodo, sino complejo, entreverado, acaso difuso, entre las suturas que han procurado muchos autores durante el siglo XX. Por ese motivo, el esfuerzo de ensayar una nueva interpretación, de contextualizar los problemas históricos con nuestro tiempo, de actualizar las discusiones de otrora en función a los retos del presente, es lo suficientemente vigente como emprender la misma tarea desde cualquier orilla.

Ojalá, en el oficio que implica repensar el país, a veces desde el lugar más recóndito o insospechado como sugiere el autor, podamos replantear nuestros objetivos y no repetir las postergaciones de otrora, de la época de conquista y dominio hispano, pasando por las guerras de la independencia, la confederación Perú-Boliviana, la Guerra del Pacífico, hasta el sueño de una vida republicana plena y sólida.

Hélard André FUENTES PASTOR

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Belaúnde, V. A. (1963). *Meditaciones peruanas*. Segunda edición. Lima: Talleres Gráfico P. L. Villanueva.

Fuentes, H. et al. (2018). *Marco Aurelio Denegri: de la palabra al pincel*. Primera edición. Arequipa: Sociedad Minera Cerro Verde.

García Calderón, F. (1981). *El Perú contemporáneo*. Primera edición. Lima: Banco Internacional del Perú (INTERBANC).

Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Tercera reimpresión de la primera edición. Buenos Aires: Crítica Grijalbo Mondadori.

Mariátegui, J. C. (1973). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Talleres Gráfico de la Librería Editorial Minerva.

Masías, P. (2020). *Cosmovisión en Centros Rituales*. Arequipa: Independiente.

Neira, H. (2017). *¿Qué es nación?* Segunda edición. Arequipa: Quimera editorial.

Sánchez, L. A. (1958). *El Perú: retrato de un país adolescente*. Buenos Aires: Talleres Pellegrini.

CONVERSATORIO: MEMORIA Y VIOLENCIA EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO

PRESENTACIÓN

El 18 de noviembre de 2021 se llevó a cabo el conversatorio *Memoria y violencia en el Perú Contemporáneo*. Se recurrió al formato virtual, lo que permitió la participación de personajes de distintas y distantes partes del país. El evento fue transmitido a través de nuestra cuenta oficial de Facebook.

Consideramos pertinente abordar los temas de memoria y violencia en el marco del cumplimiento del primer año de las movilizaciones sociales llevadas a cabo contra el brevísimo gobierno de Manuel Merino (del 9 al 15 de noviembre de 2020), legal pero no legítimo, que costaron la vida de dos jóvenes manifestantes en Lima y la renuncia del susodicho a la presidencia del Perú. Asimismo, también estaba por cumplirse un año del inicio del paro agrario de 2020 (30 de noviembre), que duró poco más de un mes y que también implicó la muerte de tres reclamantes en Virú y Chao.

El objetivo de este conversatorio fue promover el diálogo y la reflexión a través de las perspectivas de tres investigadores de diversas partes del Perú, y exponer las interpretaciones que se han dado, no necesariamente similares, sobre memoria y violencia en Lima, Ayacucho y Loreto.

Como resultado –y los lectores podrán apreciarlo en las siguientes páginas[43]–, podremos observar de qué manera estas nociones se han ido desarrollando en distintos espacios, asociadas a diferentes sucesos acaecidos en cada región, que han repercutido de forma particular en las manifestaciones de la población local.

Aprovechamos para reiterar nuestros agradecimientos a los expositores, que dedicaron su tiempo para disertar, esclarecer y enriquecer las discusiones sobre memoria y violencia, para beneficio de quienes presenciaron el evento y de los lectores de esta edición.

[43] Las exposiciones fueron transcritas y sistematizadas, para garantizar una adecuada lectura. El video original puede ser consultado en https://www.facebook.com/historiayregion/videos/217751073697411

CONVERSATORIO
MEMORIA Y VIOLENCIA EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO

Participantes:

- Emil Beraún Beraún (Lima)
- Jhony García Orihuela (Ayacucho)
- Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama (Loreto)

Moderador: Carlos Ernesto Ráez Suárez

PRIMERA RONDA

En esta sección buscamos contextualizar las movilizaciones sociales a nivel regional y nacional, tanto en el pasado como en el presente, y lo que implica abordar los temas de memoria y violencia en un nivel académico. ¿Qué razones tienen las personas para movilizarse y recurrir, en ocasiones, a la violencia?

Emil Beraún[44]

Cuando nosotros hablamos sobe violencia, tal vez no haya uno de los conceptos más prostituidos que éste. Al final de cuentas, no podemos hablar solo de violencia, sino de violencias distintas. Entre las diversas manifestaciones de violencia, tal vez la más directa, la más visible, porque es material, es la física, la agresión directa. Tenemos, además, la violencia psicológica, la verbal. Tenemos también una violencia que es la que Pierre Bourdieu denominaba como simbólica, que es muy interesante, muy recurrente, y es una de las que más termina por legitimar la desigualdad dentro de la sociedad, tanto a nivel político, social y económico.

La violencia simbólica, en palabras de Pierre Bourdieu, es una de las más peligrosas, porque termina pasando desapercibida. No es física, material, directa, sino que es sutil, y que tiene la peculiaridad que se reproduce, sobre todo, con la anuencia de la víctima. Es decir, la persona violentada, termina

[44] Historiador por San Marcos. Docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la UPC.

sin saberlo, y por hábito, por costumbre, reproduciendo esa misma violencia que le genera opresión y desigualdad. Esto lo podemos ver en el machismo, los micromachismos, hasta el racismo, el clasismo, que en coyunturas más cercanas lo hemos podido evidenciar de forma mucho más directa.

Pero también tenemos otra violencia que termina siendo mucho más dañina, más histórica, y por ende, más estructural, justamente denominada como violencia estructural. Esta consiste en el abandono por parte del Estado, en donde dentro del pacto o contrato social en el que las personas someten parte de su voluntad, de su libertad, en aras de que el Estado garantice un bien común. El Estado quiebra y rompe este pacto, efectúa una violencia porque no se preocupa en democratizar la sociedad, en que ésta sea justa, con equidad, inclusiva, donde todos tengan las mismas oportunidades, porque la idea no es que a la gente se le regale cosas, sino que se democratice el acceso equitativo a las oportunidades. Pero toda acción trae consigo una reacción, y si a final de cuentas la sociedad termina siendo atacada con violencia, sea de una forma directa, simbólica o estructural, siempre se espera una posible respuesta. Es más, cuando no se cumple el contrato, la población tiene legítimo derecho de protestar y reclamar.

Lo que sucede en estos casos es que se va a buscar la forma de criminalizar o deslegitimar la protesta ciudadana. A mí se me viene a la cabeza lo que planteaba y proponía Maquiavelo en un texto muy interesante, que tiene un título similar al de Sun Tzu, Del arte de la guerra. Y Maquiavelo comentaba esta idea: "la sociedad es la que crea a los violentos, y luego a nombre de la paz, los ahorca". Con esta idea lo que se intenta proponer es que, a final de cuentas, nunca la violencia sea aceptada si no parte del Estado. Max Weber comentaba que el detentador legítimo de la violencia siempre tendría que ser el Estado para imponer orden. Entonces, cuando la población en un justo reclamo intenta movilizarse, desde el Estado se señala que es "una violencia desbocada", "injustificada", e incluso, "intencional", y de forma totalmente ideológica va a intentar ser descalificada y asociada con otras prácticas. Yo creo que esto es importante para poder ir entendiendo lo que es el concepto de violencia, la forma en que lo vamos a tratar.

Luego vienen dos conceptos que se puede decir que van atados, que van relacionados, de la mano. Uno de ellos es la historia, y el otro, la memoria. Digo que van atados de la mano, porque la historia es el estudio del pasado, mientras que la memoria viene a ser el recuerdo que tiene una población, un recuerdo colectivo sobre algo que ha sucedido. El problema es que la forma

en que se analiza este recuerdo termina siendo muchas veces manipulado y movido antojadizamente a voluntad. Para esto tendríamos que entender la forma en que funciona la historia.

Normalmente se asocia a la historia con el estudio del pasado, lo cual fue así hasta algún momento, sostenido por la escuela positivista. Luego vino la escuela de los Annales y dijo "ojo, no solamente es el estudio del pasado, porque el historiador no es solamente un archivero, un anticuario; el estudio del pasado sirve para comprender el presente". Ese fue un segundo paso, muy importante, hacia la historia global, total. Pero faltaba un paso adicional, que lo da la escuela marxista, que dice "no solamente lo importante es analizar el pasado y comprender el presente, sino que hay que transformar ese presente para un mejor futuro". Esto implica no sólo combates en la historia para el futuro, sino que también hay una peculiaridad: no se puede encasillar a la historia como el estudio del pasado, porque éste es un medio para un fin, que es el futuro. Sin embargo, el pasado es aquello que se analiza, que se investiga, y que es traído al presente, que es en donde se escuchan estos gritos, estos ecos del pasado, y en donde se hacen las preguntas históricas. Lo curioso es que este combate de la historia no solamente es para el presente y el futuro, sino que también hay que combatir esos recuerdos, el pasado, que muchas veces busca distorsionar lo que ocurrió, para acomodarlo intencionalmente. Por eso a veces no es tan conveniente que no haya una adecuada memoria histórica en donde se extraigan reflexiones y aprendizajes. Es cierto, Hegel indicaba que la historia no es maestra vida, pero si nosotros sabemos recuperar y utilizar adecuadamente nuestra memoria histórica, si es posible caer dentro de ese adagio que realmente deberíamos saber cumplir, que "quien conoce su pasado no puede cometer los mismos errores".

Entonces, teniendo en cuenta esta relación entre historia, memoria y violencia, sucede algo muy interesante. La violencia, que se puede manifestar de diversas maneras, a nivel político o social, siempre busca, sobre todo cuando se critica un orden determinado, una acción del gobierno o políticas, ser descalificada. Y si nosotros vamos a reflexionar sobre lo que sucedió, sobre las protestas de 2020, y por ende también tendríamos que ir analizando y elucubrando sobre lo que es la violencia en el siglo XXI, hay que también romper con algo (y mantener lo necesario): que lamentablemente la forma en que nosotros podemos concebir la violencia en este siglo sigue teniendo taras que han distorsionado la forma en que se investiga y analiza este proceso. Por ejemplo, algo que nosotros hemos podido apreciar en la última coyuntura electoral era esta asociación casi mecánica, de que si decías ser de izquierda,

entonces ya eras asociado con el comunismo. Y si eras asociado con el comunismo, eras terrorista. Entonces, las formas de poder entender los análisis de violencia tienen que sacudirse de todas las taras ideológicas que impiden estos procesos de manera adecuada, que distorsionan su forma de concebir. Pero por sobre todo tiene que servir para rescatar mucho de la memoria histórica. Hay que saber por qué la sociedad ejecutó la violencia, por qué hay violencia en la sociedad. Nadie es loco para despertarse y decir "yo quiero protestar e irme contra alguna ley o norma", hay que saber entender los procesos y saber analizar los conceptos.

Para terminar esta parte, algo que me conlleva a la reflexión, y que es mucho más inmediato, más actual. Cuando el exministro de Relaciones Exteriores, Héctor Béjar, si bien en algún momento dijo algunas frases que no correspondían a lo real, en otro sí dijo algo que escandalizó a mucha gente, y permite apreciar la distorsión que se ha hecho sobre los estudios de la violencia. Él comentó que el terrorismo, que el terror, no empezaba con Sendero Luminoso, sino que tenía otros antecedentes, y que incluso había sido originado o puesto en práctica por el Estado.

La gente se escandalizó, se rasgó las vestiduras, y es que no comprendía que si bien puede haberse ejecutado terror y subversión en el contexto de Sendero Luminoso, éstos no se circunscriben a las prácticas de este grupo. Si todo terror implica generar miedo en la sociedad, el Estado también lo ha generado, y ha sabido utilizarlo política e ideológicamente para controlar a la población.

Jhony García Orihuela[45]

Emil Beraún narró sobre los conceptos de violencia y memoria, y dentro de ello yo quería acotar, para poder entender mejor. Yo me voy a regir de uno de las obras de León Trotsky, que es "Terrorismo y comunismo", escrito desde una concepción marxista. Nosotros entendemos que la concepción marxista parte de la lucha de clases, entre la burguesía y el proletariado, lo que también nos ayuda a comprender en qué tipo de gobierno estamos. ¿Quiénes son los que ahora poseen los medios de producción? Ahora estamos viviendo en un sistema capitalista que desde 2009 no se ha podido recuperar. Esto ha ido repercutiendo en las crisis políticas por la que muchos gobiernos han pasado. El mismo sistema económico y los Estados son caracterizados

[45] Egresado de Antropología Social por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Miembro de Juventud Socialista PTU Ayacucho.

como burgueses, pues es la burguesía la que tiene los medios de producción, bajo un régimen "democrático", pudiendo el gobierno ser de derecha o de un frente popular.

A continuación, voy a parafrasear unos párrafos de Trotsky, en el texto que señalé anteriormente. Trotsky menciona que el marxismo nunca ha dejado de explica el papel de la violencia en la historia, que ha jugado y juega un papel fundamental en las relaciones sociales. Ninguna clase dominante se sostiene en el poder sin recurrir a la violencia, y sin crear consecuentemente un aparato represivo en defensa de sus intereses de clase. De esa manera, en el proceso de la historia, la burguesía ha ido perfeccionando durante siglos el aparato de represión y coerción. Y ahí tenemos el ejército, la policía, los jueces corruptos que favorecen siempre a la clase dominante, y toda esa estructura está al servicio del capital, conforme al aparato del estado burgués, que está consagrado en perpetuar la explotación del hombre por el hombre. Así, lógicamente, la clase dominante envuelve su posición en la supuesta defensa de la democracia y la civilización mientras le es útil. Cuando la movilización del proletariado amenaza los puntos vitales de su poder, abandona, sin el menor prejuicio, su careta democrática y lanza una política de represión y violencia.

En Latinoamérica, principalmente en Chile, se ha dado un proceso que se podría decir revolucionario. La juventud salió a las calles desde 2019 hasta 2020, y esto fue repercutiendo no solo en el mismo Chile, sino también en Perú. Esa es la respuesta de la crisis. El mismo sistema no puede sostener, no puede parar las movilizaciones, porque es una lucha de clases. Si bien es cierto que anteriormente tuvimos las marchas por la derogación de la ley Pulpín[46], donde quienes estuvieron a la vanguardia fueron los jóvenes, en el estallido social de 2020 no solo participó la juventud a través las enormes movilizaciones, sino también el pueblo, la clase trabajadora, los colectivos. Estas movilizaciones terminaron por tirar abajo al gobierno de Manuel Merino, que había asumido por una sucesión constitucional luego de la destitución del expresidente Martín Vizcarra.

La crisis política que se vive en el gobierno no es nueva. ¿A qué se debe? Esto se ha ido arrastrando. Es bueno contextualizar y recordar que todos los

[46] Las marchas a nivel nacional se dieron entre diciembre de 2014 y enero de 2015, consiguiendo la derogación de la ley de régimen laboral juvenil (30288). La mayor parte de los manifestantes fueron jóvenes (llamados "pulpines"), por ser los principales afectados por esta ley.

presidentes de los últimos treinta años están procesados o condenados por corrupción y otros delitos. En el caso de Fujimori, recordando la dictadura desde 1993, luego de haber violado los derechos humanos de muchos trabajadores, profesores, estudiantes, y tras la inmensa corrupción que se ha visibilizado, renunció desde Japón y fue condenado por crímenes que cometió durante su gobierno desde 1990 hasta 2000. Alejandro Toledo fue denunciado por haber recibido 20 millones de dólares, al igual que Alan García, que se suicidó disparándose en la cabeza cuando la justicia fue a buscarlo a su domicilio por haber recibido sobornos por la construcción del Metro de Lima en su segundo mandato. También recordemos a Ollanta Humala, que es acusado de recibir tres millones de dólares y que estuvo con prisión preventiva, al igual que Pedro Pablo Kuczynski, que no terminó su mandato cuando se conocieron sus vínculos con Odebrecht.

Estos casos que menciono son esenciales para comprender que este sistema ha ido tejiendo la corrupción, destruyendo toda forma democrática dentro de un gobierno. La crisis política ha ido continuando, incluso con un referéndum cosmético que trató de maquillarla, de estabilizarla. Posteriormente se dieron la disolución del congreso, las nuevas elecciones congresales de 2020 y el brutal impacto de la crisis económica y sanitaria causada por el coronavirus. La crisis política hizo que Vizcarra tuviera que gobernar sin partido político, sin congresistas en el parlamento, pero con el apoyo de los grandes empresarios. La vacancia que reemplazó a Vizcarra hizo que enormes cantidades de jóvenes comenzaran a movilizarse de manera espontánea, no solo en la capital sino también en varias regiones, como en Ayacucho, donde la juventud sigue activa, al margen de una derecha que ha ido terruqueando a muchos sectores, a movimientos juveniles, colectivos, partidos políticos, etcétera. Había un sector que defendía la democracia por la vacancia de Vizcarra, y otro que decía "que se vayan todos", porque estaban hartos de tanta corrupción, de no solucionar los problemas urgentes del sector trabajador juvenil, que ha sido uno de los más golpeados por la pandemia, ya que no hay estabilidad laboral para este sector. Es por eso que se ha incrementado la informalidad.

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama[47]

Las juventudes en América Latina vienen manifestándose de forma indignada, y en este tiempo de la pandemia se ha podido visibilizar. Podemos ver que el sistema capitalista es insostenible. Movilizaciones en Chile, luego Colombia, y ahora, en la memoria reciente, en el Perú. Esto demanda que, en nuestro tiempo, los jóvenes construyamos aires de organización y formas de lucha que procuren la transformación de la realidad.

El 12 de noviembre de 2020, en la ciudad de Iquitos, hubo una movilización que abarcó alrededor de 25 cuadras de protesta. Poco o nada importó la pandemia y los muertos por la covid-19. La indignación mostraba la disconformidad por la toma del cargo de Manuel Merino como nuevo presidente constitucional, por la destitución de Martín Vizcarra, porque ello significaba un reforzamiento y regreso al poder estatal por parte del fujimorismo, otrora mayoría en el congreso. Posteriormente pudimos notar que la élite hegemónica, los grupos económicos con poder, se impusieron al colocar a un presidente como Sagasti, que tenía una apariencia de señorito, con verbo florido, pero en su tiempo de administración del Estado no realizó acciones que beneficiaran a la gran mayoría, a los pobres del Perú.

Así podemos observar que muchas veces los justos reclamos de los pueblos muchas veces son manipulados por la derecha, que también entra en contradicciones y pugnas. Y este episodio de nuestra historia reciente es una muestra de cómo la derecha, mejor dicho, las derechas se pelean. La derecha tradicional y centralista de Lima versus la derecha de los nuevos ricos de provincia. Haré un comentario que puede sonar descabellado, pero no lo es, si intentamos ver desde un aspecto simbólico en cuanto a lo que significa la comodidad de los grupos de poder. Recalco que no estoy intentando salir en defensa de Merino, sin embargo, quiero comparar, a nivel de discurso, lo que las imágenes pueden significar, sobre todo aquellas difundidas por los medios de comunicación, que son las que representan al poder hegemónico. Merino, un tipo sin estudios superiores conocidos, quien hizo su carrera en la política, un nuevo rico provinciano. Estas características no calzan con el clasismo y racismo del otro Perú, limeño, blanco; el otro bando de la derecha, donde la fortuna es recibida por herencia. En cambio, Sagasti, señorito de clase

[47] Bachiller en Antropología Social por la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. Presidente de la Asociación Escuela de Artes y Culturas Amazónicas, y director de la Revista Amazónica Sentidos.

acomodada, media alta, quien expone todos los estereotipos de clase de ascendencia limeña, con estudios de doctorado en el extranjero, un intelectual a cabalidad; pero con una mirada siempre hacia el norte, afuera del Perú, un "intercultural" más, solo para folclorizar la peruanidad, alejándose del llamado Perú profundo. Este comentario no es una explicación trascendental, sino una opinión superficial.

Por otra parte, la presencia de la izquierda peruana en la política nacional ha tenido un rol preponderante, pero no trascendental. La izquierda socialdemócrata y "responsable" ha actuado siempre en las directrices de la agenda de los poderes hegemónicos, para evitar los cambios reales, la transformación del Perú. Es necesario que la izquierda construya caminos de entendimientos partidarios, con una agenda común que busque cambiar las estructuras económicas de la nación, lo que resulta muy difícil cuando existen presiones de poderes externos. El Perú necesita encontrar su propio rumbo, con una ciudadanía fortalecida, con identidades orgullosas de su procedencia. A veces me pregunto: ¿dónde se debería administrar el poder: en las masas populares o en instituciones como el Estado? Quizá en eso podamos discrepar, ya que tendríamos que sumergirnos en la polémica sobre qué es el Estado y a quién realmente beneficia desde su creación.

Esto no quiere decir que Pedro Castillo en la actualidad sí represente al llamado Perú profundo, ya que una imagen solo puede ser un objeto de uso simbólico, con fines de marketing, para simpatizar con la población. A eso lo llamamos populismo electoral, que es muy usado por la derecha y la izquierda. Si hacemos referencia a la choledad, podríamos decir lo mismo del ahora prófugo expresidente Alejandro Toledo. Que un gobierno diga ser de izquierda no significa que la pobreza estructural en el Perú será erradicada, a menos que se procure un verdadero retorno del poder del pueblo organizado en estructuras de poder locales, con representantes nacionales descentralizados. Quizás se debería repensar la idea de fortalecer las regiones, así como la administración política y económica comunitaria.

Solo para comparar, podríamos señalar el caso del expresidente Ollanta Humala, representante de la izquierda "responsable", quien creó programas sociales e hizo reformas importantes para el país, pero que no pudo erradicar la pobreza de raíz en nuestra nación. Sin embargo, en Beca 18 vemos que son las universidades privadas quienes acogen más becarios, no las públicas. Esto no es casualidad. El dinero público es usado muchas veces para favorecer a privados, desmantelando las arcas del Estado, en lugar de mejorar la inversión

pública en infraestructura, laboratorios, tecnologías y ciencias, y así más jóvenes puedan estudiar en las universidades públicas.

En la actualidad, según el INEI, en 2019 se registraban 14% de población en pobreza, y que pasó a 27.5% en 2020 a causa de la pandemia. Afectó al 45.7% de la población rural, que creció 4.9% con respecto a 2019, así como al 26% de la población urbana, con un incremento del 11%. En el desagregado, las zonas geográficas más golpeadas son la sierra rural y la Amazonía peruana, donde hoy el 50% vive en pobreza, citado en un diario extranjero. Esto quiere decir que somos cerca de 10 millones de pobres en todo el Perú según el INEI, siendo las poblaciones indígenas de la Amazonía las más pobres, pese a que en sus territorios están presentes grandes industrias como el petróleo, la minería, la madera, las hidrovías, e industrias ilícitas como el narcotráfico, y que son actividades que amenazan a las poblaciones locales, a los ecosistemas amazónicos, y posiblemente a las poblaciones en aislamiento o contacto inicial (Piavci).

La historia de la Amazonía, por su ubicación geográfica, es poco conocida por la centralidad limeña y el resto del país, aunque también por sus mismos habitantes. A pesar que más del 60% del territorio nacional es amazónico, ¿qué decir de su gente? De los 55 pueblos indígenas que hay oficialmente en el Perú, 51 de ellos están en la Amazonía y 4 en la parte andina. Se hablan alrededor de 48 lenguas oficiales, solo 2 en el Ande, el resto en territorios amazónicos.

La Amazonía ha estado integrado por pueblos que han sabido luchar. Por ejemplo, hace cien años atrás, un 5 de agosto de 1921 se realizó una revolución en Iquitos, siendo Loreto autónomo del centralismo limeño cerca de 5 meses, el tiempo que duró esta resistencia revolucionaria. En la Amazonía este año se celebró este gesto heroico, al mismo tiempo del bicentenario del Perú. Como dato curioso, la Amazonía emitió unos billetes que fue la moneda de curso durante el tiempo de este gesto revolucionario.

Otro episodio que también se ha marcado en la historia reciente de la rebelde Amazonía fue lo suscitado el 24 de octubre de 1998, que hoy se conoce como el día de la dignidad loretana, cuando la población iquiteña salió a las calles, indignada por el entreguismo del territorio amazónico a Ecuador por parte del dictador Alberto Fujimori. Este suceso ya marcaba la antesala del desencanto de la población amazónica hacia Fujimori. Tanta fue la indignación popular, que la población tomó toda la ciudad, siendo la quema del edificio del poder judicial uno de los eventos más memorables de esta lucha.

En 2009, un 5 de junio ocurrió el Baguazo. La Amazonía nuevamente se mostró rebelde, en pie de lucha. Los pueblos indígenas awajún, achuar y wampis venían protestando cerca de 55 días sin ser escuchados, ni respondidos en sus demandas, lo que los llevó a radicalizar su protesta, cerrando pozos petroleros, lo que generó desabastecimiento de gasolina en varias ciudades amazónicas, y pérdidas económicas para las empresas explotadoras de crudo, y de impuestos para el Estado peruano. Los indígenas ocuparon en protesta distintos pozos petroleros, siendo el bloque de la carretera Fernando Belaúnde Terry, cerca de Bagua, el punto central del enfrentamiento, en el lugar conocido como la curva del diablo, en el que el nefasto gobierno aprista de Alan García autorizaba la masacre de los protestantes, estando en ese tiempo la conocida miss Bagua, Mercedes Aráoz, en el ministerio de Comercio Exterior y Turismo; como ministra del Interior, Mercedes Cabanillas; y como premier, Yehude Simon. El gobierno aprista quería imponer un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, con los decretos legislativos 1064 y 1090, sin haber debatido con las poblaciones locales, que estaban amparadas en la jurisprudencia internacional del convenio 169 de la OIT. Este evento marcó un hito en la lucha indígena, generándose la solidaridad mestiza, cuyas poblaciones a lo largo de la Amazonía salieron a protestar contra el gobierno de Alan García, que casi había provocado una guerra civil y hasta etnocidio.

SEGUNDA RONDA

En esta sección tratamos de esclarecer cuál es el escenario que se suele avizorar después de ocurridas las movilizaciones sociales. ¿Se visibilizan otras manifestaciones en un futuro inmediato? ¿Está la ciudadanía predispuesta a continuar movilizándose?

Emil Beraún

La gente recuerda mucho, está en su memoria los nombres de Inti Sotelo y Brian Pintado. Sin embargo, las demás personas que también dieron su vida en las protestas del paro agrario, ¿por qué la gente no las recuerda tanto? ¿Por qué el recuerdo colectivo prácticamente solo tiene a estos dos personajes, que son importantes, pero que no fueron solamente ellos dos quienes dieron su vida? Una cosa que también nos permite ver toda esta idea de que se quiere evitar que se tenga este recuerdo, esta memoria, es que cada vez que se han pintado los murales con representaciones de Inti y Brian, terminan siendo

borrados por mucha gente, en este caso, me refiero a esta derecha bruta y achorada, como se le suele referir.

Hay una cosa muy importante, ahora que hablamos de movilizaciones. Esto puede entrar en debate acerca de la perspectiva que nosotros tenemos sobre las movilizaciones juveniles. Yo no tengo tanta esperanza al menos en cómo las cosas se están manifestando en la actualidad. Pero sí tengo esperanza de que si se trabaja políticamente en una perspectiva donde se articulen las luchas, y sobre todo se convierta todo en una gran lucha frente a un enemigo común, que termina siendo el modelo económico y su lógica económica de reproducción, yo creo que ahí las cosas van a ser diferentes.

Quiero centrarme en tres grandes ideas. Lo primero es que hay que superar lo que los griegos denominaría en su momento la "cracia", que es este tipo de idiotez por la cual muchas personas solamente quedan ensimismadas sobre lo que sucede muy cercanamente, y no se vinculan con lo que sucede a nuestro alrededor. Sé que hay mucha gente que sí se involucra, pero la idea es que se involucre la mayor cantidad posible de personas. Porque al final de cuentas, como se suele decir de broma, y hasta es parte de un meme, no hay nada peor que un pobre de derecha, que un indiferente que es explotado todos los días, que termine haciendo juego a la derecha, que no proteste, que no reclame, que sea parte de esta negación, de esta contradicción, sino que busque cambios en la sociedad. Es interesante ver, lamentablemente, cómo hay mucha gente que cae dentro de esta "cracia", que reconoce que hay desigualdades e injusticia, pero actúa como si no le importara, como si no sucediera. Y es algo que incluso personajes como Zizek o Sloterdjik han comentado que es una especie de cinismo. Alguien que sabe por qué suceden las cosas, pero actúa como si no las supiera. Por eso es que termina siendo importante un trabajo político que, a su vez, no solamente dé contenidos ideológicos o temáticos, sino que también establezca mucho la importancia de que haya un involucramiento por parte de los ciudadanos, con lo que implica realmente ser un ciudadano, una ciudadana; es decir, que tenga un compromiso con la sociedad.

Por ejemplo, indistintamente de quien sea el presidente, que ya sabemos mayormente a las lógicas que responde, siempre la ciudadanía, que debe ser activa, que debe fiscalizar, que debe comprometerse a que se cumplan las promesas, y a intentar generar los cambios que la sociedad requiere (si en algo nos diferenciamos de los animales es que no solamente nos adecuamos al entorno, sino que también podemos cambiarlo en función a nuestras necesidades). La gente no tiene que elegir a una autoridad y simplemente

decir que gobierne bien y darle un cheque en blanco; o no solamente debe salir a protestar cuando ya la estén estrangulando, y que después todo vuelva a su cauce normal, no. Tiene que haber una organización política de la sociedad, que siempre sea actuante, vigilante, que supervise, y que esté siempre con la predisposición de salir, reclamar, tomar las calles y hacer lo necesario con tal de buscar una sociedad más justa y democrática.

Como segunda idea, hay una cosa que me parece interesante. Se ha hablado de la izquierda y la derecha. Normalmente la derecha evita que haya protestas, movilizaciones, marchas, siempre las criminaliza, como por ejemplo, cuando PPK en su momento respaldaba y apoyaba la ley Pulpín, que prácticamente buscaba dejar a los jóvenes siendo unos eternos practicantes sin beneficios o derechos laborales. Pero hay algo que llamó la atención: cuando entre el 9 y el 17 de noviembre de 2020 hubo mucha gente movilizada, lo que se agudiza más en el contexto en que sale Merino de la presidencia luego de la vacancia de Vizcarra, resulta interesante ver la actitud de los medios de comunicación; después se puede entender la finalidad que tenían. A ellos nos les convenía un Merino como presidente, sino que buscaban a alguien que estuviera más afín a sus intereses. Incluso recuerdo los titulares de El Comercio, que decían "salga a protestar, es algo legítimo", y defendían todo aquello que sucedía. Sin embargo, cuando pasan unos días, a partir del 30 de noviembre del mismo año se empieza a dar el paro agrario, y vemos cómo la actitud de los medios de comunicación, de mucha gente que respaldaba las protestas contra Merino, y, hay que decirlo, también de muchos jóvenes que en su momento salían a las calles contra Merino, resulta que al final no terminaron por apoyar esta movilización. Si bien no se pude nunca generalizar, hablamos de los medios y de mucha gente, y hay algo muy interesante. Lo primero era un reclamo político, al que incluso la derecha, en muchos casos, supo sacarle beneficio, y hasta propiciaba que hubiera esas movilizaciones. Sin embargo, ese reclamo que era político, con el paro agrario se convierte en un reclamo económico que pone en evidencia la explotación, la contradicción de esta lógica económica que sostiene este modelo. Y como eso ya alteraba el beneficio de los grupos de poder, entonces los medios dieron un vuelco de 180 grados y empezaron a criminalizar la protesta. No solamente eso, sino que mucha gente que participó de las movilizaciones anteriores, ya no lo hicieron. Y es que tal vez, cuando tocan a un presidente (y eso que no necesariamente la gente apoyaba a Vizcarra) es mucho más visible, y eso es visto como una falta a la democracia, un abuso del congreso. En cambio, con el paro de unos agricultores, exigiendo mejores condiciones de vida, mucha gente lo tiene

como ajeno, y no se siente realmente involucrada. Es más, seguro que mucha gente pensó "¿por qué voy a salir a protestar junto a unos agricultores si yo no soy agricultor? Puedo salir a protestar contra la vacancia porque eso es algo que me compete a mí como ciudadano, pero a final de cuentas yo no soy un agricultor". No puedo generalizar, porque hay mucha gente que salió a protestar, pero la mayoría se desvinculó. Los medios de derecha jugaron su papel. Y es aquí que se puede evidenciar cómo las protestas a través de los medios terminan siendo legitimadas y justificadas acorde a la intención ideológica. Hay usos ideológicos de la violencia, de la protesta, y hasta de la movilización.

Alguien me podrá decir "yo tengo esperanza de que las movilizaciones sigan". Pero, ¿qué pasó con las movilizaciones? Se dio una gran movilización con la ley Pulpín, y en noviembre de 2020, ¿y qué perspectivas tenemos para lo que está sucediendo incluso en la actualidad? Es más, se ve de forma interesante, para que se vea este juego ideológico, resulta que ahora una congresista ha presentado una moción de vacancia. No sabemos si prosperará o no[48]. Pero mucha gente que se rasgaba las vestiduras, que incluso protestó en contra de Merino, ahora que está sucediendo casi lo mismo, resulta que terminan por apoyar dicha moción, porque a fin de cuentas todos son intereses (posturas de clase). Y cuando lo económico tiene que ver, ahí suele haber mucho más reclamo, más allá de que hay gente que etiqueta de comunismo, de terrorismo, y ni siquiera sabe de dónde procede o vienen los conceptos.

Esto me lleva a la tercera idea, que es la importancia de que en las movilizaciones, los jóvenes puedan adquirir aquello que se denomina "conciencia estructural", que parte a su vez de una conciencia y de una postura de clase. Esto implica que indistintamente proteste un agricultor, un campesino, un trabajador o un maestro, eso es algo que me interesa, porque es alguien que también está siendo víctima de la opresión de un sistema como este. Y que no necesariamente sea un reclamo solamente cuando tengamos la soga en el cuello, sino que siempre estemos vigilantes. Sabemos que las diversas luchas, las contradicciones, que bajo el contexto posmoderno se han hecho múltiples (como equidad de género y mejora medioambiental), tienen un enemigo en común: el modelo económico. Ante esto, la idea es reproducir, afianzar, buscar, consolidar una conciencia estructural, que convierta a las múltiples luchas dispersas en una lucha común, junto a una ciudadanía activa

[48] Actualización: la moción de vacancia fue rechazada el 7 de diciembre de 2021. El resultado fue de 46 votos a favor, 76 en contra y 4 abstenciones.

y vigilante. Mientras haya autoridades que califiquen a personas de nuestro país, donde todos deberíamos vivir bajo un proyecto en común, como ciudadanos de segunda clase, y se les mande a balear, nunca vamos a poder vivir en paz.

Jhony García Orihuela

Para el Perú hablamos de dos tipos de derecha en el gobierno de Castillo. Entendemos que hay una derecha más democrática, que dialoga, que se sienta con el presidente para poder estabilizar el gobierno. Y hay un sector de la ultraderecha, cavernaria, reaccionaria, que trata de desestabilizar. Y estamos hablando del fujimorismo, el aprismo, los extoledistas, que han ido realizando movilizaciones, demandando la vacancia presidencial, y abriendo la ventana a grupos de choque, como La Insurgencia y la Sociedad Patriótica. Lo más curioso es que hay un sector de la juventud que va en ese camino. Estamos observando nuevos procesos que se están viviendo en el país, que se están visibilizando. Eso también tiene una explicación histórica, de memoria.

Los cambios económicos han ido creando una nueva perspectiva en la juventud. A partir de las crisis económica y social de fines de los años 80 y principios de los años 90 es que se ha elevado una conciencia neoliberal y pro mercado en muchos sectores de la juventud, lo que se ha visto fortalecido con el crecimiento económico que se dio en las últimas dos décadas. Recordemos que los viejos radicales de izquierda han ido abrazando este modelo, desde la alcaldesa de Lima Susana Villarán hasta el nacionalismo de Ollanta Humala. En este contexto se ha creado la ilusión de que estamos yendo en un camino de progreso, que todos podemos ser empresarios. Esto ha ido repercutiendo mayormente en la juventud, y es por eso que observamos en las movilizaciones a un sector juvenil, que ni siquiera es de la clase media, abrazando este modelo. Y esto también está repercutiendo en las universidades. Recordemos que en el contexto de la ley Ayaipoma (2002), en ese entonces llamada "nueva ley universitaria", hubo movilizaciones masivas. Y ahora nos preguntamos, ¿por qué ya no percibimos esas movilizaciones de una juventud más organizada? No hay una dirección: hay una confusión. Hay un sector de la juventud que abraza el modelo económico neoliberal, y otro que discute sobre la asamblea constituyente.

Recordemos que en la década de 1980 el conflicto armado, que fue muy fuerte en la región Ayacucho, constituyó un factor de retroceso en la juventud, por el temor de ser capturado, de ser violentado, incluso de ser desaparecido. Esa

experiencia repercute bastante en la conciencia de los jóvenes, que a veces tienen temor si hablas de izquierda o de revolución. Si hablas de esto eres senderista, terrorista. Los medios de comunicación han ido construyendo este proceso en la subjetividad de la juventud, que ha sido despolitizada por años.

Dentro de las universidades también académicamente se está destruyendo que la juventud discuta política, que discuta la realidad. Lo que se le está metiendo es una nueva vertiente del posmodernismo, que no tiene ninguna base histórica. Es por ello que la juventud, en ese entorno, no está bien organizada, no se visibiliza mucho. Eso es lo que yo observo desde mi perspectiva. Si bien es cierto que salen a protestar en ciertos momentos, en luchas espontáneas, ahí quedan.

En las movilizaciones que hubo contra la ley pulpín la juventud se convirtió en vanguardia, al igual que contra Merino, que terminó con dos personas asesinadas por la policía, Inti y Bryan, a quienes, retomando lo que dijo anteriormente Emil Beraún, no todos los jóvenes los recuerdan. Pese a ello la juventud, con las debilidades organizativas, se hicieron presentes en estas protestas. En el caso de Ayacucho hay todavía ese temor fuerte, por el terruqueo ejercido por la prensa y la ultraderecha.

Ahora quiero hablar sobre el tema de memoria. Después de la violencia política que se vivió no solo en Ayacucho sino en todo el Perú, se habla de una reconciliación. ¿Habrá verdaderamente una reconciliación? Estamos observando que todos los gobiernos se han llevado siquiera un muerto en todos los conflictos. Recordemos el Baguazo, que ha sido una de las situaciones en donde más se han violado los derechos humanos. Entonces, ¿de qué reconciliación hablamos? El Estado va reprimiendo, va secuestrando, va asesinando, amparado en la ley del gatillo fácil, que le permite a los policías bajarse a un joven o un trabajador que está protestando en una movilización. Yo pienso que la reconciliación termina siendo una cuestión más subjetiva.

Por otra parte, ya se visibilizan nuevos movimientos como el feminista o LGTBI. Ahora que la sociedad que va cambiando, ya no podemos decir que la lucha de clases involucra solo al obrero y a la burguesía, ya que se van tejiendo nuevas capas sociales, producto de las crisis del sistema, que son oprimidas, explotadas.

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama

En el caso de la Amazonía, es preponderante poder explicar y contextualizar la relación entre los megaproyectos y los conflictos socioculturales y socioambientales que son comunes en este espacio.

Pareciera que el tiempo tiene su propio proceso en la Amazonía, así como un vínculo particular con el país. En el caso del petróleo, se tiene conocimiento que esta actividad empezó alrededor de 1920, pero fue recién en el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado se inicia la explotación por parte de Petro Perú en Trompeteros, en la cuenca del río Corrientes. En 1971 una empresa extranjera, la Occidental Petroleum, conocida como Oxy, encuentra otro yacimiento petrolero. Esto se vuelve atractivo y hace que más de 14 empresas norteamericanas empiecen a operar en la Amazonía. Esto generó una algarabía en la opinión pública de ese tiempo, que hablaban del éxito, del boom que surgía después del caucho, que resurgía la Amazonía con nuevos recursos. Tanto se popularizó que en toda la década de 1970 tenemos una canción muy conocida, "La danza del petrolero", del conjunto musical Los Mirlos, que exponía la idea del desarrollo, del progreso que este recurso podía traer para la región, para el país. Sin embargo, para 1975, 1976, muchas de estas empresas extranjeras empezaron a abandonar los yacimientos porque encontraron una pésima calidad en el crudo, lo que significaba un costo elevado para la extracción y explotación. Pese a ello, la ciudad de Iquitos creció exponencialmente debido a esta industria.

Pero la industria del petróleo no solo ha traído ganancias exponenciales, vinculadas a las compañías transnacionales y jugosos impuestos para el Estado peruano. También ha estado acompañado de perjuicios ambiental y social. Solo para darles una idea, entre 2000 y 2019 el Oleoducto Norperuano ha sido fuente de más de 474 derrames petroleros, dejando un serio impacto ambiental en más de 2000 sitios identificados a lo largo del territorio amazónico. El 65% de los derrames se debió a la corrosión de los ductos y fallas operativas, mientras que el 28% fue causado por terceros. Esto evidencia que la responsabilidad de la gran mayoría de derrames recae sobre los operadores, tanto por condiciones y por actos inseguros, como por la falta de medidas preventivas y predictivas, lo que generaron procesos corrosivos en la infraestructura petrolera. Al día de hoy, que comparto esta ponencia con ustedes, las comunidades indígenas amazónicas llevan cerca de tres meses en pie de lucha. Comunidades que se encuentran cerca del eje petrolero están protestando, como en el Lote 67, en Curaray, llevan más de un mes de

protesta; en la estación 5, en Saramiriza, dos meses; en el Lote 95, en Puinahua, un mes y medio; el Lote 192 en Andoas, un mes; el lote 8, en la cuenca del río Corrientes, tres meses. Entre las principales demandas de estos pueblos está una ley de hidrocarburos acorde a los estándares internacionales, que respeten los derechos humanos y el medio ambiente; el respeto a la consulta previa; la indemnización a los daños ambientales y sociales; y un fideicomiso indígena para la administración de proyectos que beneficien a las comunidades.

Pero también existen otros proyectos internacionales que tienen una visión en la Amazonía. Por ejemplo, la Hidrovía Amazónica, concesionada a la empresa Cohidro en 2017, que pretende crear un canal de navegación a lo largo de los ríos Huallaga, Ucayali, Marañón y Amazonas. Y para ello se busca dragar algunas áreas de estos ríos. El dragado es una actividad que consiste en remover los sedimentos del fondo del río, que podría generar la modificación y alteración del hábitat y las dinámicas de los ríos, así como el incremente de su turbidez, según advierten muchos estudios; además, podría dar pase a la privatización de los ríos amazónicos.

En el caso de la deforestación, aún presente en nuestra actualidad, en este sistema capitalista, no se ha detenido a pesar de la pandemia global por la covid-19. Para darles una idea de cómo ha avanzado la deforestación, de 2002 a 2020 perdió más de 2,16 millones de hectáreas de bosques primarios húmedos, lo que significó la disminución de estos bosques en un 3.1%. También se perdió más de 3,39 millones de hectáreas de cobertura arbórea, lo que equivale a una dimensión del 4,3% de la que existía en 2000. Esto representa la emisión de más de 2,17 gigatoneladas de CO2. La deforestación en la Amazonía, además, podría ser considerada transversal a otros problemas como la migración interna, la expansión de proyectos agroindustriales para monocultivos, proyectos ganaderos, la minería y el narcotráfico.

En el caso de la minería, para no hacer referencia al conocido caso de Madre de Dios y el impacto socioambiental generado allá, acá en Loreto hay una comunidad, Manco Cápac, ubicada a orillas del río Napo, donde se vienen extrayendo minerales como oro de forma ilegal. Ha habido movilizaciones en Iquitos, convocadas por jóvenes, grupos ambientales y luchadores sociales, quienes indican que en lo que va de 2021 más de 40 dragas han sido desmanteladas en los ríos Napo y Nanay, en la provincia de Maynas. Existen muchos temores en los habitantes frente a los operativos, porque es cuando los mineros se esconden en la selva y van de comunidad en comunidad,

armados, amenazando a las poblaciones indígenas. Tenemos testimonios locales que afirman que estos mineros son personas extranjeras asociadas a otras actividades ilegales como el narcotráfico, y la población por presión termina asociándose a estas actividades al no tener otra alternativa y carecer de recursos económicos.

Eso nos lleva a otro problema, que es la titulación de tierras. En la Amazonía existen más de 1221 comunidades nativas reconocidas, y cerca de 744 todavía no han obtenido titulación. El antropólogo Alberto Chirif señala que la titulación no es solo un acto que le da propiedad ni una mera formalización, sino que es un derecho que tienen las poblaciones indígenas por ser dueños ancestrales de la tierra, lo que el Estado peruano no quiere entender. Con titulación o sin ella tienen todo el derecho de gestionar, manejar o impedir que personas ajenas cometan delitos dentro de su territorio.

Esto nos presenta otro problema, que es el acaparamiento de tierras, que es un fenómeno global, en la que una empresa, por lo general transnacional, se apodera de tierras rurales para ejercer proyectos de su interés, provocando movilización y despojo de tierras comunales de las poblaciones rurales, privándolas del uso de recursos de la misma. El sociólogo Juan Luis Dammert publicó un estudio sobre el acaparamiento de tierras en 2017, sobre el caso de Tamshiyacu y una empresa de monocultivos que llegó en 2012, y que ha deforestado más de 2380 sectores de bosques primarios. Por ello, esta empresa ha sido penalizada, sentenciada a un pago de más de 15 720 000 soles en agravio del Estado. Esto indica que se está produciendo una acelerada carrera por la tierra en toda la Amazonía peruana. Lo de Tamshiyacu es solo un caso emblemático de una dinámica de acaparamiento que podría generalizarse en toda la región. Básicamente se está privatizando la Amazonía, así que hay que estar muy atentos. La población en la Amazonía está en pie de lucha por temas ambientales, de derechos humanos, y reivindicando su etnicidad.

TERCERA RONDA

Si bien en la anterior ronda se conversó sobre el escenario tras las movilizaciones, en este último apartado cabe preguntarse: ¿qué ideas podemos identificar en la agenda política formada tras las protestas? ¿Cuál es

el rol de la juventud en las movilizaciones sociales? ¿Y hasta qué punto podemos definir a una "generación del Bicentenario"[49]?

Emil Beraún

Creo que hay que dejar de ser un poco ingenuos y pensar en otras formas de hacer política. Normalmente se nos dice que la política es conciliar, tender puentes, buscar consensos, evitar los disensos. Pero eso sería en un contexto políticamente normal, y nosotros estamos viviendo en un contexto políticamente extraordinario. En este mismo momento se podría decir que el Perú por primera vez en su historia, y les gustará a muchos o no, tenemos un gobierno de izquierda. Pero éste realmente tendría que hacer sentir a la población que se está viviendo dentro de una postura ideológica de izquierda. Sus idas y vueltas, y muchos de los yerros, mucha de la gente que se está eligiendo para tomar decisiones, hacen que el gobierno se esté tambaleando. Pero además tenemos una ofensiva de esta derecha fascista, que incluso desde antes que asumiera Pedro Castillo el cargo ha buscado desestabilizarlo. El día de hoy, incluso, ya se ha presentado una moción de vacancia.

Otto von Clausewitz decía que la guerra es la política efectuada por otros medios. Y yo siempre comento que la política es como una especie de guerra sin armas. Y en un contexto como este, donde hay claramente posturas enfrentadas, se tiene que asumir una postura, una perspectiva, un espectro ideológico, y combatir a aquellas posturas que le hacen tanto daño al país. Yo creo que la organización, la movilización social, debería estar orientado a eso.

Algunas cosas que me parecen muy interesantes, y que ha propuesto este gobierno, es el cambio de constitución y la segunda reforma agraria, con cosas por mejorar, pero creo que son buenos intentos. Y son propuestas que ya la derecha está buscando desestabilizar. La derecha está buscando desde el primer día no dejar gobernar de forma tranquila. Incluso, es la propia derecha la que va a seguir fomentando que haya más agudizaciones en los conflictos.

Con respecto a las otras intervenciones, nos ha permitido darnos cuenta de lo siguiente: seguro que mucha gente no estaba al tanto de todos los conflictos sociales activos que hay. Y es que no todo lo que sucede en Lima es lo que sucede en el Perú. Los medios de comunicación a veces no informan adecuadamente, y es responsabilidad de cada uno de buscar otros medios de

[49] "Generación del Bicentenario" fue un término de amplia difusión mediática, acotado por la socióloga Noelia Chávez a raíz de las manifestaciones en contra de Manuel Merino.

información. Es importante también el uso de las redes para poder transmitir, informar, romper el monopolio del consenso de esta prensa de la cual sabemos cuál es la tendencia ideológica que tiene. Termina siendo importante evidenciar que, contrariamente a lo que se podría pensar, hay muchos conflictos sociales que mantienen incluso hasta meses de duración. Y que la forma de resolverlos no solamente es con represión, esas personas no son solamente salvajes que están en contra del progreso, sino que más bien desean todo lo que tienen por derecho, que es una mejor calidad de vida.

Creo que lo que corresponde ahora es organización, movilización, que no solamente los jóvenes se movilicen coyuntural o esporádicamente, sino que lo hagan de una forma estructural y organizada.

Con respecto a las generaciones, recuerdo cuando ingresé a la universidad en 1998, hubo movilizaciones contra Fujimori, y en ese entonces se hablaba de una generación dormida, de una generación X, sobre quienes dijeron que habíamos despertado. Sin embargo, muchas de esas movilizaciones simplemente se volvieron a dormir cuando salió Fujimori. Alguien podría decir "¿y dónde está esa generación del bicentenario?", y pues debería estar presente no solamente de forma coyuntural sino de forma persistente, y manifestarse incluso en cuanto conflicto social haya. Como comentaba, la idea es involucrarse y ver todo de una perspectiva no coyuntural o inmediata, sino estructural. Más allá de poner etiquetas o categorías de generaciones, yo pienso que la población en sí misma debe involucrarse más, y eso implica también un compromiso político.

En estas últimas elecciones, nos guste o no, el ambiente se politizó más. Mal que bien, la gente, al menos teóricamente o mejor dicho, verbalmente, se involucró un poco más. Este involucramiento verbal tendría que pasar a lo práctico. Y si bien siempre se buscan generaciones en los jóvenes, siendo quienes tendrían que ser los que, como se suele decir, por naturaleza terminen siendo "revolucionarios", los que más protestan, en realidad debería ser la población en su conjunto, y hacia eso hay que apelar. Yo no creo que haya una generación constituida formalmente, pero pienso que hay que trabajar, y hay esperanza al respecto.

Jhony García Orihuela

Durante la historia, el Perú ha sido gobernado mayormente por la derecha y por los militares, y es verdad, lo que se está viviendo ahora es una nueva

etapa, en un gobierno de izquierda, al que yo caracterizo como de frente popular. Castillo representa el descontento social, no solo de la juventud sino de todos los sectores: trabajadores, campesinos, pueblos amazónicos. ¿Quién eligió a Castillo? El pueblo, y no la derecha o la ultraderecha, que lo detesta, no por su proyecto de nacionalizar recursos naturales como el gas, ni por encaminar la asamblea constituyente, sino que es una ultraderecha racista que hasta ahora no acepta su derrota, que un chotano sea su presidente. El gobierno sigue teniendo respaldo de sus bases, de los profesores, de la juventud que cree en él; sin embargo, lo que Castillo debe hacer es aprovechar esta coyuntura no para desmovilizar, sino para movilizar, organizar a los sectores trabajadores. Lo que se está visibilizando es que Castillo está accediendo a los pedidos de la ultraderecha y derecha, cambiando su discurso, está siendo presionado por ese sector, además de los grandes empresarios que han monopolizado la economía. El problema de Castillo es que si bien dice ser la cabeza del pueblo, no puso las manos al fuego por Héctor Béjar ni por distintos ministros que dejaron el gobierno. En lugar de combatir y resistir, o de apoyarse en las movilizaciones obreras y populares, cede y defiende la continuidad de este sistema económico neoliberal. Ya lo dijo Pedro Francke, que no es prioridad cambiar la constitución.

¿A dónde estamos yendo? Es el momento coyuntural para poder nosotros organizarnos y exigir más derechos; para que el gas se nacionalice, no para que se masifique; o sobre el cambio de la constitución, si bien hay propuestas reformistas, es un avance. Es justamente el modelo el que se tiene que cambiar para que se democratice la economía. Tenemos que visibilizar esos puntos. En la segunda vuelta voté por Castillo, sin depositar ninguna confianza, pero aun así se le tiene que exigir el cumplimiento de sus promesas.

Como reflexión, creo que la juventud, en lugar de desmovilizarse, tiene que seguir organizándose independientemente para estar preparados. Si bien es cierto se hablaba de un golpe de la derecha, esto no se va a realizar, pues Castillo tiene cierto respaldo dentro de este grupo. Pero para el siguiente gobierno es más probable que entre un grupo más recio, que viole los derechos humanos. Recordemos que en Ayacucho, dentro del gobierno de Castillo, se ha agredido a muchos pobladores campesinos de Coracora, que han sido afectados por los perdigones, han sido detenidos, entonces la violencia continúa.

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama

El tema de la constitución, que ahora está tan en boga y en debate, nos lleva a pensar en una nueva forma de contrato social. Pero desde una posición materialista, histórica y dialéctica, no sé si a lo largo de la historia se ha podido generar un cambio de raíz estructural solo cambiando las leyes. Tal vez la izquierda lo está viendo como una forma de discurso, propaganda, para llegar a las masas, y si es ese el anhelo de la población, bienvenido sea. Pero creo que esto no va a funcionar si las poblaciones locales, comunidades, sindicatos, las organizaciones políticas, no comienzan a organizarse, a estructurarse, teniendo clara su posición de clase. Porque no vamos a esperar que un cambio a nivel dialéctico pueda generarse si viene desde arriba. Ya se conoce que hay intereses, y en este caso la presencia del Estado sirve para favorecerlos, sin importar los distintos colores políticos, por más que el gobierno diga ser pluricultural, multicultural o intercultural, según el uso discursivo de la moda actual. Si no cambia la estructura del uso de la propiedad no vamos a conseguir cambios trascendentales de raíz de la estructura en sí.

Mi participación ha pretendido mostrar esbozos generales en relación a actividades presentes en la Amazonía, como las industrias extractivas, los megaproyectos, que generan un impacto en los ecosistemas y en las poblaciones locales. Éstas han llevado a movilizaciones y molestias, que en ocasiones se desconectan en cuanto a la sociedad peruana nacional, porque la Amazonía tiene una realidad, y es su geografía la que construye su propio contexto. Faltaría agregar otros tipos de reflexiones, por ejemplo, vinculadas a la salud pública en tiempos de pandemia, que se ha evidenciado en los colapsos de los hospitales: sobre cómo prevenir enfermedades infecto-contagiosas como el VIH, los distintos tipos de cáncer, así como las enfermedades estacionarias, como la malaria y el dengue, que llevan cada año al colapso a los hospitales. Por esto último es que la pandemia no ha sido una sorpresa para nosotros aquí en Iquitos y a lo largo de la Amazonía. Otros temas sobre los cuales también se necesita reflexionar son el deterioro del medio ambiente, la caza furtiva, el derecho de propiedad intelectual tradicional, y cómo encontrar caminos de entendimiento entre la ciencia occidental y los conocimientos tradicionales. Urge la necesidad de reforzar esa etnicidad, la identidad regional y comunal, el conocimiento de la historia, así como la administración, manejo y explotación con uso sostenible de los recursos naturales por los pobladores locales. Eso será posible si las

comunidades, si las organizaciones políticas, los gremios, los sindicatos, generan una organización fuerte de resistencia ante políticas de derechas, antes el sistema capitalista, desde un plano local vinculado al plano nacional e internacional. Esto no nos desvincula de esta amenaza latente del acaparamiento de tierras por parte de empresas tanto privadas como transnacionales. Este es un problema serio, lento y gravísimo, que está sucediendo en la Amazonía.

Es importante comprender las lógicas locales. Esto implicaría que los profesionales que trabajan con las poblaciones, los jóvenes que intervienen en su comunidad, sean conscientes de su rol y su clase, sensibilizados en los conocimientos locales en el contexto en el que trabajan, que los proyectos que deben tomar en cuenta no solo como un acto de inclusión o como programas sociales, sino de humanidad.

Ante la intervención de actividades ilícitas como el narcotráfico, la minería, que destruyen el medio ambiente y que alteran la sociedad y los vínculos de organización social y local, se deben generar actividades que brinden oportunidades a las poblaciones locales para que ejerzan una ciudadanía responsable, crítica, cuyos miembros puedan ser sujetos de derecho al igual que el resto de los peruanos.